

El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

*EL NUEVO LEVANTAMIENTO HŪTI:
ELEMENTOS A CONSIDERAR EN LA GUERRA EN YEMEN (2014-2016)*

Tesis presentada por
FELIPE MEDINA GUTIÉRREZ

Para optar por el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD: MEDIO ORIENTE

DIRECTOR:
DR. LUIS MESA DELMONTE

Ciudad de México, 2017

DEDICATORIA:

A todo el valiente pueblo en Yemen, a quien espero ayudar en algo con este escrito, para que la gente en el mundo hispanohablante se aproxime a entender la difícil situación que enfrenta desde 2014.

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco al Colegio de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT por haberme otorgado una Beca durante todo el programa de Maestría 2015-2017, así como la asignación de la Beca Mixta que me permitió hacer una estancia de investigación en Madrid, España en el año 2017.

RESUMEN

El reciente levantamiento Ḥūṭī y el conflicto, crisis política y humanitaria en Yemen, plantean una serie de interrogantes y desafíos en el campo de la academia. Este país que cuenta con una rica historia y cultura ancestral, hoy es el más pobre de la península Arábiga. Su historia, como la de los demás naciones de la región, ha protagonizado diferentes momentos que han suscitado grandes debates, como lo fue la intervención de Ḡamāl ʿAbd an-Nāser en los años 1960s, la división entre dos estados en los años 1970s y su unificación en los 1990s, donde se destaca la experiencia de la República Popular Democrática de Yemen como el único gobierno marxista en la región, y las revueltas populares en el marco de la mal llamada “Primavera Árabe”, que derrocaron a ʿAlī ʿAbdullāh Ṣāliḥ. A partir de aquí, tras el fallido intento de la conferencia para el “Diálogo Nacional”, las divisiones internas se harían más notorias. Sin embargo, en ocasión del nuevo levantamiento Ḥūṭī en 2014, la toma de la capital y la expulsión del presidente interino ʿAbd Rabbuh Maṣṣur Ḥādī, y el inicio de operaciones militares de una coalición liderada por Arabia Saudita, el país ha descendido en una guerra cruel, que lo ha desestabilizado por completo y agudizado la situación humanitaria, que convive con el vigente reclamo secesionista del sur, y de la expansión de grupos radicales como al-Qāʿida y el Estado Islámico.

Palabras clave: Yemen, Hutis, Arabia Saudita, Zaidismo, Tribus.

ABSTRACT:

The recent Houthi uprising and the conflict, political and humanitarian crisis in Yemen, raise a series of questions and challenges in the field of academia. This country, which has a rich history and ancestral culture, today is the poorest country of the Arabian Peninsula. Its history, like that of the other countries of the region, has played a major role, such as the intervention of Gamal 'Abdel Nasser in the 1960s, the division between two states in the 1970s and their unification in the 1990s, highlighting the experience of the People's Democratic Republic of Yemen as the only Marxist government in the region, and the popular revolts under the so-called "Arab Spring", which overthrew president 'Alī 'Abdullah Ṣāliḥ. From here, after the failed attempt of the "National Dialogue Conference", the divisions inside the country became more visible. However, with the new Houthi uprising in 2014, the seizure of the capital and the expulsion of the interim President 'Abd Rabbuh Maṣṣur Ḥādī, and the start of military operations by a coalition led by Saudi Arabia, the country has descended into a cruel war, which has destabilized completely the country and exacerbated the humanitarian situation, which coexists with the current secessionist claim of the south, and the expansion of radical groups such as al-Qaeda and the Islamic State.

Key words: Yemen, Houthis, Saudi Arabia, Zaidism, Tribes.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
I. PRIMER CAPÍTULO: EL CONTEXTO DE YEMEN PREVIO Y POSTERIOR A LA “PRIMAVERA ÁRABE”	15
1.1. EL ZAIDISMO EN YEMEN:	15
1.2. LAS TRIBUS EN YEMEN:	21
1.3. PATRONAZGO, AUTORITARISMO Y NEOPATRIMONIALISMO EN YEMEN:.....	33
1.4. EL RESULTADO DE LA “PRIMAVERA ÁRABE” EN YEMEN: UNA TRANSICIÓN TRUNCADA	53
1.5. EL ADVENIMIENTO DE LA GUERRA:.....	68
II. SEGUNDO CAPÍTULO: ORIGEN, GENERALIDADES DE LOS HŪṬĪ Y SU NUEVO LEVANTAMIENTO EN 2014.....	71
2.1. LA ENTRADA DEL WAHĀBISMO EN YEMEN Y EL REVIVALISMO ZAIDÍ:.....	72
2.2. LA FORMACIÓN DEL PARTIDO AL-ḤAQ Y LOS JÓVENES CREYENTES:.....	77
2.3. LA FAMILIA AL-ḤŪṬĪ: EL LEGADO DE BADR AD-DĪN Y DE ḤUSEIN AL-ḤŪṬĪ:.....	81
2.4. LAS “GUERRAS DE ṢA‘DA” (2004-2010):	86
2.5. LOS HŪṬĪ EN LAS REVUELTAS DE 2011, LOS HECHOS DE SEPTIEMBRE DE 2014, Y LA TOMA Y DISPUTA POR EL PODER:.....	92
III. TERCER CAPÍTULO: EL AVANCE DE LA NUEVA COALICIÓN, LA OPERACIÓN “TORMENTA DECISIVA” Y LA PROLONGACIÓN DE LA GUERRA.	95
3.1. MAPEANDO A LOS ACTORES Y NARRATIVAS PRINCIPALES DEL CONFLICTO:	96
3.2. EL DEBATE SOBRE LA GUERRA PROXY Y LA SOBREDIMENSIÓN DE LOS HŪṬĪ:	110
3.3. EL DEBATE JURÍDICO: EL BARNIZ DE LEGALIDAD Y LAS RESOLUCIONES DE LA ONU. 117	
3.4. LA CONTRAOFENSIVA DE LOS HŪṬĪ: FIN DE LA OPERACIÓN TORMENTA DECISIVA Y COMBATES FRONTERIZOS.	118

3.5. EL SECESIONISMO DEL SUR, AL-QĀ'IDA Y EL ESTADO ISLÁMICO: OTROS ACTORES QUE AGUDIZAN EL CONFLICTO EN YEMEN	124
IV. CUARTO CAPÍTULO: LA SUSPENSIÓN DE NEGOCIACIONES Y EL CONSTANTE DRAMA DEL DESASTRE Y CAOS HUMANITARIO	131
4.1. NEGOCIACIONES TRUNCADAS	131
4.2. LA CATÁSTROFE HUMANITARIA:	134
4.3. LOS DERIVADOS DE LA GUERRA:	139
CONCLUSIONES	145
BIBLIOGRAFÍA	152

NOTA ACERCA DE LA TRANSLITERACIÓN:

Hemos decidido utilizar los caracteres para la transliteración castellana del Árabe Moderno Estándar según el Diccionario de Julio Cortés, dejando los nombres en otros idiomas, como el persa, sin transliteración:

Consonantes

ع: ʿ	Z: ز	Q: ق
B: ب	S: س	K: ك
T: ت	š Š: ش	L: ل
ṭ Ṭ: ط	ṣ Ṣ: ص	M: م
ġ Ġ: ج	ḍ Ḍ: ض	N: ن
ḥ Ḥ: ح	ṭ Ṭ: ط	H: ه
J: خ	ẓ Ẓ: ظ	W: و
d D: د	ع: ʿ	Y: ي
ḏ Ḑ: ذ	g Ġ g: غ	
R: ر	F: ف	

Vocales largas

ā Ā ū Ū ī Ī

INTRODUCCIÓN

Un escenario de guerra

El reciente levantamiento Ḥūṭī y el conflicto, crisis política y humanitaria en Yemen, plantean una serie de interrogantes y desafíos en el campo de la academia. Este país que cuenta con una rica historia y cultura ancestral, hoy es el más pobre de la península Arábiga. Su historia, como la de los demás países de la región, ha protagonizado diferentes momentos que han suscitado grandes debates, como lo fue la intervención de Ḥamāl ‘Abd an-Nāser en los años 1960s, la división entre dos estados en los años 1970s y su unificación en los 1990s, donde se destaca la experiencia de la República Popular Democrática de Yemen (RPDY) como el único gobierno marxista en la región, y las revueltas populares en el marco de la mal llamada “Primavera Árabe”, que derrocaron a ‘Alī ‘Abdullāh Ṣāliḥ.

La iniciativa de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), para la transición del poder y establecimiento de un nuevo gobierno, fracasó bajo el mandato de ‘Abd Rabbuh Maṣṣur Ḥādī. Aquel “Diálogo Nacional” que se estaba llevando a cabo entre las diferentes facciones de la sociedad yemení, fue interrumpido el 24 de septiembre de 2014, cuando el movimiento Ḥūṭī¹ (o también llamado Anṣār allāh) capturó la capital Ṣan‘ā’ y obligó al presidente Ḥādī a abandonar el país. La crisis se intensificaría con la intervención militar de la Coalición árabe liderada por Arabia Saudita, el 26 de marzo de 2015 que se ha prolongado hasta hoy y que ha agudizado la crisis humanitaria.

¹ Decidimos usar el plural Ḥūṭī y no Ḥūṭīyyūn, pues sentimos que resulta más cómodo para el lector.

Yemen: un panorama general

La imagen que Yemen evoca para la mayoría de las personas es la de una serie de terrenos áridos, habitado por tribus que lo hacen un país aparentemente rezagado. Además, se le conoce por su estado recurrente de violencia y por ser la tierra ancestral de la familia de Osāma bin Lāden. Aquellos que se han informado un poco más, saben que ocupa una posición estratégica importante y trascendental, pues se ubica en lo que se conoce como *Bāb al-Mandab* (la puerta del lamento), punto crítico de choque donde el mar Rojo se conecta con el océano Índico, siendo una de las líneas más importantes de comercio marítimo y de navegación del mundo por medio de la cual se estima que 3 millones de barriles de petróleo pasan cada día.

Lo cierto es que Yemen es uno de los países más pobres del mundo, y uno de los más pobres de la región. El 54% de su población vive por debajo de la línea de pobreza, con un ingreso per cápita anual de 2.500 dólares americanos, que lo ubica en el puesto 200 de 230, solo superado por países africanos, y en la región, por Afganistán (204) y Sudán del Sur (212).² El país cuenta con una población local de 27.4 millones de habitantes, casi igual a la suma de las poblaciones de Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Omán y otros países millonarios de la península. Empobrecido e inundado de armamento, Yemen conforma el núcleo demográfico de la península, y su vecino Arabia Saudita, poder hegemónico regional, es consiente del potencial de Yemen para amenazar su estabilidad.³

² “Country comparison GDP – Per Capita (PPP)”, *CIA World Factbook*, 2016.

³ Sara Phillips, *Yemen's Democracy Experiment in Regional Perspective: Patronage and Pluralized Authoritarianism*, Nueva York, Palgrave Macmillan. 2008, p. 39.

Los problemas que afronta Yemen no son únicos, y los hay en la mayoría, en diferente grado, a lo largo de Medio Oriente. Sin embargo, el nivel de inestabilidad económica que enfrenta el país amplifica muchos de sus problemas. Para 2016, la población tuvo un aumento de 2.37% por año, siendo una de las tasas más altas en el mundo.⁴ Las mujeres no gozan de igualdad social y legal. En materia de salud y educación hay una inequidad sorprendente, y el analfabetismo es alrededor del 50% de la población.⁵ El tema del agua también es algo sensible, con algunos informes que llaman la atención del posible desabastecimiento de este recurso en la capital y convertirse inhabitable en el futuro. Yemen no es autosuficiente en su producción de alimentos, y la gran mayoría de la tierra cultivable es usada para cultivar las semillas de la planta del Qāt, popular por su efecto estimulante.⁶

Desde el inicio de las hostilidades ya un debilitado y desestabilizado Yemen posterior a la revuelta de 2011, presenta una senda de decrecimiento en su PIB. En el 2014 presentó un -0.2%, el 2015 -28.1% (que coincide con el periodo más álgido de las hostilidades) y en 2016 de -4.2%.⁷ El número de personas con necesidad de asistencia humanitaria incrementó de 2012 a 2014, mientras que el gran grueso del PIB per cápita – el más bajo en el mundo árabe – cayó abajo del 50% de 590 a 326 dólares americanos per cápita entre 2012 y 2015 y un 35% solamente en 2015. Desde el escalamiento del conflicto, el gobierno calcula que el PIB per cápita se ha contraído en un 35% y que la inflación ha subido un 30%. Para finales de 2016 el Banco Mundial calculó que la tasa de pobreza en Yemen se dobló a 62%, y millones de personas necesitan asistencia para satisfacer sus necesidades básicas.⁸

⁴ “Yemen”, *CIA World Fact Book* 2016.

⁵ Phillips, *Yemen's Democracy Experiment in Regional Perspective*, *op. cit.*, p. 40.

⁶ *Idem.*

⁷ “Yemen”, *CIA World Fact Book* 2016.

⁸ “Humanitarian Needs Overview, Yemen”, noviembre 2016, Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).

La economía del país no va bien y su presupuesto nacional recae principalmente en el petróleo y en la ayuda extranjera. La corrupción endémica y rampante afecta además el balance entre rico y pobre. Como en cualquier conflicto, los pobres sufren la peor parte: 21 millones de yemenís (aproximadamente el 82% de la población total) requieren de manera urgente asistencia humanitaria, 14.4 millones de yemenís sufren de inseguridad crónica alimentaria, incrementada un 35% desde el inicio de las hostilidades y, 19.3 millones de personas no tienen acceso al agua potable salubre. De acuerdo a la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA por sus siglas en inglés), esto ha llevado a un incremento en la malnutrición y en las enfermedades, pues el acceder a agua de lugares no aptos para su consumo, ha hecho que especialmente niños y mujeres, sean más vulnerables a la diarrea y al cólera.⁹

Acerca del texto

El estudio cubre el periodo de guerra hasta diciembre de 2016, fecha que coincide con el final del periodo de Barack Obama como presidente de los Estados Unidos, quien dará paso a Donald Trump en 2017, iniciando una nueva era para el mundo, y en especial para Yemen. Además, coincide con la suspensión del último intento de negociación en Kuwait y prepara el terreno para futuras investigaciones a puertas del tercer aniversario del día en que iniciaron las hostilidades en Yemen.

El texto está estructurado de la siguiente manera. En el primer capítulo, se hará un breve resumen del contexto de Yemen previo y posterior a las revueltas de 2011. Parte de una breve definición y reseña histórica del Zaidismo, escuela a la que pertenecen los Hūṭi. Posteriormente se estudia de manera general el tema de las tribus en Yemen, ubicando a las

⁹ “Yemen’s Economic Outlook - Spring 2016”, *The World Bank*.

grandes regiones tribales. Ambos elementos tendrán incidencia y relación con las fuerzas de poder, y serán importantes de tener en cuenta a la hora de evaluar el tema del autoritarismo y neopatrimonialismo en el país. Aquí veremos cómo el patronazgo ya se presentaba antes de la era Ṣāliḥ, especialmente a cargo de Arabia Saudita durante la “Guerra Fría Árabe”. Ya con la presidencia de Ṣāliḥ, una nueva era de patronazgo se presentaría, donde se destaca la creación de varios partidos importantes en la historia del país, entre ellos, el Congreso General del Pueblo (CGP), el Iṣlāḥ y al-Ḥāq. Este capítulo termina con el análisis del resultado de la “Primavera Árabe” en Yemen, donde se verá cómo se desarrolló la transición del poder de Ṣāliḥ en el marco de la iniciativa del CCG, su impacto, la conferencia para el “Diálogo Nacional”, el borrador de la nueva constitución y el advenimiento de la guerra.

El segundo capítulo, hablará del origen y las generalidades de los Ḥūṭi, así como de su nuevo levantamiento. En él se describirá el periodo de entrada de las ideas del Wahābismo en Yemen y cómo ello ocasionó el revivalismo Zaidí. Este sería el contexto donde la familia al-Ḥūṭi se daría a conocer públicamente, sobre todo a partir del activismo de Ḥusein al-Ḥūṭi, pero en mayor medida, con el periodo de enfrentamiento con las fuerzas gubernamentales conocido como las “Guerras de Ṣa‘da”. El aparte termina con el papel que los Ḥūṭi desempeñaron durante las revueltas de 2011 y los hechos de septiembre de 2014 que llevaron a la toma y disputa por el poder, y el inicio de la guerra.

El tercer capítulo, gira en torno al impacto de la Operación “Tormenta Decisiva” desplegada por la coalición liderada por Arabia Saudita, así como su etapa posterior, y las diferentes narrativas que se tienen. En este apartado, se hará el mapeo de los actores en el conflicto, la dinámica de alianzas, el debate de si estamos o no ante una *guerra proxy* y otros temas simultáneos a la guerra que son trascendentales al menos nombrar: el secesionismo del sur, la expansión de organizaciones radicales como al-Qā‘ida y el Estado Islámico, además

del papel de potencias como Estados Unidos. Igualmente, se encuentran algunas imágenes del reconocido caricaturista yemení Sāmer al-Šamīrī, que refleja en gran parte el sentimiento popular y quien ha otorgado permiso para su difusión.

El cuarto capítulo, trae un pequeño recuento de las iniciativas de negociaciones de Paz, además de intentar describir la catástrofe humanitaria que ha provocado la guerra en Yemen, sobre todo a raíz de la intervención de la coalición. Al respecto veremos cómo instituciones reconocidas a nivel global han descrito la grave situación, amén del seguimiento que la prensa le dio hasta el mes de noviembre de 2016. Somos conscientes que las cifras habrá que actualizarlas con la perpetuación de la guerra.

Por último, es preciso dejar claro que el presente escrito representa tan sólo una aproximación a las diferentes facetas de este tema, donde resta por explorar a profundidad cuestiones como el secesionismo del sur, el papel de la mujer en el país, la historia y expansión de al-Qā'ida y Estado Islámico y, sobre todo, otras variables de la presente guerra que no alcanzan a incluirse en el texto, pues desborda su objetivo. Lo anterior representa continuar el reto de incluir el estudio de Yemen, uno de los países menos comprendidos dentro de las grandes problemáticas que vive el Medio Oriente.

I. PRIMER CAPITULO: EL CONTEXTO DE YEMEN PREVIO Y POSTERIOR A LA “PRIMAVERA ÁRABE”

1.1. El Zaidismo en Yemen:

Yemen presenta una forma de islam particular que no se encuentra en otros países de la península Arábiga ni de la región, pues a pesar de haber una presencia importante de chiís en países además de Irán, como Bahreín y Arabia Saudita tradicionalmente sunníes, el zaidismo chií en Yemen presenta particularidades importantes, que en últimas lo diferencian incluso del Iṭnā-‘Aṣarīya (Duodecimanismo) iraní.¹⁰ Su papel en la historia contemporánea del país ha sido importante, y merece ver brevemente sus lineamientos generales.

Su origen se remonta al momento de la sucesión posterior a la muerte del profeta Muḥammad, momento histórico a partir del cual iniciaría la división Sunní/Chií respecto a quién y qué calidades debe tener el sucesor del profeta, y con ello, una serie de narrativas e historiografías respectivas.¹¹ A partir de aquel momento, el chiismo no se mantendría como un bloque inmutable, sino que a su interior aparecerían diferentes vertientes y formas de pensamiento con el pasar de los años.

¹⁰ Se le conoce como Zaidismo en razón a Zayd b. Ḥusein b. ‘Alī b. Abi Talib (m. 740), nieto del mártir chií de Kerbalā’ Abū ‘Abdullāh Ḥusein ibn ‘Alī, e hijo del cuarto *imām* Zaynu’l-‘Ābidīn.

¹¹ Mientras que los Sunnís creen que el profeta no nombró a nadie en vida como sucesor, y que, en su lugar, la elección de Abū Bakr como califa fue producto del consenso de la comunidad, los chiís creen que Muḥammad confirmó a ‘Alī como su sucesor un año antes de morir. El hecho se denomina como ‘Eid el-Ġadīr y según esta narrativa todo ocurrió cuando el profeta realizó su último peregrinaje a la Meca. En el camino de regreso a Medina, acompañado por muchos creyentes y sus principales discípulos, se detuvo en un lugar llamado Ġadīr Jum, donde tomó de la mano a ‘Alī y afirmó: “*¡Oh, Gente! ¿Quién tiene primacía entre vosotros antes que vosotros mismos?*” y sus creyentes respondieron: “*Dios y su Profeta saben más*”. Entonces, el profeta dijo: “*De quien yo sea su Mawla (guía, líder religioso y político), éste, ‘Alí, es su Mawla. Sé amigo de quien sea su amigo, y enemigo de su enemigo, y auxilia a quien lo auxilie, y humilla a quien lo humille, y haz morar la verdad con él donde se encuentre*”. (Conversación del autor con el Seyyed Sheqofteh en Ciudad de México, mayo 17 de 2016).

Uno de los aspectos más importantes en la doctrina chií es que ‘Alī es el sucesor del profeta Muḥammad, y sus sucesores legítimos son los Imāmes (plural. *A`ima*), descendientes exclusivos por la línea de su esposa Fátima. En ese orden de ideas, el primero de ellos fue el nieto del profeta, Ḥasan, después su hermano Ḥusein, y luego, uno tras otro, por el resto de imāmes ‘alīes (seguidores de ‘Alī). Como anticipamos, los que creen en una línea de doce imāmes se denominan Itnā-‘Ašārī (duodecimanos), y las diferentes vertientes al interior del chiismo, se diferenciarían a partir de la creencia de un imām a otro.

Así las cosas, el zaidismo se diferencia de los duodecimanos después del cuarto imām. El quinto, a diferencia de los demás seguidores y de ahí la razón a su nombre, fue Zayd Ibn ‘Alī, bisnieto de Ḥusein e hijo del cuarto imām Zaynu’l-‘Ābidīn. La historiografía chií afirma que en el año 740 de la hégira proclamó su pretensión al trono, rivalizando a la de su medio hermano, Muḥammad al-Bāqir (considerado quinto Imām), y después a su sobrino Ŷa‘far as-Šādiq (considerado sexto Imām), quien la mayoría de chiís reconocen como el heredero legítimo del imamato (*al-Imāma*).¹² Se dice que Zayd tuvo como maestro a Wāsil ibn ‘Aṭa, el fundador de la Mu‘tazila, de allí a que para muchos autores, esta escuela haya incorporado algunos elementos teológicos de esta corriente de pensamiento.¹³ Finalmente, Zayd moriría en Kūfa en su lucha contra del califato Omeya bajo el comando del califa Hišām. Su hijo Yahya intentó continuar con la revuelta, pero con misma suerte que su padre, pues murió en Jorasán en el año 743 de la hégira. A partir de aquí una serie de revueltas en diferentes

¹² Ignaz Goldziher, *Introduction to Islamic Theology and Law*, Princeton, Princeton University Press, 1981, p. 218.

¹³ Moojan Momen, *An Introduction to Shi‘i Islam: The History and Doctrines of Twelver Shi‘ism*, Estados Unidos, Yale University Press, 1985, p. 49. Para ‘Abdullāh Lux mucho de la ‘aqīdah (creencia) zaidí refleja influencia de la doctrina de *al-usul al-Jamsa* de la Mu‘tazila. Véase ‘Abdullāh Lux, “Yemen’s last Zaydī Imām: the *shabāb al-mu‘min*, the *Malāzim*, and “*ḥizb allāh*” in the thought of Ḥusayn Badr al-Dīn al-Ḥūthī”, *Contemporary Arab Affairs*, vol. 2, núm 3, 11 de agosto de 2009, pp. 379-387.

territorios serían atribuidas a los zaidís y en muchos lugares se establecieron reinos seguidores de esta corriente, uno de estos se daría en Yemen.

Para los chiís que no reconocían el imamato de los duodecimanos (algunos afirman que eran mayoría) y que, además, consideraban a Zayd el legítimo sucesor, el puesto de Imām, después de la muerte de Yaḥya, sería uno basado ya no en la transmisión directa de padre a hijo en línea única, es decir sin que medie designación alguna, lo que agrega otra diferencia más con los duodecimanos, quienes consideran exclusivamente la línea de Ḥusein ibn ‘Alī y Fátima para ocupar el lugar de Imām, parte de la doctrina que se conoce como *naṣṣ*.

En su lugar, los zaidís ignoran esta línea y consideran como su Imām a cualquier ‘alí (doctrina del *Imāma al-Mafḍūl*) que no sólo posea los poderes espirituales de un líder religioso, sino que haya combatido por la causa justa y haya obtenido el homenaje de la comunidad. Para Paul Dresch, aunque se hable de cualquier descendiente, debe tratarse de un *seyyid*¹⁴ (descendiente de ‘Alī y Fátima).¹⁵ Para Ignaz Goldziher esta característica del zaidismo permite hablar de un imamato activo, diferente del pasivo de los duodecimanos que aguardan el regreso del Imām oculto al-Mahdi.¹⁶

Los zaidís en términos generales son tolerantes en su juicio, aunque manteniendo sus diferencias, a los califas sunnís de las primeras épocas del islam, de ahí a que se les considere el grupo más moderado dentro de los chiís, muy cercano a la corriente (*madḥab*) Šāfi‘ī,¹⁷

¹⁴ A veces se usa el sinónimo de Hāšimi, para referirse a los descendientes de Banū Hāšim, subclan de la tribu del profeta Quraiš. Véase Barak A. Salmoni, Bryce Loidolt y Madeleine Wells, *Regime and Periphery in Northern Yemen: The Huthi Phenomenon*. Santa Mónica, RAND, 2010. p. 67, nota al pie 48.

¹⁵ Paul Dresch, *Tribes Government and History in Yemen*. Nueva York, Clarendon Paperbacks, 1993, p. 160.

¹⁶ Goldziher, *Introduction to Islamic Theology and Law*, *op. cit.*, p. 218.

¹⁷ Esta corriente jurídica deriva su nombre en razón a su fundador, Abū ‘Abdullāh Muḥammad ibn Idrīs al-Šāfi‘ī, mejor conocido como el Imām al-Šāfi‘ī. Nació en Gaza el año en que el Imām Abū Ḥanifa murió, huérfano de padre, su madre lo llevo a Meca. Atrajo simpatizantes en Egipto, África oriental, sur de Arabia y en el archipiélago Malayo. Fue alumno de Imām Malik en Medina y de al-Šaibānī en Bagdad. Fue el primero

cuyos seguidores ocupan gran parte de las montañas del sur y del Tihāma en Yemen, conviviendo con los imāmes zaidís. Entre estas dos corrientes no ha habido mayores diferencias políticas, y en su lugar, el debate se ha centrado en torno a la doctrina y la práctica, particularmente en su énfasis a su consentimiento de la autoridad del gobernante.¹⁸

Hemos dicho con anterioridad, que las tribus del norte de Yemen han sido asociadas a la sucesión de los imāmes zaidís desde el final del siglo noveno d. C. al año de 1962. El primer estado zaidí en Yemen fue fundado por Yaḥya bin Ḥusein (859-911 d. C.) aproximadamente en el año 897, un šerif y sabio (‘*alim*) de gran conocimiento y ambición política proveniente del Ḥiḡāz.¹⁹ De acuerdo a su biografía, líderes tribales de Ṣa‘da y de Jawlān, que se encontraban en guerra, acudieron a él para que mediara en la disputa. Después de llegar a un acuerdo de paz, Yaḥya decide proclamarse a sí mismo como el imām del dawla (estado) zaidí, adoptando el título honorífico “al-Hadi ila al-Ḥaq” (“la guía hacia lo que es correcto”), quien contando con el apoyo militar de las tribus derrotó a grupos tribales que se le oponían.²⁰ Los voluminosos escritos teológicos y legales del Imām al-Hadi constituyen la base de la escuela zaidí del norte de Yemen que recibiría el nombre de al-Hadāwiyya, cuyo

en definir a la Sunna como el modelo de comportamiento del profeta, en contraste a sus antecesores quienes creían que no necesariamente debía estar conectada al él, sino a la comunidad viviente y costumbre o práctica generalmente aceptada. Su obra “*Risāla*” fue escrita por pedido de Ibn Mahdi y fue enviada a Bagdad. En su pensamiento se refleja una mezcla del rechazo a la innovación y aceptación de la aplicación del Qiyās (analogía). Finalmente, el Imām Šāfi‘ī moriría en Egipto en el año 820.

¹⁸ Durante el tiempo de los Qasimí y los imames Ḥamid ad-Dīn en Yemen, además de darse el giro al gobierno dinástico, se gestó una alianza entre estos gobernantes Zaidís y los eruditos de orientación Sunní, y, por ende, el patrocinio de sabios sunnís tradicionalistas. Sin embargo, esto se dio en el marco de un alejamiento de las prácticas y enseñanzas zaidís, y el patronazgo de eruditos sunnís que legitimaban, por ejemplo, la dinastía Qasimí, donde la sucesión era por nexos familiares y no en razón de aptitudes o ascendencia. Véase más de esta discusión en Bernanrd Haykel, “Rebellion, ¿migration or Consultative Democracy? They Zaydis and Their detractors in Yemen,” en Remy Leveau, Franck Mermier, y Udo Steinbach (eds.), *Le Yemen Contemporain*, Paris, Ediciones Karthala, 1999, pp. 193-196.

¹⁹ Shelagh Weir, *A Tribal Order: Politics and Law in the Mountains of Yemen*, Estados Unidos, University of Texas Press, 2007, p. 229.

²⁰ *Ídem*.

postulado principal es que el líder espiritual de la comunidad musulmana debe ser también el líder supremo (imām) del estado islámico.

La construcción del dawla Zaidí se edificaría sobre la base de la alianza entre dos grandes grupos. De una parte, la coalición formada con los sabios religiosos (‘*Ulamā*’) y, de otra parte, por las grandes tribus, que desde décadas venían gobernándose a sí mismas, y cuyos líderes habían prometido lealtad al imām, generalmente mediante pactos escritos. Aquella regla consensual les daba una base de legitimación, construyendo un estado sin necesidad de eliminar la base tribal ni modificar sus fronteras. De esta manera, las tribus alrededor de estos centros de poder, particularmente las tribus Ḥāšid y Bakīl, dos de las más importantes en todo Yemen, hicieron parte del “núcleo” del imamato Zaidí, que como Meissner lo destaca, “se debía a su accesibilidad, su posición estratégica para las rutas comerciales, y a su agricultura marginal, como también, por su frecuente desesperación económica; necesitando hombres que fueran buenos mercenarios”.²¹

Aun cuando es conocida la moderación de la escuela zaidí, en su historia ésta corriente ha tenido varias divisiones a su interior al paso de los años. Una de las más interesantes, sobre todo para el nuevo levantamiento Ḥūṭi, es la Jārūdiyya, nombrada en razón a Abū’l-Jārūd Ziād ibn Abī Ziād. Esta corriente de pensamiento se opuso a la aprobación de los compañeros del profeta (‘Abū Bakr y ‘Umar), pues a pesar de no haber designación expresa de la sucesión, los compañeros debieron elegir a ‘Alī. En la actualidad algunas de sus posturas sobreviven y para ciertos medios y autores, importantes personajes en la historiografía de la familia al-Ḥūṭi, como Ḥusein al-Ḥūṭi y su padre Badr ad-Dīn, tenían inclinación hacia los Jārūdís.²²

Otro elemento particular de la creencia zaidí-hadāwí es la doctrina del Juruṯ

²¹ *Ibíd.*, p. 231.

²² Salmoni et al., *Regime and Periphery*, *op. cit.*, p. 65, nota al pie 41.

(levantamiento), la posición activa en contra de gobernantes considerados injustos o ilegítimos. Para Weir, además de señalar una cierta inestabilidad, esto permitió, sobre todo durante el siglo decimoctavo, oposiciones domésticas, internas y disensión de sāda rivales y de sus aliados tribales. La historia haría de esta práctica algo recurrente, pues los imāmes se verían enfrentados por una serie de poderes extranjeros tales como los otomanos, los wahābis, los británicos, los Idrisís de ‘Asīr, entre otros. Obteniendo una base social de movilización tribal, siempre se enfrentaron a enemigos que consideraban “infieles”, y tanto durante, como después de una serie de conflictos inter-estatales (o con sus rivales) fueron capaces de consolidar su poder en el interior de las tierras centrales zaidís del altiplano del norte de Yemen.²³

Años más tarde, su poder llegaría a su máximo esplendor, con la expansión del Imām al-Mutawakkil Ismā‘īl (1644-76), bajo cuyo gobierno el estado zaidí se expandiría a la región de ‘Asīr y Naŷran en el norte, Tihāma en el occidente, y Ŷebel Yafī, Ḥaḍramūt, y Zufār en el sur.²⁴ El último gran Imām sería al-Mutawakkil Yaḥya Ḥamid ad-Dīn (1904-1948), quien fundó el “Yemen moderno”, de allí derivando el nombre de su Reino Mutawakkil, que caería sólo hasta 1962. Sin embargo, no fue sino hasta la década de 1930, después de años de lucha en contra de poderes rivales, que el Imām Yaḥya consolidó su reinado. A pesar de ello, siempre estuvo amenazado además de oposiciones internas, por los otomanos, y por el Reino de los Idrisís en ‘Asīr, liderado por Muḥammad b. ‘Alī al-Idris de Sabya.²⁵

Hoy por hoy la idea del imamato parece inaceptable para esta escuela, además de ser más flexibles en torno a la veneración de santos. Debido a situaciones históricas, donde algunos imāmes han dominado territorios del sur del bajo Yemen,²⁶ hasta la fecha hay algunos habitantes de dichas zonas que ven con desconfianza a los miembros de tribus del

²³ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 236.

²⁴ *Ibíd.*, p. 238.

²⁵ *Ibíd.*, p. 263.

²⁶ *al-yaman al-asfal* opuesto al “alto Yemen” *al-yaman al-a‘la*.

norte.²⁷ Sin embargo, es importante la reflexión que realiza Dresch, al afirmar que esta idea “envuelve un estereotipo (una serie de asunciones de las cuales todos los juicios empiezan) que ha perdurado: El alto Yemen se opone al bajo Yemen como los miembros de las tribus a los campesinos, y al final esto lleva a la idea de los incivilizados contra aquellos organizados en un estado”.²⁸

Paralelo a esta consolidación del zaidismo, hacia el siglo diecinueve una nueva fuerza político-religiosa – denominada Wahābismo – estaba floreciendo, y plantearía una férrea competencia por el control de la región de Tihāma, sobre todo por sus rutas comerciales y puertos, entre el amīr pro-wahābi de ‘Asīr, los Šarīfs de Abū ‘Arīš, y los debilitados imames de Šan‘ā’.²⁹

1.2. Las Tribus en Yemen:

¿Se puede hablar de tribu en Yemen? Definir este término siempre ha sido un problema al interior de los debates académicos, pues hay autores que se niegan vehementemente a utilizarlo, mientras otros, como Weir y Dresch aceptan, con limitación, usar esta categoría en ciertos contextos. De la misma forma, plantear que Yemen es un país tribal no nos dice nada nuevo, pues es algo que se presenta en varios de los territorios que hoy componen el Medio Oriente y el norte de África. Lo que es realmente importante es ver cómo la tribu se ha relacionado con las distintas manifestaciones del poder en la historia contemporánea del país.

²⁷ Dresch, *Tribes, Government and History in Yemen*, *op. cit.*, p. 11.

²⁸ *Ibíd.*, p. 13.

²⁹ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 246.

Weir plantea que las entidades que usualmente son llamadas “tribus” encontradas a lo largo de la parte rural del norte de África y Medio Oriente son entidades políticas diversas. No hay un término universal de lo que signifique o implique una tribu,³⁰ sin embargo, al estar en la necesidad de categorizar y etiquetar, para poder discutir, debatir, diferenciar, y comparar fenómenos sociológicos, el termino tribu es todavía algo útil.³¹ Para efectos de este escrito acudiremos a la postura de Dresch, quien traduce tribu como *qabīlah*³² y los miembros de una tribu se conocen como *qabīlī* (plural. *qabā`il*). Así las cosas, como anota Weir, el dinamismo de este concepto, permite entender que las características tribales pueden variar a lo largo del espacio y del tiempo, algo que siempre debe ser determinado empíricamente, de ser posible, para diferentes regiones y periodos.

No todas las tribus son nómadas o trashumantes. Muchas en Afganistán, ‘Irāq, Irán, Marruecos, Argelia, y la mayoría en Yemen, comprenden poblaciones de agricultores establecidos. Las tribus también varían en su criterio de pertenencia y modismos de identidad. Como lo enfatiza Weir, si queremos entender las acciones políticas, “debemos evitar pensar en las tribus como algo que comprende invariablemente grandes grupos de parentesco, organizados y regulados de acuerdo a lazos de sangre y linaje familiar, y estar atentos a otros principios de organización”.³³

En ese mismo sentido, hablar de las “tribus de Yemen” resulta algo complejo, pues este tipo de acercamiento, oculta la diversidad, pero también falla en tratar los factores ambientales e históricos subyacentes, tema en el cual Dresch y Weir discuten. Por un lado,

³⁰ *Ibíd.*, p. 1.

³¹ *Ibíd.*, p. 2.

³² Paul Dresch, “The Significance of the Course Events Take in Segmentary Systems”, en *American Ethnologist*, vol. 13, núm. 2, 1986, nota 5, p. 322.

³³ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 2.

Dresch niega explícitamente, de acuerdo a Weir, la relevancia de la ecología para entender las tribus en Yemen, las estructuras que él retrata como una serie de categorías cognitivas en un modelo lingüístico. Weir por su parte, afirma que los grupos tribales son más que sistemas de definición o clasificación que puedan ser divorciadas analíticamente de sus variados contextos como Dresch implica.³⁴

Lo cierto es que, desde la antigüedad, mucho de Yemen está dividido entre tribus sedentarias a excepción de la región que rodea a los pueblos de Ibb y Ta'iz en el “Bajo Yemen”, lo que permite recordar, que no todos los habitantes de Yemen pertenecen a una tribu, o tienen origen tribal, como ocurre en Ḍamār. Más allá de esto, las tribus de Yemen comparten una cultura política similar, especialmente aquellas en las tierras del “alto Yemen”, que también varían regionalmente en tamaño, formas de identidad, y modelos de organización.³⁵

1.2.1. Territorio y tribu:

Yemen es una tierra de topografía, clima y ecología diversa. Después de la prosperidad que caracterizaba la región en tiempos de la presa de Ma'rib, tras su caída, se produjo una desertificación intensa, que provocó que algunas tribus emigraran al norte. A partir de allí, los grupos que se quedaron se establecieron bajo las condiciones especiales del terreno. Las tribus ocupan la parte más pobre, semiárida del país en el norte y este, mientras que las áreas fuera de territorio tribal hacia el oeste y al sur, son más ricas en agricultura.³⁶

Algunas tribus tienen territorios en regiones áridas de agricultura marginal y población dispersa, otros ocupan tierra fértil, apta para ser regada, que produce superávit y

³⁴ *Ibíd.*, p. 3.

³⁵ *Ibíd.*, p. 2.

³⁶ Dresch, *Tribes, Government and History in Yemen*, *op. cit.*, p. 8.

cultivos comerciales, y están densamente pobladas. Algunas tribus ocupan llanos atravesados, otros empinados, y montañas inaccesibles, lo que les permite gozar de un cierto grado de independencia.

De allí a que las tribus también varíen en su proximidad, pues es importante saber qué tan lejos están ubicadas o no con respecto a los pueblos principales y las principales rutas comerciales. Esta proximidad o no resultaría ser vital para la supervivencia de la misma tribu pues los factores geográficos inciden en las relaciones tribales con estados locales o coloniales. Algunas tribus eran muy pobres o estaban localizadas remotamente para atraer a los gobernantes, pudiendo evadir su control, mientras que otras eran estratégicamente o económicamente atractivas para los estados y las políticas de diferentes gobernantes.

El determinismo en el tema de la tribu hace mucho daño al análisis y es más pertinente una visión dinámica. Por ello, Weir propone ver a la tribu “como una política creada, que se mantiene, o que cambia por las acciones de la gente, individualmente o colectivamente, en sus propios intereses percibidos, y luchando por alcanzar ciertos objetivos”.³⁷ Sin duda, la autora tiene conciencia de la presencia del patronazgo en el sistema de gobierno en Yemen, pues enfatiza el aspecto instrumental y administrativo de las políticas tribales y de la relación estado-tribu, e intenta demostrar cómo a lo largo de la historia, “estos grupos construyeron y operaron su propio sistema, a veces se resistieron u obedecieron, pero también llegaron a competir por el poder, prestigio, y las recompensas del estado”.³⁸

Los territorios de las tribus del norte comprenden un área que se extiende a lo largo del sur de Şan‘ā’ a la frontera con Arabia Saudita, y del borde occidental a la planicie este del desierto. La mayoría de hombres de tribu son campesinos, que viven en aldeas, donde se siembran granos básicos y también uvas (en algunas zonas) y recientemente el Qāt.³⁹

³⁷ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 3.

³⁸ *Ídem.*

³⁹ Paul Dresch, “The Position of Shaykhs Among the Northern Tribes of Yemen”, *Man*, New Series, Vol. 19, núm. 1, marzo de 1984, p. 33.

leyes de su tiempo y sobre todo del sur de Arabia,⁴³ la costumbre (*'Urf*) de las tribus, comprensible y accesible para la gente ordinaria, ha absorbido sin duda muchos términos, principios, y prácticas de la ley islámica.⁴⁴

La identidad de las tribus con el islam constituye parte integral de su propia concepción, de sus nociones religiosas que permean su pensamiento, y de su vida diaria saturada con prácticas islámicas.⁴⁵ La compatibilidad entre estos dos sistemas se materializa en la frase en árabe tan común entre algunas tribus en Yemen que dice “La ley de Dios y la ley tribal” (*šara' Allah wa šara' al-qubul*).

Ahora bien, esto tiene una dimensión mucho más profunda, pues hay una relación con el estado o el gobernante de turno. A lo largo de la historia estos gobernantes han dependido de líderes tribales y de su apoyo, utilizando el *'Urf*, para mantener el orden y completar sus agendas políticas. Es preciso aclarar que la costumbre tribal no trata de meras ofensas y disputas; es también un medio para conducir el espectro de las relaciones político-legales. De ahí a que muchos la definan como la “gobernanza tribal” (*ḥukum 'urfī*).⁴⁶

A pesar de la importancia de la ley islámica, esta guarda silencio en varios asuntos, sobre todo en cómo tratar los problemas locales tribales. Aquellas situaciones jurídicas de la vida cotidiana, son tratadas bajo el *'Urf*, que viene a llenar esos vacíos jurídicos con reglas específicas. Uno de ellos se ve en materia de resolución de controversias, donde la costumbre tribal contiene fórmulas para reconciliar adversarios, resolución de conflictos, y manejo de las relaciones inter-tribales, dentro de las que se destacan la mediación (*wasāṭa*), la

⁴³ Véase por ejemplo los trabajos de Joseph Schacht y de Ignaz Goldziher.

⁴⁴ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 144.

⁴⁵ *Ídem*.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 148.

reconciliación (*ṣulḥ*) y el arbitramento (*taḥkīm*), todos en consonancia con el concepto de ‘ayb o violación de los acuerdos.

Lo anterior tiene íntima relación con el concepto honor (*šaraf*) de las partes, elemento importante en el tema de las tribus en Yemen. De allí radica la categoría y prestigio de una tribu, definido por Dresch como “el honor presentado al mundo exterior”.⁴⁷ De la misma manera, el mantenimiento del *šaraf*, aquel “honor protegido”, depende de otra categoría: la protección del *‘ard*, u “honor defendido”.⁴⁸

Es importante entender aquí que un hombre pertenece a una villa, esa villa a una sección, y ella a su vez a una tribu, que varía de tamaño una a otra. Cada tribu compone un conjunto, que en algunos casos forma un bloque geográfico específico, rodeado de otras tribus. Al interior de estas categorías pueden ocurrir enfrentamientos. El espacio protegido del cual el *šaraf* depende es usualmente identificado con un espacio físico (territorio) y como apunta Dresch:

Las fronteras son entonces un elemento marcado, pero hay otros. El honor de una tribu está en juego no solo por ataques a sus fronteras, sino por ataques a lo que sus fronteras contienen y a miembros de la tribu o de sus dependientes donde sea que estén,... en ofensas contra aquellos a los cuales la tribu protege,... e n ofensas contra eventos o lugares protegidos (por ejemplo, mercados y algunos pueblos).⁴⁹

Hay un elemento de inviolabilidad del territorio de una tribu, a la cual generalmente acuden todos los miembros de la sección o de la tribu en defensa del o de los afectados, sin que tenga que mediar interés personal ni de otro tipo. Aquí también opera el concepto de la

⁴⁷ Dresch, “The Significance of the Course...”, *op. cit.*, p. 310.

⁴⁸ *Ibíd.*, 311.

⁴⁹ *Ídem.*

‘aṣabiyyah, el espíritu de solidaridad tribal, derivado de la pertenencia a un clan (o sección, o tribu), que llama al combate o lucha cohesiva contra los otros.⁵⁰

Las tribus pueden cambiar de confederaciones y las secciones pueden cambiar de tribus, pero la estructura en general es muy estable. Más que su ubicación geográfica, es importante entender la oposición que puede surgir entre una y otra. Aunque haya un territorio para defender, los nombres tribales se oponen a nombres tribales y los nombres de secciones a nombres de secciones en términos de aquel honor colectivo (*šaraf*).⁵¹

Los vínculos y la solidaridad (*‘aṣabiyyah*) entre las tribus son algo común, incluso en sectores pertenecientes a diferentes confederaciones, que se cristalizan con las alianzas intertribales. Estas a su vez, pueden constituirse a partir de acuerdos, que pueden ser de corta o larga duración. Las razones para constituir este vínculo varían, pues a veces se da por razones legales (la necesidad de defender un derecho propio o ajeno), o por razones políticas (por ejemplo, en el caso de la defensa del honor). Además, hay pactos necesarios por situaciones transitorias o crisis temporales que tienden a crear coaliciones, que usualmente no se extienden mucho en el tiempo,⁵² algo que es importante tenerlo presente para la dinámica de alianzas en el conflicto a raíz de 2014.

Como señala Weir, y ello se ve reflejado en el nuevo levantamiento Hūṭi, “aquellas afirmaciones de algunos medios o académicos que determinadas tribus son “aliadas” o “hermanas” nunca deben, por lo tanto, ser asumidas para indicar enlaces primordiales o inmutables basados en parentesco o descendencia, sino siempre deben invitar a preguntarse ¿desde cuándo? y por qué?”.⁵³

⁵⁰ *Ibid.*, p. 312.

⁵¹ Dresch, “The Position of Shaykhs...”, *op. cit.*, p. 35.

⁵² Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 127.

⁵³ *Ídem.*

1.2.3. Los actores (estratos) más importantes dentro de las tribus:

Aunque el estudio de Weir se concentró en Rāziḥ, su descripción estructural de esta tribu del norte de Yemen tiene elementos que se pueden adecuar a las zonas donde los ḥūṭi han sido fuertes o han recibido apoyo a lo largo de la historia. En estos territorios hay tres tipos de categorías o estratos (*tabaqāt*): la aristocracia religiosa de los sāda (sing. seyyid), la denominada “gente de la tribu” (*qabā’il*), los “carniceros” como los llama Weir, creemos intentando recrear a la gente comerciante y del común, así como dedicada a otras profesiones⁵⁴ y, los Šuyūj.

Los sāda, relacionados con el zaidismo, se definen a sí mismos como árabes del “norte”, citando como su ancestro a ‘Adnān, distinguiéndose a sí mismos de los habitantes “originales” del sur de Arabia – la mayoría de la población - quien, en esta genealogía mitológica, son descendientes de Qaḥṭān.⁵⁵ Además, algunos de estos sāda sostienen que poseen un status superior a los demás, sobre la base de su descendencia de la hija del profeta Muḥammad, Fátima, y de su esposo, ‘Alī b. Abī Ṭālib. Los sāda han obtenido posiciones de influencia sobre la sociedad, debido a su conocimiento de la religión y a que muchos han recibido bonificaciones u honorarios, al servir de abogados y mediadores, implementando la ley islámica, especialmente en materia de sucesiones, y siendo mediadores en disputas.⁵⁶

Si bien no hay una sola autoridad dentro de una tribu, los Šuyūj (sing. Šeyj) son importantes líderes al interior de estas comunidades.⁵⁷ Es importante distinguir entre lo que Dresch llama una estructura tribal y las personas que habitan en ella. En algunas aldeas o

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 52.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 56. En realidad, como lo afirma Dresch, algunos genealogistas instruidos consideran Qaḥṭān como el padre de Yemen.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 60.

⁵⁷ Para un detallado análisis véase Dresch, “The Position of Shaykhs...”, *op. cit.*, pp. 31-49.

secciones pequeñas hay hombres a la cabeza llamados *‘uqqāl* (sabios), algunas veces también llamados Šuyūj. Casi siempre un Šeyj viene de una familia de Šuyūj, referenciada como “la casa original” (*al-bayt al-ašli*) identificada con una sección particular de la tribu y vinculadas a otras familias en su aldea o sección por matrimonio. No siempre hay un orden sucesoral tan marcado, pues en general, los más dignos o los más ancianos de los nobles son preferidos para el simple, aunque importante, cargo de dirimir disputas con sus consejos y guía.

No es regla para una tribu el reconocer a un solo Šeyj y cuando se presenta este caso, este es conocido como el “supremo Šeyj” (*Šeyj al-mašayij*), cargo consignado en un documento, sin que implique el abandono de su posición anterior dentro de la tribu. En algunos casos el honor de ser nombrado supremo Šeyj es reservado a una familia en particular, siendo el ejemplo más notorio la casa de los al-Aḥmar (*bayt al-aḥmar*), de quien proviene el supremo Šeyj de todas las tribus Ḥāšid desde el siglo dieciocho.⁵⁸

La riqueza económica de un Šeyj es un importante aspecto que denota poder. Sin embargo, hay otros factores como el patronazgo, ya sea derivado de la posesión de tierra o proveniente del estado. Si uno atribuye poder a las tribus de la misma manera que al sistema tribal, la importancia de los Šuyūj se opaca.⁵⁹ Los grandes Šuyūj son genuinamente poderosos, pues están en la capacidad de movilizar o no a muchos hombres en los asuntos tribales, así como en la política nacional, donde las figuras menos influyentes nada más ven como suceden las disputas mayores.⁶⁰

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 37.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 43.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 44.

1.2.4. La daga y las armas para la tribu:

Parte de la tradición de las tribus de Yemen, es el porte de la daga (Ķanbiya) y del uso en ocasiones específicas de armas de fuego, lo que no es común en países del hemisferio occidental donde su uso y porte no es legal, a excepción de las situaciones previstas en la ley de cada país. Lo cierto es que, para el caso de la daga, denota un status social, que puesta en la parte frontal del vestuario simboliza las virtudes de la masculinidad del estilo *qabīlī*, a partir de la mayoría de edad asociado a no aparentar ser débil (*ḍa'īf*). Weir explica que esto no quiere decir que las dagas sean usadas de manera agresiva; por el contrario, “son usadas principalmente para tareas mundanas de corte. Hay fuertes sanciones para quien agreda físicamente a otro, y la violencia de sangre es rara y aborrecida. Las dagas son asociadas más con el mantenimiento del orden que de su profanación, pues son dadas de manera cotidiana como promesas de sometimiento a los procesos legales”.⁶¹

Por otro lado, muchos habitantes poseen armas de fuego en sus casas, siendo frecuente el clásico rifle de asalto Kalashnikov AK-47 y a veces otro tipo de armas. Lo que mucha gente ignora es que ello simboliza la fortaleza y prestigio, además de ser la garantía *'adl* cuando los Šuyūj, en calidad de árbitros, toman juramento de cada una de las partes, para dirimir controversias.⁶²

Las armas se usan principalmente en reuniones importantes inter-tribales o confrontaciones, cuando ellas representan el poder militar y político de la tribu. Poco frecuente, pero aún hay casos, se usan para la defensa y para la guerra, aunque es importante

⁶¹ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 42.

⁶² Dresch, “The Position of Shaykhs...”, *op. cit.*, p. 39.

recordar que disparar un arma en tiempos de paz está estrictamente prohibido por la ley tribal.⁶³

1.3. Patronazgo, Autoritarismo y Neopatrimonialismo en Yemen:

El tema del zaidismo como el de las tribus no es ajeno a un contexto político determinado, y están íntimamente relacionados con el autoritarismo y el patronazgo de diferentes gobiernos en la historia contemporánea de Yemen. Por ello, al estudiar las tribus en este país es pertinente responder primero al cuestionamiento de ¿qué implica que Yemen sea tribal para el Estado? Lejos de aquellos prejuicios según los cuales la mentalidad tribal es una reliquia de la era pre-moderna, simbolizando un obstáculo para el avance y progreso, es importante entender que las estructuras tribales se han adaptado a los cambios ambientales que los rodea incluso antes de la llegada del islam, y es demasiado simplista asumir que no son capaces hoy de adaptarse a los cambios.⁶⁴ Citando a Gellner, Dresch recuerda que la sociedad tribal ha sido inmersa y alterada por poderosos estados cuyas estructuras jerárquicas de poder y patronazgo han penetrado de afuera.⁶⁵

Dicha estructura cobra forma en un sistema neopatrimonial, categoría que no es nueva, aplicada sobre todo en el caso de los países africanos, que se forjó durante estos años, sumado al autoritarismo pluralizado y al sistema de patronazgo que se dio principalmente durante la presidencia de Ṣāliḥ. Phillips es una de las autoras que más ha trabajado este tema,

⁶³ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 43.

⁶⁴ Sin embargo, es importante tener en consideración la reflexión que hace Phillips cuando hace hincapié en que la idea según la cual las estructuras tribales son una variable clave a la hora de explicar el autoritarismo, también pasa por alto el hecho que el autoritarismo ha sido igual de robusto en los estados árabes no tribales como Egipto y Túnez. Véase Phillips, *Yemen's Democracy Experiment in Regional Perspective*, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁵ Dresch, "The Position of Shaykhs...", *op. cit.*, p. 32.

y para entender estas categorías y cómo se acomodan a los sucesos históricos, veamos brevemente de qué se tratan en términos generales.

En un sistema patrimonial, el “derecho de gobernar está adscrito a la persona más que al cargo”⁶⁶ y el jefe del poder ejecutivo, quien puede venir del ejército o de un partido político dominante, gobierna y mantiene su poder a través de relaciones patrón-cliente en vez de basarse en la ley o a la ideología, prestando los clientes su lealtad política al patrón como contraprestación a unos beneficios y comprometiéndose a movilizar apoyo, conformando un nuevo sistema administrativo y político.⁶⁷

Para ella, el Neopatrimonialismo permea esas lealtades informales en las instituciones políticas formales, que ya han sido debilitadas y tomadas bajo su control. En efecto afirma que “Los partidos políticos, las organizaciones de la sociedad civil, y los parlamentos, instituciones asociadas a un estado moderno, son usadas en conjunto con organizaciones tradicionales informales por los líderes para expandir sus redes patrón-cliente”.⁶⁸ Generalmente este vínculo se forma en torno a participación política, pero también en torno a la distribución, en beneficio mutuo, de los recursos públicos e ingresos del país.

Otro aspecto que destaca su estudio es que en los sistemas neopatrimoniales parte de la fuerza de los líderes reposa en su habilidad para dividir a la oposición que tenga potencial para enfrentarse al gobierno: “Por medio de manipulación y canalizar las divisiones preexistentes, los líderes crean un espacio adicional para ellos para maniobrar, o presentarse a sí mismos como un punto legítimo de arbitraje entre los partidos que compiten o

⁶⁶ Michael Bratton y Nicolas Van de Walle, “Neopatrimonial Regimes and political transitions in Africa”, *World Politics* 46, no. 4, Julio de 1994, p. 458.

⁶⁷ *Idem*.

⁶⁸ Phillips. *Yemen's Democracy Experiment in Regional Perspective*, *op. cit.*, p. 4.

simplemente asegurándose de la debilidad de aquellos que los rodean”.⁶⁹ Situación que se ve favorecida por la fragilidad conocida de las instituciones y la ausencia de organismos de control a la rama ejecutiva (presidente).

1.3.1. El patronazgo antes de Ṣāliḥ:

Dicha influencia sobre las comunidades tomó la forma de un patronazgo,⁷⁰ que inició en la época del imām Yaḥya y se extendió hasta el gobierno de los últimos imāmes zaidís (1918-1962) donde poco se hizo para desarrollar la economía y el desarrollo del país. En dicho periodo, como recuerda Dresch, eran dos las familias más prominentes dentro de las tribus: los al-Dahlak, quienes eran los señores de Ḥāšid, y los al-Du‘am, quienes eran los señores de Bakīl, ambas las más beneficiadas del gobierno de los imāmes, demostrando que la casa de al-Aḥmar no siempre fue la cabeza de la confederación.⁷¹ Cuando el imamato cayó, las relaciones de patronazgo durante dicho periodo acabaron y con la llegada de la era republicana, una nueva dimensión obtendrían los sāda, quienes ya no contarían con los beneficios de siempre, así como la difusión de la educación que adquiriría tinte republicano.

La guerra civil en Yemen inició cuando el 26 de septiembre de 1962 el imām al-Badr Muḥammad, quien había heredado de su padre, el Imām Aḥmad muerto por causas naturales, fue depuesto por un golpe militar liderado por ‘Abdullāh as-Sallal, respaldado por oficiales

⁶⁹ *Ídem.*

⁷⁰ En términos generales el patronazgo supone un escenario dinámico donde una parte, que ejerce una posición dominante, recompensa a la otra parte, generalmente más débil, por su lealtad dándole alguna prerrogativa. Para el caso de Yemen, antes de Ṣāliḥ, se trataba de cómo el gobernante de turno o incluso un agente externo como se verá en el caso de Arabia Saudita, cooptaba a ciertos sectores de la sociedad para que velen por sus intereses ofreciéndoles a cambio una recompensa. Con la llegada de Ṣāliḥ, este escenario se transformó en un sistema de patronazgo mucho más elaborado con la creación del Congreso General del Pueblo (CGP).

⁷¹ Weir, *A Tribal Order, op. cit.*, p. 42.

del ejército y algunos intelectuales.⁷² En contraste con el golpe de 1948, esta variada coalición, influenciada por el auge del nacionalismo árabe, del pensamiento de izquierda y de movimientos antimonárquicos, quería destruir y erradicar la institución del imamato, y no netamente el monopolio dinástico de al-Badr, para reemplazarlo por una república moderna.

Depuesto del más alto cargo de poder en Yemen, al-Badr decide viajar a las montañas del norte del país, desde donde inicia su intento de recuperar su gobierno mientras que los golpistas fundan en la capital, la República Árabe de Yemen (RAY), el primer régimen no monárquico en la península Arábiga.⁷³ El país entra en una guerra civil de ocho años, que comprendería dos bandos, “monárquicos” (apoyados con dinero y armas de Arabia Saudita), quienes querían preservar el statu quo y, los “republicanos” (apoyados por el Egipto naserista con logística, fuerzas terrestres y aéreas), quienes respaldaban el nuevo proyecto,⁷⁴ compitiendo por el control del destino de la nación del sur de la península Arábiga y configurando para muchos un típico escenario de *guerra proxy*⁷⁵ llamado la “Guerra fría árabe” (1962-1970).⁷⁶

Las tribus y las familias no fueron ajenas a este conflicto, pues estuvieron divididas, siendo interesante ver el papel que desempeñaron. Ya en apartados anteriores hablábamos del gran poder que tienen algunos Šuyūj y su capacidad para movilizar grandes números de hombres de tribu en torno a asuntos tribales o de la política nacional. Esta guerra civil fue uno de ellos. Como apunta Weir, en el norte en el campo monárquico, “se instruyeron a

⁷² Cleveland, William L., Bunton, Martin, *A History of The Modern Middle East*. Cuarta edición. Westview Press, 2009, pp. 314-315.

⁷³ Madawi al-Rasheed, *A History of Saudi Arabia*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2002, p. 117.

⁷⁴ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 280.

⁷⁵ En términos generales, se refiere a un escenario de guerra entre dos países o más, a partir de la utilización y financiación de terceros, evitando una confrontación oficial directa.

⁷⁶ Kerr, Malcolm H, *The Arab Cold War: Gamal 'Abd al-Nasir and His Rivals, 1958-1970*, tercera edición, Londres, Oxford University Press, 1971.

influyentes sāda locales que fueron designados como líderes militares (*qa'id*), que incluyeron a Zayd Abū Talib y a 'Alī b. 'Alī Ḥusein al-Ḥūṭi, el hijo del famoso y reverenciado 'alim. Estos hombres, a cambio, se coordinaron con šuyūj locales que dirigían a sus respectivos miembros de la tribu".⁷⁷

Del lado republicano, uno de los ejemplos más claros es el de 'Abdullāh al-Aḥmar y su familia, quien ostentó el título de Šeyj supremo de los Ḥāšid. El Imām Aḥmad Yaḥya asesinó a su padre y a su hermano, Ḥusein y Ḥamid al-Aḥmar, y 'Abdullāh fue puesto en prisión durante el reinado del Imām. Posteriormente, en ocasión del golpe del 1962, se erigió como supremo šeyj y aunque muy joven, se convirtió rápidamente en una de las figuras tribales más importantes en el lado republicano de la guerra civil,⁷⁸ así como del país, pues fue ministro del Interior y al final de la guerra ejerció como presidente del Consejo Consultivo (el parlamento del país), hasta su muerte en 2007. Su importancia en los asuntos nacionales radicaba en su prestigio dentro de las tribus.

Paralelo a esto, se presentó un patronazgo y cooptación externo de varias tribus yemenís por parte de Arabia Saudita,⁷⁹ que ya venía presentándose desde tiempos del Imām Yaḥya y bajo los gobiernos de sus hijos Aḥmad y Badr, pero que no era suficiente para desafiar a los šuyūj de Ḥāšid y Bakīl, quienes tenían más seguidores, basados cerca de la capital, y se habían puesto de lado de los republicanos durante la guerra civil.⁸⁰ Después de la guerra civil muchos de ellos continuaron recibiendo regalos y concesiones comerciales de Riyāḍ, lo que les permitió sobrevivir en la transición del periodo republicano.

⁷⁷ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 283.

⁷⁸ Dresch, "The Position of Shaykhs...", *op. cit.*, p. 44.

⁷⁹ Phillips, *Yemen's Democracy Experiment in Regional Perspective*, *op. cit.*, pp. 97-103.

⁸⁰ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 283.

Al final de la “Guerra fría árabe” y con el duro golpe que significó la derrota en la “Guerra de los Seis Días” con Israel en 1967, el naserismo y nacionalismo árabe de “estado” llegarían a su fin.⁸¹ Egipto cae, y a partir de aquí, Arabia Saudita, después de la conferencia de Jartum, reemplaza a ‘Irāq como potencia regional, difundiendo aún más su ideología sectaria (al-Wahābiya⁸²), por medio de grupos islámicos extremistas, en contra de los nacionalismos árabes, con mucho apoyo de los Estados Unidos, mientras que Yemen daría paso a dos gobiernos, uno en el norte y otro en el sur.

Paralelo a esto, en el sur a partir del año de 1963 movimientos sociales lucharon en contra del colonialismo británico hasta lograr su victoria en 1967, a cargo del Frente de Liberación Nacional (FLN), para después fundar la República Popular Democrática de Yemen (RPDY). Bajo este gobierno, una política anti tribal y anti poder de los šuyūj se adelantaba con firmeza, casi eliminando y restando todo su poder.⁸³

El nuevo gobierno republicano en el norte, encabezado por “liberales”, como ‘Abd al-Rahman al-Iryani, Muḥammad ‘Alī Uṭman y Aḥmad Nu‘mān,⁸⁴ mantuvo en el tema tribal la misma dinámica que los gobiernos predecesores. Si bien inició la construcción de una ingeniería estatal, que más tarde sería caracterizada por ser burocrática y administrativamente corrupta, era débil y tuvo que basarse en las bases tribales para reflejar su poder. Así las cosas, continuó con los subsidios pagados a los šuyūj tribales, pues el gobierno requería de

⁸¹ Decimos de “estado” para diferenciarlo de aquel sentimiento que permanece en la actualidad en el corazón y en la mente de muchos árabes de a pie.

⁸² El Wahābismo, llamado así en razón a su fundador Muḥammad ibn ‘Abd al-Wahāb (1703-1792), es un movimiento proselitista, reformista e “islamista”, caracterizado por su sectarismo y por su interpretación literal de los textos del islam. Lo peligroso de este movimiento es su adopción del termino *Takfir* hacia los chiís. Su verdadero potencial llegaría a raíz del pacto en 1744 entre al-Wahāb y Muḥammad ibn Sa‘ud, gobernante de Dar‘iyah, con lo que pudo expandirse a ciudades como Ta‘if, Meca y Medina. Todo esto daría como resultado que hacia 1932, ‘Abdel‘aziz ibn Sa‘ud fundara Arabia Saudita.

⁸³ Para mayor profundidad en el tema de Yemen del sur véase Fred Halliday, “Catastrophe in South Yemen: A Preliminary Assesment”, en Sheila Carapico (ed.), *Arabia Incognita: Dispatches from Yemen and the Gulf*, Estados Unidos, Middle East Research and Information Project (MERIP), 2016, pp 60-64.

⁸⁴ Paul Dresch, *A History of Modern Yemen*, Cambridge University Press, 2000, *op. cit.*, p. 123.

ellos para supervisar los impuestos y para mantener el orden en sus respectivas tribus al aplicar la ley tribal y la legitimidad. Como apunta Weir, “históricamente los estados han provocado guerras y conflictos al invadir la soberanía tribal, “comprando” líderes, o cooptándolos, y poniendo en conflicto a una tribu contra otra”.⁸⁵

Ahora bien, otro elemento importante de la realidad política del país sería el tema del ejército, que también fue objeto del patronazgo estatal. Era claro que el crecimiento de un ejército republicano a finales de la guerra civil había traído a Hamdān y a Sanhān a primer plano,⁸⁶ y muchos sujetos que anhelaban llegar al poder, lo hicieron a través del ejército. Como Marieke Brandt acertadamente afirma: “un rasgo característico del gobierno de al-Iryaini y también desde final de la guerra en 1970, fue que, a aquellos líderes tribales o miembros de tribus, se les fue incorporando al ejército, para poder acceder a zonas remotas y el gobierno poder tener más control”.⁸⁷

Sin embargo, una revuelta depone a al-Iryani en 1974 y asume como nuevo presidente Ibrahīm al-Ḥamdi (1974-1977). Al igual que su antecesor, siguió fortaleciendo a las fuerzas armadas con la creación del Consejo de Mando, que incluía a diez miembros, aparte del presidente, todos con rango militar.⁸⁸ Por aquella época es que encontramos los primeros pasos hacia el poder del entonces mayor ‘Alī ‘Abdullāh Ṣāliḥ, nombrado comandante de Ta‘iz, quien también había participado durante la guerra civil.

El objetivo de Ḥamdi era restarle poder a los šuyūj y a notables locales para establecer una nueva elite de poder basada en jóvenes modernos activistas, nuevos receptores del nuevo

⁸⁵ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 212.

⁸⁶ Dresch, *A History of Modern Yemen*, *op. cit.*, p. 148.

⁸⁷ Marieke Brandt “Chapter five: The Irregulars of the Sa‘ada War: “Colonel Sheikhs” and “Tribal Militias” in Yemen’s Houthi Conflict”, en Helen Lackner (ed.), *Why Yemen Matters: A Society in Transition*, Londres, Saqi Books, 2014, pp. 108-109.

⁸⁸ Dresch, *A History of Modern Yemen*, *op. cit.*, p. 128.

patronazgo del gobierno. Para lograrlo, tomó fuertes medidas, como por ejemplo haber suspendido la Asamblea Constituyente en octubre de 1975, de la cual era presidente ‘Abdullāh al-Aḥmar, lo que lo dejó fuera del gobierno y aumentó la enemistad de algunas confederaciones tribales.

Su corto proyecto fracasó por subestimar la resistencia de las elites tradicionales, y la increíble capacidad de adaptación del sistema tribal. Además, fue contrarrestado por la política de subsidios a líderes tribales proveniente de Arabia Saudita, quien continuaba su influencia en el país, aunque simultáneamente apoyaba los esfuerzos de al-Ḥamdi de fortalecer y centralizar el estado.⁸⁹ De allí a que Weir afirme que “La política de Arabia Saudita es consistentemente inconsistente”.⁹⁰ Dichos subsidios y ayudas, constituyen un patronazgo saudí, que continua hasta el presente, siendo un factor importante en la política actual en el escenario de guerra en Yemen.

Hacia octubre de 1977 el presidente al-Ḥamdi sería asesinado, al igual que su sucesor Aḥmad al-Gašmi en 1978. A partir de aquí, el mayor ‘Alī ‘Abdullāh Ṣāliḥ llevaría las riendas del país, gobernando en el contexto del boom del petróleo a partir del año 1973, donde Yemen encontraría un espacio para mejorar su economía, junto con las remesas de trabajadores en el exterior.

1.3.2. Ṣāliḥ, el CGP y una nueva era de patronazgo:

‘Alī ‘Abdullāh Ṣāliḥ fue elegido presidente de la República Árabe de Yemen (RAY) por “La Asamblea Constituyente del Pueblo” en 1978. De su predecesor aprendió la

⁸⁹ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 293.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 354, opinión en cita 8.

necesidad de organización, de legitimidad y fortalecimiento del estado, pero también, que la mayoría de los šuyūj no podían ser excluidos del poder, y, por lo tanto, había que incorporarlos al gobierno, dando paso un nuevo a una nueva forma de cooptación, que daría paso a un sistema de patronazgo, con diversas y múltiples redes en el país, y que no solo incluiría a las tribus, sino a comerciantes y militares.

En la década de los 1960s, y después de la guerra civil, fueron creadas cooperativas rurales llamadas “Asociaciones Locales de Desarrollo” (ALD) a lo largo y ancho del país, cumpliendo la función de descentralizar funciones del estado, para dar autonomía a entidades locales y así satisfacer necesidades de la población tales como carreteras, escuelas, instituciones de salud, y esquemas de agua y electricidad.⁹¹ Hacia 1973 el gobierno se apropió de estas pequeñas asociaciones, las jerarquizó, y las fusionó para crear la “Confederación de Asociaciones para el Desarrollo Yemení” (CADY), cuyo jefe era el presidente de la república.

Tomando como base algunos de estos comités locales, Šāliḥ construye su base de poder nacional a partir del “Congreso General del Pueblo” (CGP) (*al-mu‘tamar al-ša‘bī al-‘ām*), creado en 1982, y que luego se transformaría en el partido político dominante en Yemen.⁹² Ello le permitió al estado cooptar los recursos materiales y alcance político de las redes de las ALD,⁹³ extendiendo la hegemonía y el patronazgo a lo largo del país, sobre todo a las áreas rurales. Este cuasi-partido, que más bien funcionaba como plataforma que incluía a una amplia gama de grupos sociales y tendencias políticas,⁹⁴ tenía como objetivos la

⁹¹ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 289.

⁹² *Ibíd.*, p. 294.

⁹³ Sheila Carapico, *Civil Society in Yemen: The Political Economy of Activism in Modern Arabia*, Cambridge University Press, 1998, p. 33.

⁹⁴ April Longley Alley, “The Rules of the Game: Unpacking Patronage Politics in Yemen”, en *Middle East Journal*, Vol. 64, núm 3, verano de 2010, pp. 385-409.

“construcción de un estado, democracia, gobierno constitucional, modernización, y “construcción de instituciones militares y de seguridad” ”.⁹⁵

La membresía del partido se convirtió en una muestra de lealtad. Como Carapico lo señala, en los años 1980s, fue “pre requisito” para otro tipo de nombramientos para ocupar cargos políticos y en la administración pública.⁹⁶ Esto se daba, por ejemplo, con la distribución que Šālih hacía de los cargos para clientes leales, permitiéndoles acceso al comité permanente y el comité general del partido.

Mapa división administrativa de Yemen:



*Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/Atlas_of_Yemen.

Durante la década de los 1980s, teniendo como antecedente la consolidación de la Revolución Islámica de Irán en 1979, se fundó el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) en mayo de 1981, estando Arabia Saudita detrás de ello, cuya principal función era la seguridad de los estados árabes del golfo y la coordinación militar entre sus miembros.⁹⁷ En esta época, además, Irāq se enfrascó en una guerra absurda con Irán, que duró hasta 1988,

⁹⁵ Carapico, *Civil Society in Yemen*, op. cit., p. 38.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 142.

⁹⁷ al-Rasheed, *A History of Saudi Arabia*, op. cit., p. 158.

en la cual muchos voluntarios provenientes del norte de Yemen, fueron a ayudar a Bagdad, trabajando en el área de comunicaciones, a los cuales Arabia Saudita ofreció varios tipos de ayuda mientras que para el caso del sur del Yemen tomó una postura más neutral.⁹⁸

Durante estos años, el gobierno yemení creó en Şan‘ā’ el “Departamento de Asuntos Tribales”, lo que fortaleció su apoyo burocrático a los şuyūj, sobre todo en la recolección y pago de impuestos, además de otros privilegios. Sin embargo, esto representaba un mayor control sobre los líderes tribales y sus actividades, y a veces se presentaban disputas que revelaron tensiones en su relación.

Ya hacia la década de 1990, con un país unificado, el hecho que más ocasionó debate fue la invasión de Şaddām Ḥusein a Kuwait el 2 de agosto de 1990. En este contexto, Yemen que por aquella época era miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se abstuvo en la votación, proponiendo en su lugar, una “solución árabe” a la crisis. Como bien lo sostiene Dresch, “el silencio no era una opción, sobre todo en el contexto en que muchos países árabes habían aceptado la presencia de tropas occidentales en Arabia”.⁹⁹ De allí a que esta postura le trajera graves consecuencias, pues Arabia Saudita decidiría expulsar entre 800.000 mil y 1.000.000 millón de yemenís del reino,¹⁰⁰ afectando gravemente la economía debido a las remesas que muchos de ellos enviaban al país. Mientras tanto, Irán intentaba recuperarse económicamente y a la par iniciaba una ingeniería institucional. Paradójicamente, en este mismo periodo, Yemen sufrió una crisis económica que sería aliviada en gran parte gracias a la ayuda financiera de Riyāḍ.

⁹⁸ Dresch, *A History of Modern Yemen*, op. cit., p. 179.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 185.

¹⁰⁰ Thomas B. Stevenson. “Yemeni Workers Come Home: Reabsorbing One Million Migrants”, en *Middle East Report*, Radical Movements: Migrants, Workers and Refugees. Núm 181, Mar-abr de 1993, pp. 15-20.

Es importante anotar que en estos años se dio un breve periodo de democratización y multipartidismo, que permitiría la fundación de partidos como el Iṣlāḥ y al-Ḥaq, importantes en la coyuntura actual. También hubo una serie de multitudinarias conferencias tribales, a las cuales asistieron muchos šuyūj que representaban decenas de tribus, donde uno de los aspectos más importantes a tratar fue el sentimiento que el gobierno estaba provocando conflictos entre las tribus, como la preocupación por el patronazgo selectivo y divisivo de Arabia Saudita. Es de recordar la interesante respuesta del presidente Šāliḥ en una entrevista del año de 1986, cuando se le preguntó: ¿Hasta qué punto Yemen ha podido alejarse de manera exitosa de la etapa del tribalismo y transitar a la del estado? A lo que respondió, “El estado es parte de las tribus, y nuestro pueblo yemení es una colección de tribus”.¹⁰¹

El periodo entre los años 1990 a 1994 estuvo caracterizado por la guerra civil entre RAY y la RDY, que dejó como resultado la aplastante derrota del sur, y el control total del país, lo que le permitió al gobierno de Šāliḥ, quien tuvo como aliado a ‘Abdullāḥ al-Aḥmar, expandir su patronazgo a diferentes zonas.

Si bien Alley sostiene que el régimen neopatrimonialista apostaba por cooptar a las diversas elites del país, ubicadas en las tribus, líderes religiosos, comerciantes tradicionales y tecnócratas,¹⁰² Dresch sostiene que esta división categórica ha colapsado, y es más correcto hablar de unas elites en Yemen que no son exclusivas entre sí y más bien se han convertido en algo más fluido durante años.¹⁰³ Así pues, un šeyj de determinada tribu, puede ser a la vez miembro de las fuerzas armadas o ser un comerciante reconocido. Esto permite hablar de un patronazgo inclusivo, que prefirió tratar de cooptar, incluir, y aplicar la regla de divide y

¹⁰¹ Dresch, *Tribes, Government and History in Yemen*, *op. cit.*, p. 7.

¹⁰² Alley, “The Rules of the Game...”, *op. cit.*, p. 390.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 391.

vencerás, en vez de excluir o confrontarse directamente. Sin embargo, no siempre fue así, y por ejemplo el enfrentarse militarmente a las tribus y a importantes familias durante las Guerras de Şa‘da en 2004, le traería consecuencias desfavorables al presidente.

Con todo esto, un fuerte patronazgo a las confederaciones tribales se combinaba con actos de nepotismo y corrupción. Gracias al apoyo del šeyj al-Aḥmar, Şāliḥ se hizo con la lealtad de Ḥāšid y junto con Sanḥān (clan del presidente), fueron los preferidos para ser favorecidos sistemáticamente en el patronazgo militar y de seguridad.¹⁰⁴ Pero también incluyó a miembros de Bakīl, aunque favorecidos en menor grado respecto a Ḥāšid: “las hijas del presidente se casaron dentro de la familia Duwayd, un clan prominente de los Bakīl, de la región Jawlān al este de Şan‘ā’. Los vínculos comerciales más importantes con Bakīl son probablemente a través del Rowayshan, otra familia tribal de la región de Jawlān”.¹⁰⁵

Ahora bien, hay una parte de patronazgo que opera en zonas no tribales y que han sido escenario de enfrentamientos por el dominio de distintas fuerzas. Se trata de la ciudad de Ta‘iz, habitada por terratenientes, campesinos y algunos comerciantes, donde el Işlāḥ y los salafistas siempre han tenido presencia importante. ‘Aden en el sur no se escapa, pues tuvo presencia tribal, combatida por el Partido Socialista Yemení (PSY) tratando de eliminar a los šuyūj en la década de los 1980s en la ciudad de Ibb.¹⁰⁶

Şāliḥ intentó cooptar con relativo éxito a miembros del PSY, como a Salem Şāliḥ, a quien nombró como consejero presidencial y cabeza del comité que trataba de disputas de tierras y otros problemas en el sur.¹⁰⁷ Oficialmente esto se veía como un acto de

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 397.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 398.

¹⁰⁶ Paul Dresch y Bernard Haykel. “Stereotypes and Political Styles: Islamists and Tribesfolk in Yemen”, en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 27, núm. 4, noviembre de 1995, p. 424.

¹⁰⁷ Alley, “The Rules of the Game...”, *op. cit.*, p. 393.

reconciliación, pero era claro que el “intento de Ṣāliḥ de incorporar antiguos enemigos en las redes de patronazgo era algo puramente instrumental”.¹⁰⁸ En general, como bien anota Alley, todos estaban incluidos en las redes de patronazgo, por medio de pagos directos, distribución de puestos en el gobierno, y, eventualmente, acceso al sector privado.¹⁰⁹

El estado permanente de debilidad de las fuerzas de oposición fue otro rasgo de este sistema. El régimen yemení prefirió generalmente aprovechar el poder potencial de las fuerzas opositoras, en vez buscar su eliminación, a través de una mezcla de legitimización, cooptación, y coerción, donde sus intereses se casaban con los del patrón.¹¹⁰ El autor Daniel Brumber, por ejemplo, discute el uso de la táctica “divide y vencerás” en las políticas autoritarias-plurales y argumenta que estos ambientes políticos perduran debido a que los grupos de oposición continúan ganando algo de los arreglos, a pesar de las restricciones puestas a ellos.¹¹¹ Para muchas elites no necesariamente en oposición, lo más sensato fue aceptar este patronazgo y entrar a las redes de clientelismo, en vez del enfrentamiento.

En conclusión, el régimen yemení fue una colección de individuos cuyos intereses y opiniones fueron parte de la toma de decisiones por el presidente, que, en otras palabras, era producto de la generosidad del sistema de patronazgo que combinó tanto poder blando (capacidad de incidir e influenciar) como poder duro (la capacidad física de coerción del estado yemení, a través de las fuerzas militares y los servicios de seguridad), y que Phillips lo caracterizaba así antes de su caída:

Es un grupo informal y fluido, cuya membresía está constantemente fluctuando, y el presidente no necesariamente siempre consulta la misma gente. El grupo dominante es pequeño, y cuidadosamente seleccionado, formado por elites de la tribu Sanḥān (La tribu

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 387.

¹¹⁰ Phillips. *Yemen's Democracy Experiment in Regional Perspective*, *op. cit.*, p. 7.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 29.

del ex presidente Ṣāliḥ) y de las tribus Ḥāšid (la confederación dominante de la cual Sanḥān es un miembro minoritario), oficiales militares que están conectados ya sea por monarquía, haber demostrado lealtad, o por vínculos tribales al presidente Ṣāliḥ, y por líderes tribales que comandan apoyo e independencia significativa en sus áreas locales.¹¹²

1.3.2.1. El surgimiento del partido Iṣlāḥ y sus relaciones con el gobierno:

Habíamos señalado que durante la década de los 1990s se dio el nacimiento del partido Iṣlāḥ. Para ‘Abdullāḥ Lux, uno de los fundadores fue ‘Abduḥ Muḥammad al-Majalāfi, quien fundó la rama de los Hermanos Musulmanes (HM) en Yemen hacia 1948, tiempo para el cual fue invitado el entonces líder de la organización, el Imām Ḥasan al-Banna, de quien se dice finalmente no visitó el país.

Así como esta organización en Egipto cultivó relaciones con el poder de turno, llegando a tener fuertes vínculos con algunos militares y oficiales antes que Nāser los traicionara, en Yemen la organización haría lo mismo. Hacia el 13 de septiembre de 1990, los HM anunciaron la formación de un partido político conocido como “La Congregación yemení para la Reforma” (*at-Tajamu‘u al-Yemenī li-l Iṣlāḥ*), conocida usualmente como el Iṣlāḥ. Este nuevo grupo, bajo el liderazgo de ‘Abdullāḥ al-Aḥmar, cabeza del parlamento, se convertiría en uno de los partidos más poderosos en Yemen, entrando en una alianza oficial con el gobierno en 1994,¹¹³ y en la red de patronazgo.

El Iṣlāḥ es un partido islámico con una forma inusual. Muchos lo han definido como “fundamentalista” y “radical”, pues varios de sus miembros regresaron al país hacia la década de los 1980s después de estudiar en Arabia Saudita o de participar en la guerra en Afganistán, con una clara influencia Wahābī, que convive con otros miembros de tendencia de los HM,

¹¹² *Ibíd.*, p. 4.

¹¹³ Lux, “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, p. 402.

en el que, si bien participaron en su fundación, es una organización diversa en la cual sus miembros no están unificados. Como plantearon en su momento Dresch y Haykel: “Algunos tienden a los saudís (categoría que puede subdividirse), otros a Sudán, otros a organizaciones no estatales en Egipto o a Europa Occidental. Muchos grupos aparte de los hermanos se asemejan a una organización que a su vez agrupa a varias. El Iṣlāḥ contiene miembros de diferentes grupos quienes tienen muchas corrientes de opinión, desde rechazar toda forma parlamentaria hasta el pluralismo constitucional.”¹¹⁴

Este partido obtuvo en los primeros años un importante peso político. En las elecciones parlamentarias de 1993 obtuvo más asientos que el CGP y que el PSY. Muchos de los asientos obtenidos por el Iṣlāḥ provenían de áreas tribales, y el Šejj ‘Abduḷlāḥ se convirtió en vocero del parlamento del país. Sin embargo, posterior a estos comicios, el partido compartió el poder por un tiempo con el PSY y el CGP. A nivel ideológico el Iṣlāḥ y el CGP no se distinguían, por lo que es correcto afirmar que era un partido del *establishment* y no de oposición, con fuertes relaciones con Arabia Saudita, y una íntima relación con el partido gobernante. Por ejemplo, el secretario general del Iṣlāḥ, Muḥammad al-Ainsi, gozaba de excelentes relaciones con los asociados del presidente.¹¹⁵

El ministerio de educación, como veremos posteriormente en el caso de la entrada del Wahābismo al país, era de interés particular del Iṣlāḥ, y fue asignado en algún tiempo a Abu Bakr al-Qirbi, un miembro del CGP con credenciales islamistas.¹¹⁶ Después a este personaje

¹¹⁴ Dresch y Haykel. “Stereotypes and Political Styles...”, pp. 405-431.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 406-407

¹¹⁶ *Yemen Times*, 10 de junio de 1993. Citado por Dresch y Haykel. “Stereotypes and Political Styles...”, p. 407.

se le dio un asiento en el Consejo de Ministros, y a ‘Abd al-Majīd al-Zindāni, guía de la organización, se le dio un lugar en el Consejo Presidencial.¹¹⁷

En cambio, una serie de diferencias sí saldrían a relucir entre el PSY y el Iṣlāḥ. Recordemos cómo el primero había adelantado una ofensiva frente a diferentes tribus en el sur, pues según ellos estas eran la antítesis y precursor del estado. De modo que la presencia de las tribus en un mundo moderno era una contradicción. De ahí a que la prensa socialista condenara al Iṣlāḥ de ser tribalista en términos familiares. Para ellos, tanto el tribalismo como el oscurantismo religioso eran vistos como obstáculos a la modernidad, síntomas del atraso (*tajalluf*).¹¹⁸ Por su parte, el Iṣlāḥ veía al PSY como una amenaza secular (*ilmāniyyah*)¹¹⁹ y les criticaban que fueran sumisos a occidente. Más allá de estas discusiones, lo más paradójico es que ambos recibieron ayuda en diferentes momentos de Arabia Saudita.

El punto álgido llegaría en el año de 1994 donde se dio el inicio de la exclusión del Iṣlāḥ de las redes de patronazgo del gobierno. Aquel partido que había estado hombro a hombro con el presidente desde 1990, había perdido su importancia a finales de 1997, y cuando el CGP gana las elecciones parlamentarias, ya no dependía mucho de él. A pesar de ello, varios personajes del partido con vínculos personales a la familia del presidente Ṣāliḥ mantuvieron sus privilegios.¹²⁰

El Iṣlāḥ no sería la única fuerza islamista en la arena política y social en Yemen. También estaban los llamados *salafīyyin* quienes se oponían a este partido en términos de

¹¹⁷ al-Zindāni es el guía general (*murshid amm*) de Iṣlāḥ. Nació cerca de Ba‘dān y fue al colegio en Ibb, después en ‘Aden. Estudio farmacología en Egipto e hizo su aparición en política en los años 1970s, como ministro de guía, y después delegado en la Liga Mundial Islámica. En los años 1980s, se trasladó a Arabia Saudita, como todos los demás, ‘Abd al-Majīd depende del patronazgo y su base de poder dentro de Yemen es evasivo, aun insubstancial. Dresch y Haykel. “Stereotypes and Political Styles...”, p. 410.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 408.

¹¹⁹ *Ídem.*

¹²⁰ Alley, “The Rules of the Game...”, *op. cit.*, p. 406.

rechazar todas las formas democráticas y volver a directamente a la evidencia de la escritura.¹²¹ Al refutar la vía parlamentaria, todas las formas de política estatal, y en su lugar proponer una actitud más violenta y severa, es de este nido de donde al-Qā‘ida sacaría sus más fieles adeptos.

1.3.3. El inicio de la caída del régimen:

El estado yemení pudo resistir muchos años gracias al patronazgo, autoritarismo, la fuerza física y la amenaza. En ese tiempo, se convirtió en el empleador número uno del país, y el ser inclusivo le permitió perpetuarse durante décadas. Sin embargo, no fueron los únicos factores y como apunta Phillips, este tipo de regímenes se mantuvieron “por una combinación del acceso externo de las rentas que alimentan las redes de patronazgo personales en perjuicio de las instituciones; sociedades que están divididas entre etnia, regiones, o religiones; altos niveles de pobreza; y la efectividad de los regímenes al combinar *soft power* y legitimidad, aplicando medidas para aumentar su capacidad coercitiva”.¹²²

Uno de los grandes problemas del régimen fue que al final el patronazgo se consolidó cerca de la familia del presidente, creando malestar en diversos sectores. Por ejemplo, a nivel militar, los cargos importantes fueron dados a su hijo, cuando en 1999 Aḥmad ‘Alī ‘Abdullāh Ṣāliḥ fue nombrado jefe de las fuerzas especiales republicanas, con la tarea de proteger al presidente. También, el primo de Aḥmad, Tariq Muḥammad ‘Abdullāh Ṣāliḥ, obtuvo el control inmediato de la unidad especial de guardia que protegía al presidente. Dos nietos se volvieron prominentes: Yaḥya Muḥammad ‘Abdullāh Ṣāliḥ fue nuevo jefe de las fuerzas de

¹²¹ Dresch y Haykel. “Stereotypes and Political Styles...”, p. 413.

¹²² Phillips, *Yemen’s Democracy Experiment in Regional Perspective*, op. cit., p. 33.

seguridad centrales, y su hermano, Ammar Muḥammad ʿAbdullāh Ṣāliḥ, director de la oficina de seguridad nacional.¹²³ La familia también se expandió a negocios comerciales, así como al contrabando, pesca, construcción, petróleo y gas.

Esto causó gran malestar al interior de sectores del gobierno, y de hecho agitó la típica discusión que en todo régimen se presenta: la sucesión del presidente. Siempre se pensó que ʿAlī Moḥsin al-Aḥmar sería el candidato, pero pocos saben que siempre chocó fuertemente con el hijo de Ṣāliḥ por intereses militares y políticos. Años más tarde en ocasión de las revueltas, dicha idea no se haría realidad.

Otro de los problemas del estado yemení era la fragilidad de las instituciones del estado. La constitución política en Yemen si bien en el papel se mostraba garantista, en la práctica el régimen la interpretaba a su conveniencia, y debido a la fuerte influencia propia del sistema de patronazgo del régimen, la tri-división del poder público no era clara. A nivel económico, el acceso desproporcionado y sin control de los ingresos por rentas, iba creando cada vez más un déficit que afectaría la economía del país en el futuro. Yemen era un estado que gastaba mucho en lo militar, y por ello las fuerzas armadas ahora son importantes.

Además, todo este patronazgo permitió el sentimiento de privación y resentimiento, particularmente en los principales centros urbanos y en el sur del Yemen, sobre todo a partir de promesas incumplidas que causó revuelta y malestar. De hecho, tampoco fue capaz de cooptar a muchos grupos y sectores de la sociedad, sobre todo en territorios del sur del Yemen, donde emergieron las raíces del liderazgo secesionista que opera fuera de la red de patronazgo del gobierno, en cabeza del movimiento al-Ḥirāk, que hoy goza de amplia popularidad. De la misma manera si bien no pudo cooptar completamente al Iṣlāḥ, sí pudo

¹²³ Alley, “The Rules of the Game...”, *op. cit.*, p. 407.

neutralizar a la plataforma del “Encuentro Común”, creada en 2003 y que además del partido para la reforma, reunía a cinco partidos de muy distinta creencia e ideología, como el PSY y al-Ḥaq. ¹²⁴ Dicha organización permaneció “dentro de las fronteras aceptables de comportamiento de oposición”.¹²⁵

Es cierto que los eventos del 2011 demostraron el poder de la sociedad civil, pero habría que matizar su excepcionalísimo como motor de cambio, atendiendo a la realidad más que a su innegable capacidad. Hay un elemento que trae a colación tanto Phillips como Omar Daair, cuando afirman que, a pesar de los límites de su propio poder, el presidente Ṣāliḥ pudo debilitar a la sociedad hasta un punto que la pudo subordinar a su voluntad. De hecho, durante muchos años, y ello se mantiene todavía, hay sectores que le permanecen leales, ya sea por su patronazgo o redes clientelistas de poder. En efecto Phillips señala que “El estado no es necesariamente débil por la fortaleza relativa de la sociedad”.¹²⁶

También es necesario tener en consideración la fragmentación de la sociedad por el estado, que dejó tanto al estado como a la sociedad débil y pobremente equipada para adaptarse a los cambios en el ambiente político. Además de la capacidad coercitiva del régimen, las divisiones dentro de la sociedad yemení y la manipulación consiente de estas divisiones, reforzaban la coerción y contribuían a la resistencia del régimen. Esto ayudó a establecer durante muchos años, una creencia ampliamente extendida según la cual, desafiar al *statu quo* sería muy peligroso y en su lugar, era mejor llamar hacia un cambio gradual. Sin embargo, en ocasión de las protestas de 2011, dicho paradigma lograría romperse.

¹²⁴ Francisco Veiga, Leyla Hamad Zahonero e Ignacio Gutiérrez de Terán, *Yemen: la clave olvidada del Mundo Árabe 1911-2011*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 229.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 401.

¹²⁶ Phillips. *Yemen's Democracy Experiment in Regional Perspective*, *op. cit.*, p. 6.

1.4. El resultado de la “Primavera Árabe” en Yemen: una transición truncada

La situación de Yemen antes de las revueltas del 2011 estuvo caracterizada por un desgaste en el sistema político y una profunda crisis económica. Para algunos autores, la suma de muchos problemas durante décadas, resultó favorable para los vientos de cambio que venían principalmente desde Túnez y Egipto. En este mismo sentido, señalan cómo el espectro político que databa desde los años 1970s no encontraba un equilibrio, y hacia la década de 1990s se presentó un proceso en la época de la unificación, donde hubo participación de distintas fuerzas políticas en el gobierno, una floreciente y comparativamente libertad de prensa, y niveles relativamente bajos en violencia y represión política.¹²⁷ Sin embargo, aun con esta permisibilidad y aparente apertura política, el proceso de reforma nunca consolidó prácticas democráticas en el régimen, en la oposición, o en la sociedad.¹²⁸

La década del 2000 sería un período caracterizado por una profunda crisis, pues muchos grupos y sectores de la sociedad iniciaron protestas, señal del aumento del descontento de la población. Las relaciones entre el poder central, radicado en la capital San‘ā’, y sus múltiples periferias, estuvieron marcadas por un clima bastante tenso. De hecho, como algunos autores lo señalan, se hacía evidente que el régimen se descomponía bajo el peso aplastante de los problemas que se habían venido multiplicando en los últimos

¹²⁷ Laurent Bonnefoy, “Chapter four: The Shabab, Institutionalized Politics and the Islamists in the Yemen Revolution,” en Helen Lackner (ed.), *Why Yemen Matters: A Society in Transition*, Londres, Saqi Books, 2014, p. 90.

¹²⁸ Phillips, *Yemen’s Democracy Experiment in Regional Perspective*, *op. cit.*, p. 2.

años y que no se habían solucionado, sino solo arrinconado, maquillado o traspasado a terceros.¹²⁹

Tales problemas a los que se hace referencia agrupan, en términos generales, al grave déficit público durante la era de la presidencia de ‘Alī ‘Abdullaḥ Ṣāliḥ; la guerra sin resolver que se dio en los territorios del norte, principalmente en Ṣa‘da, entre el gobierno y el movimiento de los Ḥūṭī (2004 a 2010); la reactivación desde el año 2007 del movimiento secesionista al-Ḥirāk, que había sido derrotado militarmente durante la guerra civil de 1994; la “Guerra contra el Terrorismo” dirigida principalmente contra al-Qā‘ida y su filial en Yemen, al-Qā‘ida en la península Arábiga (AQPA); el desplome de la producción del petróleo, el efecto nocivo del Qāt para la agricultura, entre otros.

Las revueltas populares se intensificaron en Yemen, cuando ya Ḥosnī Mubārak y Ben ‘Alī, en Egipto y Túnez respectivamente, habían caído y cedido el poder. La lectura que primó en los medios de comunicación y en diversos análisis, especialmente desde países en el hemisferio occidental, fue la del advenimiento de una “Primavera Árabe”, o como otros afirmaron, de “Revoluciones Árabes”, en las cuales diferentes y diversos movimientos populares llegaron al poder para alcanzar la tan anhelada democracia. Sin embargo, el escenario fue otro: uno marcado por el continuismo, donde no hubo cambios profundos en las instituciones, y como se verá en cada uno de los contextos de los países, incluido Yemen, demostrarían que lejos de ser una “primavera”, se trataba de un “invierno”, y lejos de ser una “revolución”, era más prudente hablar de una revuelta.

Varios autores coinciden en que, si se pudieran nombrar algunas variables constantes en los diferentes procesos de las revueltas en cada país, en primer lugar,

¹²⁹ Veiga, *Yemen: la clave olvidada del Mundo Árabe 1911-2011*, op. cit., p. 214.

encontraríamos el desempleo extendido y rampante en estos países, producto de las medidas neoliberales en el marco de la crisis económica mundial, y, en segundo lugar, el activismo y dinamismo de grupos de estudiantes y profesionales. En efecto, señalan que dichos sectores actuaron como detonantes del malestar social generalizado ante el agotamiento de unos modelos políticos desgastados y unos líderes que desde hace décadas permanecían aferrados al poder.¹³⁰

Poca atención se dirigió a Yemen, pues aun cuando hubo brotes de violencia, la transición política se dio de manera “pacífica”, a diferencia de otros casos donde los niveles de violencia fueron mucho más altos como en el caso egipcio o el libio, escenario donde intervino la OTAN y que corría paralelo a los acontecimientos en el país del sur de la península Arábiga, llevándose toda la atención de los medios de comunicación, dando al gobierno de Şāliḥ margen de maniobra.

Así como en Egipto se eligió la plaza Taḥrīr, el escenario principal de las protestas en Yemen sería la “Plaza del Cambio” (Şaḥat at-Taġīr), cerca de la Universidad de Şan’ā’. A este movimiento de protesta se le sumó progresivamente distintas organizaciones y grupos del tradicional espectro político. Por ejemplo, el movimiento Ḥūṭī decidió unirse el 20 de febrero de 2011; días después algunos líderes del sur, y posteriormente el 3 de marzo la plataforma de oposición “Encuentro Común” donde el Işlāḥ se convertiría en uno de los interlocutores más importantes para la “transición”.¹³¹ Es a partir de aquí, como en otros procesos de la región, que la oposición partidista intentaría cooptar el movimiento de protesta.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 224.

¹³¹ Para un recuento de las fuerzas “islamistas” que se encontraban en las revueltas en Yemen, véase Laurent Bonnafoy, “Yemen’s Islamists and the revolution”, *Foreign Policy*, 9 de febrero de 2012.

Sin duda, una de las más significativas adhesiones al campus de protesta y apoyo al movimiento sería la deserción del Brigadier General ‘Alī Moḥsen al-Aḥmar, primo lejano del ex presidente Ṣāliḥ, segundo hombre más fuerte del régimen y personaje importante en la historia contemporánea del país, oriundo de la villa de Sanḥān, la misma de la que provenía el entonces presidente.

La importancia de este personaje radica en varios aspectos. Como anticipamos, es conocido por ser general del ejército regular, pero también fue comandante del distrito militar noroeste y de la Primera División Blindada. Fue protagonista durante campañas militares importantes en la historia reciente del país, como lo fue la ofensiva en el marco de la guerra civil de 1994, donde distintas fuentes indican que incorporó a ex combatientes de la guerra afgana de 1979, que habían retornado al país, utilizados para atacar posiciones del sur. De ahí que muchos autores deduzcan su íntima relación con militantes extremistas y su tendencia claramente salafista.¹³² Involucrado en temas de contrabando y con una íntima relación con Arabia Saudita, es conocido además por su labor al combatir la rebelión en el norte del país, liderada por los Ḥūṭi, en el año de 2004.

Con todo esto, a raíz de masacres como la que tuvo lugar el 18 de marzo, que dejó como resultado 45 muertos y cientos de heridos,¹³³ este personaje decidió abandonar la línea del gobierno. Se trató de una deserción conveniente y no por apoyar realmente las protestas, sino por ver, como fue recurrente en otros casos en las revueltas de 2011, que el régimen se estaba desplomando. A lo anterior debe sumársele, su deteriorada relación con el presidente Ṣāliḥ desde 2007, a causa de ver que no sería su sucesor, además de las

¹³² Uno de los autores que habla de este vínculo entre salafistas y el general al-Aḥmar es la periodista Victoria Clark en su interesante e ilustrativa obra *Yemen: Dancing on the heads of snakes*, Estados Unidos, Yale University Press. 2010.

¹³³T. Finn, “45 protesters killed in Yemen,” *The Guardian*, 18 de marzo de 2011.

diferencias que tuvo con Aḥmed ‘Alī, miembro de las fuerzas armadas, hijo del presidente Ṣāliḥ y candidato favorito para suceder a su padre.

La masacre del mes de marzo fue especialmente emblemática, pues muchos la llamaron el “viernes del Karama”, cuando militares y francotiradores, al estilo de lo sucedido el 15 de enero en Túnez, dispararon a más de 100.000 mil manifestantes. Tan impactante fue este suceso, que inspiró la realización de un corto cinematográfico titulado “Karama no tiene paredes” (*Leisa lilkirāma yīdrān*), dirigido por Sāra Iṣḥāq, nominado a mejor corto documental por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de los Estados Unidos en 2014.

Como planteamos con antelación, muchos militares, a partir de este hecho, decidieron unirse a las protestas contra Ṣāliḥ, pero también personajes importantes del espectro político del país como Ṣādiq al-Aḥmar, šeyj de la confederación tribal Ḥašid y del partido Iṣlāḥ, y, del mismo partido, el importante clérigo ‘Abd al-Majīd al-Zindānī, miembro de los Hermanos Musulmanes, apoyado durante décadas por Arabia Saudita, y en palabras de Paul Dresch, un hombre con una profunda tendencia Wahābī.¹³⁴

Es importante anotar que el papel del ejército yemení en la revuelta fue diferente a como actuó la institución castrense en países como Túnez y Egipto. Al no ser una entidad homogénea, al no tener un emporio económico propio como sí lo tenían otros en la región, al estar vinculada estrechamente a las diferentes confederaciones tribales, así como al sistema de cooptación del gobierno, y además del hecho que Ṣāliḥ siempre intentó limitar su poder, éste no pudo actuar de una manera determinada durante las revueltas, y si bien algunos manifestaron su apoyo a las protestas, otros siguieron fieles a Ṣāliḥ gracias al

¹³⁴ Dresch, *A History of Modern Yemen*, op. cit., p. 142.

patronazgo y corrupción del gobierno. Es en este momento, cuando el ejército regular se había dividido al igual que el bloque revolucionario, pues nunca fue uniforme en razón a la diversidad de intereses presentes en la realidad política del país. Uno de los grandes problemas era que algunos hablaban de reforma, mientras que otros sectores anhelaban una verdadera y profunda revolución.

Es importante recordar que paralelamente y producto de la desestabilización del país por las revueltas, algunas zonas y territorios quedaron desprotegidos, pues la mayoría de tropas del entonces presidente Šāliḥ tuvieron que movilizarse, abandonando sus posiciones y perdiendo el control de las periferias, tanto norte como sur. Dicha situación favorecería y beneficiaría las intenciones de organizaciones armadas, como por ejemplo al-Qā'ida, quien, tomaría ventaja de este contexto e incursionaría y capturaría la gobernación de Abian, en el sur del país, tomada por militantes leales a su filial AQPA en abril de 2011, declarando este territorio como el “Emirato de al-Qā'ida en Yemen”.

Enfrentamientos posteriores abrirían un nuevo frente de pelea para Šāliḥ en esta zona del país, como lo fue la Batalla de Zinḡibār, ciudad portuaria al sur, donde una parte del ejército que permanecía leal al presidente se enfrentó con militantes de organizaciones extremistas, recuperando la ciudad en junio de 2011, eso sí, sin erradicar completamente las distintas células de AQPA y otros grupos con actividades en el país, como Anṣār aš-Šarī'a.

Aunado a lo anterior, otros elementos como la política de homicidios extrajudiciales selectivos con drones del entonces presidente Barack Obama, provocarían aún más la ira de militantes en el país, pues, por un lado, Washington apoyaba públicamente las protestas pacíficas generadas por las revueltas, conminaba a Šāliḥ a apartarse del cargo y a no reprimir a los manifestantes, pero por el otro, continuaba con su política emblema de aviones no tripulados y ataques en diversas zonas del país.

Sin duda, el hecho más simbólico, al margen de los miles de civiles que han sido asesinados y afectados por esta campaña, fue la muerte del reconocido clérigo y predicador de AQPA, Anwar al-‘Awlaqī, el 30 de septiembre de 2011, cuando su convoy fue impactado por el ataque de un dron.¹³⁵ Lo que mucha gente desconoce es que este individuo tenía ciudadanía estadounidense, por lo que lo convierte en el primer ciudadano de dicho país en ser asesinado por un avión de este tipo a manos de su propio gobierno.

Semanas más tarde, su hijo sería también asesinado bajo la misma táctica, reconociendo Washington su muerte como parte de la ya desgastada categoría de “daño colateral”. El legado de este influyente personaje se mantendría vivo por años, incluso hasta la actualidad, pues sus escritos y videos aún continúan disponibles en la red, además de sus miles de simpatizantes y seguidores. De igual forma la política de homicidios selectivos por drones se mantendría, paralela a los acontecimientos de transición y de diálogo en Yemen.

1.4.1. El papel de Tawakkul Karmān:

La constante en este tipo de protestas fue la ausencia de un líder determinado, y en su lugar, más allá de las adhesiones partidistas, rostros como la de la activista Tawakkul Karmān fueron bastante notorios, pues recordemos que fue galardonada con el Premio Nobel de Paz el 7 de octubre del año 2011, siendo la primera mujer árabe y la segunda musulmana en ganar dicho reconocimiento.

Su participación en política no es nueva, pues ya desde el año 2005 había fundado la organización “Mujeres Periodistas Sin Cadenas”, plataforma desde la que promovió

¹³⁵ “Islamist cleric Anwar al-Awlaqi killed in Yemen”, *BBC*, 30 de septiembre de 2011.

varias protestas hasta el 2011. Sobre ella, es importante anotar que apoya y pertenece tanto al partido Iṣlāḥ como al “Encuentro Común” hace ya varios años, plataformas que le han brindado todo su apoyo y respaldo,¹³⁶ así como también, es relevante recalcar su trayectoria de periodista y activista. La voz y actuaciones de este personaje simbólico de la política yemení también se presentarían en el marco del levantamiento Ḥūṭi en 2014 y la consecuente ofensiva de la coalición liderada por Arabia Saudita en 2015.

El comité decidió premiarla por su lucha y apoyo por los “derechos de la mujer” junto con dos liberianas: la actual presidenta de dicho país Ellen Sirleaf Johnson y Leymah Gbowee, razón que aun cuando no fue la principal reivindicación en las revueltas, sin duda es un tema importante pues que una mujer haya liderado protestas, aun cuando no es el único caso en el Medio Oriente, es de reconocer, así como las voces de todas las muchas otras mujeres que participaron como la de Farīda Ṣaliḥ al-Yarimy, profesora también presente en la Plaza del Cambio. Sin embargo, es necesario reiterar que lo que pasa en Yemen no se trata solo de los derechos de la mujer, sino que este se enmarca en un contexto mucho más amplio y complejo.

De hecho, su liderazgo y visión simbólica, que algunos medios le dieron en las revueltas también fue criticado, pues como lo expresa Ewa Strzelecka:

Los medios de comunicación y una cierta industria, creó un icono de Karmān en 2011 atado a intereses políticos y económicos, con la promoción de este tipo de personajes. Por ejemplo, muchos activistas opinaban que aun cuando consiguió el Nobel, ella incitaba a un cierto tipo de violencia. Muchos no la veían como el icono de la lucha por los derechos

¹³⁶ Sin embargo, es cierto que parte de sus críticos, además de los liberales, provienen del campo Salafí y de miembros del Iṣlāḥ, que no ven con buenos ojos su popularidad y papel en la vida pública, seguramente, entre otras razones, por su condición de ser mujer. Otros dentro del campus revolucionario criticaban su estilo “dictatorial”, ver E. Solomon, M. Ghobari. “Yemen Nobel laureate a figure of hope, controversy”, *Reuters*, 7 de octubre de 2011.

de la mujer, pues nunca tuvo un discurso específico en torno a ello. Esta simbolización ha ocultado la lucha de muchas otras mujeres que estuvieron en la plaza del cambio.¹³⁷

Lo cierto es que luego de su reconocimiento, su activismo la llevó incluso a hablar directamente con el entonces Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, para presionar por reformas políticas y la adopción de una resolución de la organización que reflejara las aspiraciones de los yemeníes. Lastimosamente este organismo optó por una mera reiteración de la iniciativa de los países del CCG propuesta en abril de 2011.

1.4.2. La renuncia de Ṣāliḥ, los elementos de la conferencia para el “Diálogo Nacional” y la “Transición Política”:

Bajo este contexto es que ‘Abdullah Ṣāliḥ, después de resistir en el poder un año a partir de las primeras revueltas, tras sobrevivir un atentado contra su vida el 13 de junio de 2011, y tras estar convaleciente en Estados Unidos y en Arabia Saudita, acepta firmar en Riyāḍ la propuesta del CCG el 23 de noviembre, blindada por la ONU con la Resolución 2014 del Consejo de Seguridad el mismo año.¹³⁸ En ella, además de garantizarle inmunidad legal, lo que automáticamente dejaría en impunidad sus crímenes cometidos durante las revueltas, su partido el CGP, mantendría la mayoría parlamentaria. Adicionalmente, también se hablaba de una transferencia de poder, donde por “consenso” en una elección de candidato único el 21 de febrero de 2012, se elegiría como presidente interino al entonces

¹³⁷ Conversación personal con el autor en el año 2017. Para mayor profundidad sobre el papel de Karmān y el de la mujer yemení en general en la revuelta de 2011, ver Strzelecka, Ewa K, “Género, cultura, islam y desarrollo: Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen”, Tesis doctoral, Universidad de Granada.

¹³⁸ Resolución 2014 de 2011, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

vicepresidente ‘Abd Rabbuh Maṣṣur Hādī.¹³⁹ Elección boicoteada por varios sectores como los Ḥūṭi, al-Ḥirāk, además de jóvenes y profesionales.

Siendo oriundo de ‘Aden (del sur), se pensaba que la elección de este personaje era una buena opción para el dinamismo del poder, pero pronto los diferentes hechos en el país demostrarían que no hubo tal consenso en su elección ni hubo participación de las diferentes fuerzas del país, e incluso, ni las poblaciones del sur lo apoyarían íntegramente. En últimas lo que Hādī representaba era la carta de juego de Arabia Saudita y Estados Unidos, fiel a su campaña de drones, bastante criticada por la población. A partir de este momento, Yemen entraría a una nueva fase política conocida como la conferencia para el “Diálogo Nacional” (al-Ḥiwār al-Waṭanī), auspiciado por Hādī y el enviado especial de la ONU Ŷamāl Ben ‘omar, que se llevaría a cabo entre las tradicionales fuerzas opositoras y otras tantas a nivel nacional, para discutir la transición política después de las revueltas, contando con el favor de la Organización de las Naciones Unidas y más importante, de los Estados Unidos.

No era la primera vez que en Yemen se convocaba un “Diálogo Nacional” para resolver cuestiones y tensiones políticas. Algunos autores recuerdan que ya hacia 1993 y 1994, un experimento de este tipo, donde hubo amplia deliberación, resultó en la presentación de un borrador de una nueva constitución y en un acuerdo que llamaba a la retirada de puestos militares de centros de población y restricciones al poder ejecutivo. En ese momento, se intentó probar la fórmula de poder compartido entre Ṣan’ā’ y ‘Aden, pero que fracasó como otras iniciativas, cuando en el mes de abril de 1994, los líderes socialistas en ‘Aden declararan su independencia, y el norte conquistara militarmente posiciones del sur.¹⁴⁰

¹³⁹ Hādī fue vicepresidente de Ṣāliḥ desde 1994 a 2012.

¹⁴⁰ Carapico, *Civil Society in Yemen, op. cit.*, pp 57-59.

El nuevo plan de transición y establecimiento de un “Diálogo Nacional” que se daba posterior a las revueltas de 2011, contaba con la aprobación además de los países del golfo, de la ONU, quién mediante la Resolución 2014 de octubre del mismo año, exigía su implementación, además de reiterar la garantía de inmunidad al ex presidente Ṣāliḥ. Sería el inicio de la intervención formal en la transición política de Yemen, por un lado, de países vecinos, como de Arabia Saudita, quien venía de reprimir, junto con fuerzas de Emiratos Árabes, la revuelta en Bahreín en marzo de 2011, y por el otro, de organizaciones internacionales, lo que terminaría marginando los intereses propios de los diferentes movimientos genuinos que promovieron las revueltas.

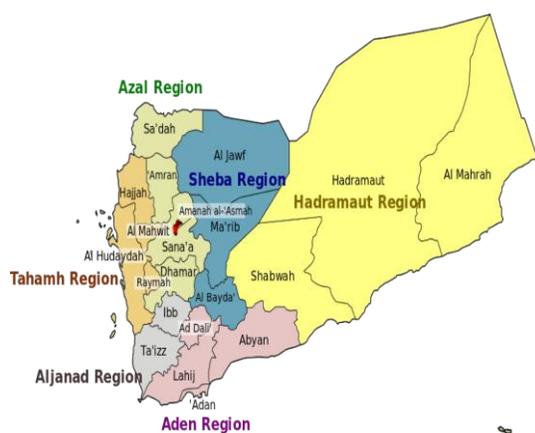
En efecto, como Laurent Bonnefoy señala, en esta fase de transición y de diálogo nacional, “había una brecha profunda entre lo que eran las consignas en la fase de la movilización que llamaban por una amplia revolución y lo que la etapa de transición venía presentando, una política turbia, debates interminables, tensiones y grandes dificultades económicas”.¹⁴¹ Como expresamos anteriormente, un detonante para las revueltas de 2011 fueron las medidas neoliberales que habían empobrecido al país, y en el periodo de transición jamás se debatió el modelo económico que tanto ha afectado a la economía yemení. Igual que otros países, se pretendía continuar con las recetas neoliberales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

En este espacio de diálogo, que estaba diseñado para que las distintas fuerzas se unieran y llegaran a puntos comunes, participaron el antiguo partido CGP; la oposición parlamentaria; el partido socialista, el iṣlāḥ; y otros partidos minoritarios como los Nāṣarīs y Ba‘tistas. En total se dice que participaron 565 individuos, que incluían a antiguos políticos y hombres influyentes, así como a mujeres, jóvenes y personas provenientes de diferentes sectores y orígenes.

¹⁴¹ Bonnefoy, “Chapter four: The shabab and the institutionalized politics...”, *op. cit.*, p. 88.

Carapico destaca algunos de los desafíos y problemas que se planeaban discutir, incluidos dentro de la agenda de la conferencia. Dos de ellos son ya conocidos en la historia contemporánea del país: El conflicto con los Ḥūṭi en Ṣa‘da y la cuestión del secesionismo del sur. Además, había que hablar sobre “la crisis económica enconada desde 1994; el irredentismo, en palabras de la autora, del movimiento Ḥirāk; la justicia transicional; la construcción del estado; la buena gobernanza; seguridad militar, especialmente el contraterrorismo; “independencia de entidades especiales”; derechos y libertades; y desarrollo”.¹⁴² El resultado esperado era la redacción de una nueva constitución, un referendo para su aprobación, una reforma electoral y que se convocaran y se celebraran elecciones generales.

Para la autora, eran dos grandes problemas los que contenía este diálogo nacional que impidió alcanzar los objetivos trazados. El primero de ellos, fue la propuesta de federalismo para la solución de la crisis, también incluida en el borrador de la nueva



constitución, motivo por el cual tanto el movimiento Ḥūṭi, quien para ese tiempo tenía presencia en territorios como Ḥaÿÿa, ‘Amrān y al-ÿawf, como el movimiento Ḥirāk, rechazaron el plan, pues suponía la división indiscriminada del país en seis diferentes regiones, como lo muestra el mapa.

*Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/National_Dialogue_Conference#/media/File:Federal_Regions_of_Yemen_named.svg.

¹⁴² Sheila, Carapico, “Demonstrators, Dialogues, Drones and Dialectics” en Sheila Carapico (ed.), *Arabia Incognita: Dispatches from Yemen and the Gulf*, Estados Unidos, Middle East Research and Information Project (MERIP), 2016, p. 199.

Esta fórmula nos recuerda al caso de Irāq en 2005, que ya se basaba en el modelo aplicado por los franceses en el Líbano en los años 1920s, donde predominaba claramente el sectarismo, y que lastimosamente ha sido la propuesta en algunos sectores para solucionar cuestiones como la de Afganistán y ahora de Siria y Yemen. Sin duda, esta fórmula representa más una receta a aplicar que no tiene en cuenta las distintas y diversas realidades de un territorio, que una solución profunda a las problemáticas.

En este sentido, Carapico advierte cómo el mapa federal producido por la conferencia fue además rechazado por respuestas populares por ser inadecuado para tratar la necesidad real de un cambio de régimen o acabar la disputa por el poder en Ṣan‘ā’.¹⁴³ De hecho, la autora enfatiza que mucha gente en Yemen no sabía del federalismo, y los que sabían, no lo veían como una solución favorable para el país.¹⁴⁴

El segundo problema, era la falta de representatividad de los diferentes sectores y grupos de la sociedad civil y política yemení. Como lo reseña la misma autora, la mayoría de los 565 delegados eran viejos políticos, veteranos provenientes de conflictos pasados, vinculados a hechos de corrupción y de fraudes y por ende, los disidentes Ḥūṭi, el movimiento del sur, y defensores de un cambio genuino estaban mal representados.¹⁴⁵ Finalmente, un problema adicional, derivado de todo lo anterior, era la extensión del término del gobierno de Hādī como presidente interino mientras se realizaba toda la deliberación del proyecto y se modificaban las propuestas de mapas, algo que continuó a término indefinido y que causó malestar en muchos sectores.

¹⁴³ Sheila Carapico, “Two Resolutions, a Draft Constitution (and Late Developments)” en Sheila Carapico (ed.), *Arabia Incognita: Dispatches from Yemen and the Gulf*, Estados Unidos, Middle East Research and Information Project (MERIP), 2016, p. 280.

¹⁴⁴ “Less than Half of Yemenis Know About Federalism and the Majority Don’t Favor a Federal System in Yemen”, *National Dialogue Conference*, 8 de enero de 2014.

¹⁴⁵ Carapico, “Two Resolutions, a Draft Constitution (and Late Developments)”, *op. cit.*, p. 280.

A pesar de esto es importante anotar también, que esta última iniciativa para encontrar una solución a la crisis, aun cuando no pudo cumplir sus objetivos trazados, no fue del todo negativa. Es de rescatar por ejemplo la sola idea de promover la reconciliación y el diálogo nacional, siendo este un paso importante hacia la resolución definitiva de cualquier conflicto.¹⁴⁶ Además, es de resaltar que la sola inclusión de varias áreas temáticas de trabajo, así como intentar dialogar sobre temas sensibles de la realidad política del país, tales como los Hūṭi y la cuestión del sur del país, demuestra que sin incluir ni debatir sobre estas cuestiones, será difícil encontrar una solución a la crisis en el país.

Lo que sí es cierto, es que los beneficios de una buena política de descentralización, y la recuperación de la atención y provisión de servicios a las zonas marginales, en un intento de acabar con la brecha que hay entre centro y periferia, dando autonomía y representación a las regiones, aliviaría muchos de los problemas de Yemen, pero para ello es necesario un verdadero esquema que sea inclusivo, que realmente beneficie y esté en consonancia con los intereses de la población, y no de burócratas o gobiernos foráneos.

En cuanto al articulado propuesto de la nueva constitución, hay una serie de elementos para mencionar. A nivel de ingeniería constitucional y de estado, podemos decir que se especifica que la nueva Cámara de Representantes debe estar constituida por 260 miembros elegidos a través de una votación general, libre, secreta, directa bajo el sistema de lista proporcional.¹⁴⁷ En cuanto al sistema parlamentario, se plantea que la elección de representantes será a lo largo y ancho del territorio, y no de localidades o provincias.

¹⁴⁶ Véase por ejemplo el caso de Colombia donde el gobierno de Juan Manuel Santos se reunió con dirigentes y miembros del secretariado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC, con el objetivo de poner fin al conflicto más antiguo de América Latina, y que esta organización deje las armas y se reintegre a la vida civil y política.

¹⁴⁷ Artículo 138 del borrador de constitución de 2015 (Traducción no oficial).

Además, establece que el sur, compuesto a la luz del texto por las regiones de ‘Aden y Ḥaḍramūt debe ser representado en la Cámara basándose en la “fórmula de tierra y población” para alcanzar un 40%,¹⁴⁸ fórmula que parece darle más escaños y más representación que la que le dio el anterior parlamento.

El texto también establece la creación de una Cámara Alta denominada el Consejo Federal, compuesto por ochenta y cuatro miembros, de los cuales doce pertenecen a una de las seis regiones propuestas, además de seis pertenecientes a la capital Ṣan‘ā’, y seis más a la ciudad de ‘Aden, elegidos bajo la misma fórmula de los miembros de la Cámara de Representantes.

Finalmente, en cuanto a la figura de la presidencia, tanto el presidente como el vicepresidente deben ser elegidos en una misma votación, con la particularidad que no deben ser oriundos de la misma región. El más alto funcionario sería elegido por un periodo de 5 años, debiendo ser musulmán para aspirar a este cargo. Llama la atención lo establecido en el numeral 4 del artículo 182, que establece como inhabilidad para aspirar a la presidencia el pertenecer a una institución militar, de seguridad o de inteligencia, a menos que el candidato haya renunciado 10 años antes de la elección.

Las principales críticas a este proyecto derivan, por un lado, del intento de concesión a las reivindicaciones del sur y a balancear la representación regional, que termina provocando una incomprensible discriminación en cuanto a elegibilidad y número de miembros entre la capital (norte y sur) y las demás regiones propuestas. De otro lado, el sistema de elección a organismos como el Consejo Federal, establecido por regiones, deja

¹⁴⁸ *Ibid.* Artículo 140.

afuera la representación de ciudades importantes tales como Ta‘iz y el puerto marítimo de Ḥudeida.

Además, según Carapico, se va a terminar marginando a fuerzas regionales, tales como los Ḥūṭi, quienes se encuentran basados precisamente en la gobernación de Ṣa‘da en el norte del país, y cuyo territorio y área de influencia será fragmentado bajo el plan federal.¹⁴⁹ Pero también es un obstáculo a lo que el movimiento Ḥirāk aspira, pues hablar de dos regiones sureñas, ‘Aden y Ḥaḍramūt, se opone a la integridad territorial del sur y de su idea de independencia.

1.5. El advenimiento de la guerra:

El diverso y complejo contexto anterior sería el preludio de la intensificación de la desestabilización del país más pobre de la península Arábiga, pues los Ḥūṭi darían un paso trascendental para ser protagonistas en la política y realidad nacional. Después de participar y unirse a las revueltas de 2011, y de rechazar el plan del federalismo, enunciado en el apartado anterior, y además motivados por su propia agenda e intereses, deciden tomar la capital Ṣan‘ā’ y varios edificios gubernamentales el 18 de septiembre de 2014.

Si bien 3 días después deciden firmar un acuerdo con el gobierno para la formación de un “gobierno de unidad” apoyado por la ONU,¹⁵⁰ lo cierto es que paralelamente se expandían territorialmente, tomando Ḥudeida, el principal puerto marítimo del país el 14 de octubre.¹⁵¹ El acuerdo con el gobierno se rompe, y terminan rechazando el nuevo gobierno de Ḥādī anunciado el 7 de noviembre del mismo año. Es en este momento cuando se conoce

¹⁴⁹ Carapico, “Two Resolutions, a Draft Constitution (and Late Developments)”, *op. cit.*, p. 281.

¹⁵⁰ “The Peace and National Partnership Agreement”, *Saba Net*, 22 de septiembre de 2014.

¹⁵¹ “Houthi rebels seize parts of Yemeni port city”, *al-Jazeera*, 14 de octubre de 2014.

de la alianza con el ex presidente Šāliḥ, y ese mismo día la ONU impone sanciones a él y a dos de sus comandantes.

Al iniciar el año 2015, el 19 de enero toman control de la televisión estatal y se enfrentan a tropas en la capital. Tres días más tarde, el 22 de enero, Hādī y su gabinete renuncian, debido a la imponente incursión ḥūṭi. Con ello, el 6 de febrero los Ḥūṭi toman control del gobierno yemení, y en Šan‘ā’ anuncian un consejo de cinco miembros para reemplazar a Hādī,¹⁵² con la intención de sustituir el gobierno nacional por una autoridad gobernante bajo su influencia. La reacción de la “comunidad internacional” no se hizo esperar y el 16 de febrero el Consejo de Seguridad de la ONU exigió que los ḥūṭi obedecieran el plan del CCG.¹⁵³

Al no resolverse la situación, Hādī escapa el 21 de febrero de su arresto domiciliario en Šan‘ā’ y se dirige a ‘Aden, donde se arrepiente de renunciar al gobierno, y decide reanudar su presidencia desde allí. A partir de aquí habría dos gobiernos paralelos, uno radicado en la capital del norte y otro en la capital del sur, ambos con problemas de legitimidad. Mientras el primero no es reconocido bajo los “estándares internacionales”, el segundo es calificado de ilegítimo pues como vimos, no todos los sureños lo apoyan y en el proceso de elección no participaron las fuerzas presentes en la revuelta.

Finalmente, en el mes de marzo se dan dos hechos significativos: por un lado, los ḥūṭi liberan al primer ministro Jaled Baḥaḥ y a todo el gabinete de ministros, y por el otro, la expansión continúa hacia la ciudad de Ta‘iz, tomando partes de la ciudad y el aeropuerto. A

¹⁵² S. Kerr, “Houthis take control of Yemeni Government”, *Financial Times*, 6 de febrero de 2015.

¹⁵³ A menudo se suele plantear que la toma de la capital en 2014 es una continuación de las “Guerras de Ša‘da” (2004-2010), sin embargo, creemos que es más pertinente separar ambos levantamientos, pues si bien hay una base común, como vimos anteriormente, tanto el contexto, motivos, actores y/o protagonistas, son muy diferentes.

partir de aquí, es cuando Hādī decide pedir la ayuda de potencias extranjeras regionales,¹⁵⁴ y en una carta dirigida a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad el 24 de marzo de 2015, informa que “*el Presidente del Yemen ha solicitado al Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo y la Liga de los Estados Árabes que presten apoyo, inmediatamente, por todos los medios y medidas necesarias, incluida la intervención militar, para proteger al Yemen y a su pueblo de la continua agresión de los huzíes*”.¹⁵⁵ Este sería el preludio de una nueva intervención histórica de Arabia Saudita y de sus aliados en Yemen.

¹⁵⁴“Presidente yemení pide intervención militar de la ONU”, *DW*, 25 de marzo de 2015.

¹⁵⁵ Resolución 2216 del 14 de abril de 2015, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

II. SEGUNDO CAPÍTULO: ORIGEN, GENERALIDADES DE LOS HŪṬĪ Y SU NUEVO LEVANTAMIENTO EN 2014.

Muchas preguntas surgen en torno al origen y papel que han desempeñado los Hūṭī en la historia de Yemen. Al pertenecer a una antigua rama religiosa como lo es la Zaydiyya, a menudo se les confunde con la monarquía del Imām Yaḥya (1918-1948) que representó el establecimiento del Yemen moderno.¹⁵⁶ Aún con que este movimiento tiene una base tribal importante y una profunda tradición, los Hūṭī figuran en la política de Yemen en tiempo reciente, sobre todo a raíz de las seis “Guerras de Ṣa‘da” (2004-2010) contra el gobierno. Dicho conflicto anterior a las revueltas de 2011, implicó un desgaste militar, social, económico y político, no solo para ambos bandos sino también, para gran parte de la sociedad civil yemení.

Como vimos, Yemen, después de la caída del Reino Mutawakkil en 1962 que dio inicio a la era republicana, fue protagonista durante la “Guerra Fría Árabe”, que sumado a la “Guerra de los Seis Días”, la caída de Egipto y de ‘Irāq como potencias regionales, permitió a Arabia Saudita, ascender como potencia regional, lo que le facilitó difundir aún más el wahābismo afectando entre otros países, a Yemen, quien como veremos a continuación, presenciaría una transformación del zaidismo de donde surgiría el movimiento Hūṭī.

¹⁵⁶ Dresch, *A History of Modern Yemen*, op. cit., p. 9.

2.1. La entrada del Wahābismo en Yemen y el Revivalismo Zaidí:

La influencia de las ideas del wahābismo es anterior a la década de 1980, e incluso a la guerra civil de 1960 y a la revolución republicana. Hacia la década de 1800, como lo reseña Madawi al-Rasheed, “El éxito Sa‘udi en Ḥiḡāz alentó una expansión al sur en ‘Asīr donde líderes locales adoptaron el wahābismo y por un tiempo unieron fuerzas para marchar hacia Yemen. La fuerte resistencia de los yemenís, combinada con la poco conocida geografía montañosa del país, evitó su incorporación al Reino Sa‘udi-Wahābi”.¹⁵⁷ Si bien esto retrasó su avance unos años, la ideología permearía la sociedad y a los gobernantes yemenís, tiempo después, como por ejemplo en la época de las dinastías Qasimí y de los imames Ḥamid ad-Dīn (ambos zaidís), donde estos promovieron hacia el final del siglo XVIII la exclusión de zaidís de importantes cargos en el estado, y en su lugar, favorecieron a los eruditos sunnís tradicionales.

Ello se vería reforzado en el periodo republicano, donde era clara la actitud en contra de la escuela zaidí y de sus instituciones. Como lo reseña Bernard Haykel: “los ideólogos republicanos basaron su entendimiento del islam a partir de las enseñanzas de los “eruditos reformistas yemenís”, en particular, dando énfasis al caso de Muḡammad b. ‘Alī al-Shawkāni, un erudito que dejó el zaidismo para pasar al chafismo”.¹⁵⁸ Este personaje ocupó el cargo de juez supremo durante años, convirtiéndose en una fuente jurídica importante y a pesar de morir en el año 1834, su legado sería retomado años más tarde por algunos wahābís y el

¹⁵⁷ al-Rasheed, *A History of Saudi Arabia, op. it.*, p. 22.

¹⁵⁸ Haykel, “Rebellion, ¿Migration or Consultative Democracy?...”, *op. cit.*, p. 194.

gobierno en la década de los 1970s, para imponer una forma única de creencia a partir del reformismo e islam tradicionalista.¹⁵⁹

2.1.1. Wahābismo en Yemen:

Durante la década de los años 1970s y 1980s algunos hombres de Ṣa‘da y de Rāziḥ, en el norte de Yemen, se convirtieron a la doctrina del wahābismo, a cuyos seguidores se les llama wahābís (aunque a muchos de ellos no les guste esta designación, prefiriendo que se les llame sunnís o ahl-as-Sunna), cuya ideología “se opone fervientemente tanto al Zaidismo chíí en el norte, como al sunnismo Ṣāfi‘ī en el sur y en el Tihāma”.¹⁶⁰ De la misma manera, muchos otros yemenís se convirtieron a esta doctrina mientras vivieron y estudiaron religión en Arabia Saudita,¹⁶¹ como también peleando con los muḡāhidīn en contra de los soviéticos en Afganistán (1978-1992).

Estos jóvenes activistas eran de variada procedencia e incluía diversas familias *qabā’il*, comerciantes y profesionales. El contar con el apoyo de líderes tribales, haría que su influencia llegara hasta el gobierno, quien les garantizaría puestos gubernamentales. Como destaca Weir, desde mediados de los 1980s, “líderes de esta escuela reformista y puritana del islam sunní propagaron sus creencias por medio de círculos de estudio, mezquitas y universidades en sus *bilads* nativos en explícita oposición al Zaidismo”.¹⁶² Lux va un poco más allá al sostener que “la verdadera naturaleza de la crisis solo se puede comprender cuando se entiende que el gobierno yemení estaba – en conjunto con el poderoso Iṣlāḥ –

¹⁵⁹ Véase Franck Mermier, “L’islam politique au Yémen ou la "Tradition" contre les traditions?”, *Monde arabe Maghreb-Machrek, Yémen: l’État face à la démocratie*, núm. 155, 1997, pp. 6-19.

¹⁶⁰ Shelagh Weir, “A Clash of Fundamentalisms: Wahhabism in Yemen”, *Middle East Research and Information Project*, vol. 27, núm 204, otoño 1997.

¹⁶¹ La misma lógica aplica para quienes vivieron y estudiado en Irán, formándose en la escuela duodecimana.

¹⁶² Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 296.

remplazando oficialmente y de manera sistemática, profesores y *jatibs* y cambiando el control de mezquitas zaidís a wahābís a favor del régimen”.¹⁶³

Es claro que gran parte del éxito que se tuvo se debe al apoyo y financiación proveniente de Arabia Saudita, donde además del patronazgo a las tribus del que hablamos anteriormente, el capital privado jugó un papel importante. Pero también se debe, como lo recuerda Weir, a que había “un territorio fértil donde podría sembrar profundas raíces”.¹⁶⁴ Se trataba, junto con otras razones, “de aprovechar un resentimiento hasta entonces latente contra uno de los aspectos más notorios de la doctrina zaidí como lo era la autoridad y posición exclusiva que el *seyyed* gozaba, lo cual los wahābís veían como contrario a los ideales islámicos pues promovía la desigualdad”.¹⁶⁵

No deja de sorprender el hecho que haya florecido y se haya vuelto popular precisamente en las regiones del norte de Yemen, el corazón del Zaidismo. Su expansión sería tan desafiante que incluso se pudieron hacer de posiciones importantes en escuelas, inauguraron institutos religiosos de enseñanza, estableciendo y tomando el control de muchas mezquitas del país. Por ejemplo, el *šeyj* Moqbel al-Wadei, líder del Centro Dar al-Hadith en Damāy, predicó abiertamente en contra de cualquier forma de chiismo hasta su muerte en 2001.¹⁶⁶

Weir también destaca que este tipo de actividades “serían alentadas y financiadas por todo Yemen por el entonces Ministerio de Guía Religiosa (*irshād*), controlado por los wahābís, por hombres de negocios saudís y yemenís, y del Iṣlāḥ. Habría una reacción de otros

¹⁶³ Lux, “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, p. 403.

¹⁶⁴ Weir, “A Clash of Fundamentalisms: Wahhabism in Yemen” en Sheila Carapico (ed.), *Arabia Incognita: Dispatches from Yemen and the Gulf*, Estados Unidos, Middle East Research and Information Project (MERIP), 2016, p. 115.

¹⁶⁵ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 296.

¹⁶⁶ Clark, *Yemen: Dancing on the heads of snakes*, *op. cit.*, pp. 248-249.

partidos, y como Mermier apunta: “durante la primera fase de la unificación (1990-1994) el Partido Socialista junto con partidos como al-Ḥaq, la Unión de Fuerzas Populares, y los partidos naseristas hicieron oposición a los “institutos wahābís”.¹⁶⁷

El Wahābismo entonces era una ideología que estaba íntimamente conectada con el partido Iṣlāḥ fundado en los años 1990s, que atrajo sobre todo a muchos jóvenes por sus programas de bienestar social. Como lo reseñan varios autores “en los años 1980s y a principios de los 1990s, por lo tanto, la comunidad Zaidí no poseía la substancia ni los mecanismos para responder al Wahābismo-Salafismo”.¹⁶⁸

2.1.2. El Revivalismo Zaidí:

Las comunidades zaidís en Yemen darían una respuesta que se conocería en la literatura especializada como el “revivalismo zaidí” que se daría en dos principales frentes: el primero, en el campo político, con la creación del partido al-Ḥaq y el segundo, en el campo ideológico y de predica, que se daría en torno a la creación de la organización Jóvenes Creyentes (aš-Šabāb al-Mu’minīn), estando involucrada en ambos frentes la familia al-Ḥūṭi.

Esta reacción del Zaidismo y de algunos seyyid se dirigió tanto en el plano político como religioso. Por ejemplo, acusaban a los wahābis de herejía, “de proselitismo de una maḏhab “extranjera” por dinero, y de conspirar con los esfuerzos saudís de desestabilización de la sociedad yemení”.¹⁶⁹ En su lugar proponían hablar de la zaydiyya como una maḏhab auténtica yemení, y expresarse ya no en términos a nivel local sino nacional, lo que “marcó un cambio significativo en la construcción geográfica de la identidad del seyyid, pues desde

¹⁶⁷ Mermier, “L’islam politique au Yémen...”, *op. cit.*, p. 12.

¹⁶⁸ Salmoni et al., *Regime and Periphery*, *op. cit.*, p. 94.

¹⁶⁹ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 297.

siempre se habían mostrado e identificado como inmigrantes “norteños” (sing. *‘adnānī*), en contraste a la población indígena “sureña” (sing. *qaḥṭānī*), ellos ahora estaban enfatizando su identidad “yemení” para presuntamente, confirmar que ellos eran patriotas republicanos”.¹⁷⁰

Así las cosas, se gestó un proto-nacionalismo yemení de defensa en el plano nacional, mostrándose como “yemenís” que combaten a una agresión externa, en un contexto específico de reclamos wahābis. Por ejemplo, acusaban a los sāda de anhelar el retorno del Imām (restauración del Imamato), a pesar que algunos líderes y sabios de la escuela Zaidí ya habían tomado el paso radical de afirmar públicamente su renuncia a la institución del imamato en 1990.¹⁷¹ Esta misma lógica se aplicaría en la guerra a partir de 2014, donde los Ḥūṭi plantearían la intervención de Arabia Saudita en términos de una amenaza extranjera, presentándose a sí mismos como unos patriotas listos para defender a la nación yemení.

Gran parte del revivalismo zaidí se gestó entre la mayoría de los clanes *qabā’il* en an-Nazīr, lo que enfrentó implícitamente el dominio religioso de los seyyid.¹⁷² Allí ellos habían iniciado sus estudios religiosos con diversos maestros, como con el Seyyid ‘Alī b. ‘Alī al-Ḥūṭi y el faqīh Dayf Allah Maṣṣūr antes de realizar estudios en los centros religiosos cercanos a Ṣa‘da.¹⁷³ Cuando al-Ḥūṭi murió hacia finales de los 1980s, los zaidís leales en an-Nazīr invitaron a uno de estos sabios para regresar a enseñar y predicar construyéndole una casa para su comodidad.

Aquí el tema tribal y religioso se fusiona pues como Weir anota, “las lealtades religiosas se manifestaron en un idioma tribal, y las lealtades tribales se manifestaron en un idioma religioso”. Por ello, años más tarde, el conflicto, que aun cuando no terminaría, se

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ *Ibid.* p. 298.

¹⁷² *Idem.*

¹⁷³ *Idem.*

tendría que desescalar en algún momento, pues esta tensión sectaria perdía sentido al ver que los que estaban divididos por la religión (tendencia wahābi o zaidi) estaban atados por otros elementos, por ejemplo, relacionados por intereses económicos en las redes de los pueblos y por relaciones de matrimonio.¹⁷⁴ Asimismo, muchos sāda tenían vínculos maritales con importantes familias wahābís y viceversa, de tal forma que varias familias, casas, aldeas contenían activistas zaidís y wahābís,¹⁷⁵ que hacían absurdo este conflicto, aunque aún hubiera familias de sāda que no querían contacto de sus hijas (šarifas) con hombres de tribu.

Hacia 1994, en ocasión de la guerra civil, después de un periodo de alta tensión y confrontación, la pelea wahābí-zaidí pasó a un segundo plano, dando paso a temas importantes en el país como la grave situación económica. Aun así, dicha confrontación quedaría latente, y una de las pocas rivalidades que se podrían plantear en Yemen, con mucho cuidado, no se da entre Zaidís y Šāfi'īs, sino más bien, entre Zaidís y Wahābís.¹⁷⁶

2.2. La formación del Partido al-Ḥaq y los Jóvenes Creyentes:

Ya en el anterior capítulo hablábamos que en ocasión de la unificación ello dio oportunidad a una política multipartidista en el país, y fruto de ese contexto es que se funda el partido al-Ḥaq en el año de 1990 por importantes Hāšimis y familias de jueces (Quḍāt, sing. Qāḍī), quienes vieron que ninguna fuerza representaba realmente los intereses de los zaidís. Dentro de los fundadores se encuentran el sabio Ma'yid ad-Dīn al-Mu'ayidī, un reconocido mar'ya zaidí (fuente de autoridad religiosa y de emulación) y Badr ad-Dīn al-Hūṭi,

¹⁷⁴ Weir, "A Clash of Fundamentalisms: Wahhabism in Yemen", *op. cit.* p. 117.

¹⁷⁵ Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 303.

¹⁷⁶ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, p. 88.

quien había sido su estudiante en los años 1950s y en los 1960s.¹⁷⁷ Otros miembros “un escalón abajo” incluyen a Ḥasan Zayd, Šāliḥ Falyta, Muḥammad al-Manşur, y a Muḥammad al-Maqalih, de origen qāḍī.¹⁷⁸

En la retórica general del partido se encuentra una férrea oposición al salafismo/wahābismo descrita en palabras del entonces secretario general del partido, seyyid Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Alī aš-Šāmi: “*El Wahabismo es un hijo del imperialismo... estamos viendo al imperialismo en nuestro país en su disfraz islámico... Arabia Saudita está enviando muchas cantidades de dinero a Yemen para promover su versión del Islam Wahabí... Por ello, debemos continuar estos esfuerzos.*”¹⁷⁹ De la cita anterior, es importante anotar que en muchas ocasiones al referirse a los “Wahābis” se hace referencia a miembros del partido Işlāḥ y aquellos esfuerzos a los que hace mención, tuvieron como aliado desde los años 1990 a 1994 al PSY, con quienes compartían críticas a este movimiento.

El partido, electoralmente pequeño, pero intelectualmente importante,¹⁸⁰ sabía que debía obtener el favor y reconocimiento por parte del gobierno central, por lo que tuvo que adoptar una serie de medidas, dándole finalmente una dimensión de partido de elites, sin tener una base y militancia real. Por ejemplo, ante los señalamientos de algunos sectores según los cuales los zaidís querían reestablecer la figura del imamato en Yemen, tuvieron que dar afirmar públicamente que el imamato estaba muerto como una institución zaidí, y, por ende, también renunciando a la doctrina del Juruŷ, según la cual era permitido rebelarse ante un gobierno injusto y tomar el poder, abiertamente criticada por el Işlāḥ. Esta contundente señal mostró su intención de no amenazar los intereses del gobierno, y en su

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 94.

¹⁷⁸ *Ídem.*

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 95.

¹⁸⁰ Dresch y Haykel. “Stereotypes and Political Styles...”, p. 413.

lugar abría la puerta para ingresar a las redes de patronazgo. Miembros como Badr ad-Dīn al-Ḥūṭī y al-Mu'ayidī se alejaron, lo que afectaría profundamente la reputación del partido y sus resultados en las elecciones parlamentarias de 1993.¹⁸¹

Para 'Abdullāh Ṣāliḥ mantener una alianza con un partido, sin base social importante, era conveniente, y ello reduciría el papel que por aquel entonces tenía el partido Iṣlāḥ, con quien mantenía relaciones de patronazgo. Es en este contexto, donde se da el rompimiento de la alianza del CGP-Iṣlāḥ y se forma una alianza con al-Ḥaq. Sin embargo, sus relaciones entrarían en crisis con la guerra civil de 1994, cuando en ocasión del conflicto armado, el partido se declaró neutral frente a las aspiraciones del norte de eliminar el separatismo del sur.

Esta oposición wahābī a los sāda y al Zaidismo en general, además de promover la creación del partido al-Ḥaq, también estimuló el surgimiento de una nueva generación de 'ulamā' Zaidís que sin contar con status de sāda, ni pertenecer a la tribu Hāšim, lograron crear redes de apoyo y de acción que incluían líneas no tribales de diversas generaciones,¹⁸² comenzando una predica activa hacia los años 1980s.

Los esfuerzos doctrinales le dieron la base intelectual a la movilización de actividades de los Jóvenes Creyentes (JC) (*aš-Ṣabāb al-Mu'minīn*) fundada en 1990, teniendo como raíces las enseñanzas de profesores como el sabio Ṣāliḥ Falyta, al-Mu'ayidī, y Muḥammad Badr ad-Dīn al-Ḥūṭī, cuyos hijos, Ḥusein, Yaḥya y Ḥamid fueron estudiantes en estos institutos.

Como recuerda Weir, “estos jóvenes ambiciosos y carismáticos defendieron la *madḥab* Zaidí a través de una campaña de enseñanza y difusión religiosa, y algo muy

¹⁸¹ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, p. 95.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 94.

importante, restableciendo algunos rituales Zaidís”.¹⁸³ Tal fue el caso por ejemplo del regreso de la conmemoración del ‘Eid al-Ġadīr en 1991, día según el cual los chiís conmemoran la designación del profeta Muḥammad de ‘Alī Ibn ‘Alī Talib como su sucesor,¹⁸⁴ lo que provocaría una férrea oposición de los wahābis.

La gran estrategia de establecer campos de verano para la organización en 1994, se combinó con el establecimiento de escuelas de formación (*madāris ‘ilmiya*), cuyos maestros eran zaidís y algunos *qabā’il*, con apoyo económico de zaidís ascendados asociados al partido al-Ḥaq, no sólo en Ṣa‘da, sino también en ciudades como Ŷawf y Ṣan‘ā’. De la misma manera como sucedió con el partido, el surgimiento de los JC daría oportunidad al gobierno para utilizar su patronazgo, cooptación y control. Ello a su vez incentivaba la oposición entre zaidís, pues financiar a los JC era debilitar al partido al-Ḥaq.

Con todo esto, la unidad de acción de este grupo se vería debilitada en razón a la convergencia de ideas y personas, lo que terminó dividiendo el grupo en dos, donde el gran beneficiario fue Badr ad-Dīn al-Ḥūṭī y su hijo Ḥusein quien mantuvo a cargo un gran número de estudiantes y simpatizantes de aquel revivalismo zaidí de corte tradicional. De hecho, como lo apunta Lux, hacia “el año 2001, el acuerdo inicial de rotar el control de los campos de verano había fracasado, y los centros leales a Ḥusein Badr ad-Dīn al-Ḥūṭī se habían separado de los Jóvenes Creyentes pues su líder consideró que su orientación era “corrupta” y estaba en detrimento de los seguidores del zaidismo “tradicional””.¹⁸⁵ El grupo de los JC seguiría funcionando bajo su secretario general y las actividades de uno y otro grupo no recibirían mucha atención del gobierno central sino hasta el año 2004.

¹⁸³ Weir, “A Clash of Fundamentalisms: Wahhabism in Yemen” *op. cit.*, p. 116.

¹⁸⁴ Este ritual y muchas otras prácticas era detestado por los wahābís, pues por ejemplo muchos años antes, en 1809-1810, destruyeron todas las cúpulas de las tumbas sagradas de la zona de Ḥaḍramūt, incluyendo la del profeta Hud, nombrado en el Corán. Véase, Mermier, “L’islam politique au Yémen...”, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸⁵ Lux, “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, p. 377.

2.3. La familia al-Ḥūṭī: El legado de Badr ad-Dīn y de Ḥusein al-Ḥūṭī:

Los orígenes de este grupo se sitúan en Ḥūṭ en la gobernación de ‘Amrān, aunque el hogar ancestral de la familia Ḥūṭī es Ḍaḥyān, una *hiyra*¹⁸⁶ en el distrito (*mudiriya*) de Majz, lugar donde nació Badr ad-Dīn al-Ḥūṭī en 1922.¹⁸⁷ Como es común, fue alumno de su padre, Amir ad-Dīn al-Ḥūṭī (muerto en 1974), y de su tío Ḥusein al-Ḥūṭī (muerto en 1968), importantes sabios zaidís. Al finalizar sus estudios y tras convertirse en un reconocido erudito, se dice que se trasladó, por cuestiones de salud (asma), al distrito de Marān, zona montañosa localizada en el área de Ḥayḍān. Gracias a su liderazgo y además de la influencia de muchos de sus hijos, a sus seguidores se les conocería como los Ḥūṭī,¹⁸⁸ sobre todo a partir de 2004 en las guerras de Ṣa‘da y mayormente a raíz del levantamiento en 2014.

Se dice que la familia Ḥūṭī sigue la rama Jārūdi del zaidismo. Recordemos que esta vertiente deriva su nombre de Abu al-Ŷārūd, de quien se dice apoyó y acompañó a Zayd en su revuelta. Esta vertiente cree en la explícita designación de ‘Alī como sucesor del profeta Muḥammad, y se dice que consideran a los 3 primeros califas como usurpadores, rechazando la transmisión profética que no viene de la familia del profeta.¹⁸⁹

Lo cierto es que estando en Marān, Badr ad-Dīn al-Ḥūṭī se casó con la hija de un šeyj de la tribu Jawlān b. ‘Āmir de Bani Bahr y fruto de este matrimonio nacieron Ḥusein, Yaḥya, Aḥmad y ‘Abd al-Qādir. Este sería el primero de sus cuatro matrimonios, y ello demuestra lo multi-generacional que es esta familia, con personas de diferente de edad dentro de la

¹⁸⁶ Una *hiyra* hace referencia a algunas secciones o tribus “elevadas” por encima de ciertas tribus y “protegidas” por ellas, a las cuales generalmente pertenecen las familias seyyid y no siempre las familias de Šuyūj. Véase Serjean, R. B. “South Arabia”, en C.A.O Van Nieuwenhuiza (ed.) “*Commoners, climbers and notables*”, Leiden, Brill, 1977, p. 228.

¹⁸⁷ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, p. 103.

¹⁸⁸ Aunque el grupo no haya objetado este término, y ellos recientemente se llamen así mismos Anšār allāh, hay una complejidad al adoptar el término Ḥūṭī. Como bien apunta Winter, el término fue utilizado por los medios de comunicación para describir a aquellos que se enfrentaron a las fuerzas gubernamentales en 2004, aunque ello no implique que la mayoría hayan estado alineados ideológicamente con la familia Ḥūṭī. Véase Winter, Lucas, “Conflict in Yemen: Simple People, Complicated Circumstances”, *Middle East Policy*, vol. xviii, núm. 1, Spring 2011, pp. 102-120.

¹⁸⁹ Winter, “Conflict in Yemen...”, *op. cit.*, p. 115, nota al pie núm 23.

misma generación, con una tendencia evidente de crear lazos con otras familias, casándose con šarifas, hijas de sāda y también con hijas de importantes líderes tribales *qabā'il*.¹⁹⁰

La familia al-Ḥūṭi es una típica familia híbrida del norte, una red social con múltiples nexos sociales en la gobernación de Ṣa'da, que en aquella época incluía a Jawlān b. 'Āmir además de Hamdān Ṣa'da, parte de Bakīl. Algunas de estas redes son orgánicas; familias relacionadas con los Ḥūṭi, y asociativas; creadas sobre relaciones establecidas por escuelas o política. Las primeras también traen con ella el prestigio de ciertos líderes Hāšimis o de šuyūj, y la segunda, redes donde se comparten afinidades, experiencias y memorias.¹⁹¹

La familia al-Ḥūṭi (1996)

Partial al-Huthi Family Picture, 1996



SOURCE: Yemeni national.

RAND MG962-3.1

*Fuente: Salmoni et al., *Regime and Periphery*, op. cit., p. 105.

Los Ḥūṭi obtienen apoyo de muchas tribus, producto de fuertes relaciones, además de simpatizantes y activistas de los jóvenes creyentes. Su apoyo proviene mayoritariamente de la Jawlān b. 'Āmir, pero hay contextos donde han podido sumar apoyo de diferentes tribus.

¹⁹⁰ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, op. cit., p. 102.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 103.

De hecho, había algunos *qabā'il*, que, en el contexto de las agresiones del estado en 2004, al estar ubicados en las montañas del norte (periferia), se unían bajo un valor común “tribal”, y su visión según la cual la tribu es su refugio seguro cuando en el mundo exterior se torna hostil.¹⁹²

Con el correr de los años, Badr ad-Dīn al-Ḥūṭī le fue delegando muchas labores a uno de sus hijos: Ḥusein al-Ḥūṭī, quien nació en 1956 y fue uno de los personajes que más renombre tuvo en la familia y en la historia política contemporánea en Yemen hasta su muerte en 2004. Este personaje, que estudió derecho en la Universidad de Ṣan‘ā’, fue llamado por muchos un seyyid, pues siguió la misma línea de su familia en su pensamiento Jārūdi.

En el contexto después de la reconciliación de los años 1970s, fue diferente a muchos de su familia, pues decidió participar en la política nacional donde llegó a ocupar un puesto en el parlamento de 1993 a 1997, además de ser delegado del gobierno en Ṣa‘da, por el partido al-Ḥaq. Este hecho demostraba que su pensamiento estaba dirigido a querer actuar dentro y no fuera del sistema, reflejando que no era partidario de una insurrección contra el gobierno, sino que había que reformar ciertos aspectos de la vida política yemení.

Sin embargo, al ver el poder y corrupción rampante del régimen yemení e influenciado por varios hechos de su época, decide renunciar a su cargo y se traslada a Sudán, para obtener un doctorado en estudios coránicos en la Universidad de Jartum de 1997 a 1999.¹⁹³ A su regreso encontraría en los miembros de los JC un nido para iniciar su prédica y difundir el conocimiento que había adquirido fruto de su experiencia en el exterior.

¹⁹² Weir, *A Tribal Order*, *op. cit.*, p. 303.

¹⁹³ Información recibida por ‘Abdullāh Lux de la Oficina de ‘Abd al-Malik al-Ḥūṭī en su obra “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, p. 418.

Con la llegada del segundo milenio Ḥusein al-Ḥūṭī se enfrentaría a un nuevo contexto: la “Guerra contra el Terror”, iniciada a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, en la cual Ṣāliḥ, tras su apoyo, permitió que la cooperación en materia de seguridad entre el gobierno yemení y los Estados Unidos se fortaleciera. Pero también era el contexto de la ocupación israelí en Palestina (tiempos de la segunda intifada) y, de la invasión a ‘Irāq de 2003. Ante tan importantes coyunturas y aprovechando la poca popularidad del gobierno, Ḥusein al-Ḥūṭī, mediante diferentes discursos y predica, incrementó su apoyo popular sobre todo en Ṣa‘da.¹⁹⁴

2.3.1. El controvertido eslogan:

Es en este contexto tan difícil que vivía el Medio Oriente, donde debe entenderse el controvertido eslogan que tanto reconoce a los Ḥūṭī: “Muerte a América, Muerte a Israel, la maldición sobre los judíos, Victoria para el islam” (*al-Mawt al-Amrikā al-Mawt li Isrā‘il al-La‘na ‘ala al-Yahūd, an-Nasr li-Islām*), por primera vez coreado en el colegio Imām Hadi en las montañas de Marān el 17 de enero de 2002.¹⁹⁵ Algo que han explotado los medios de comunicación para asignar una imagen radical al movimiento.

Sin embargo, muchos autores han querido matizar el significado real del eslogan al aportar una explicación, al ponerlo en contexto y estudiar las posibles razones detrás de este. Algunos de ellos lo ven como un grito de protesta mediante el cual Ḥusein al-Ḥūṭī pudo capitalizar el sentimiento anti estadounidense, al mismo tiempo dando a sus seguidores una

¹⁹⁴ Para un análisis más detallado de sus discursos o *Malāzīm* (conferencias) como los llama Lux, véase del autor “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, pp. 377 - 427.

¹⁹⁵ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, p. 119. Citando a Husein Badr ad-Dīn al-Ḥūṭī, “al-Sarakha fi Wajh al-Mustakbirin”.

forma de identificarse de otro movimiento. En un discurso, al-Ḥūṭi afirma que la intención del eslogan es “arraigar en la mente de los musulmanes que América (Estados Unidos) es un terrorista criminal, que América es malvado, que los judíos (Israel) y los cristianos son malvados...”.¹⁹⁶ Altamente incendiario, lo cierto es que ese sentimiento es muy común en los parámetros de los discursos de los viernes (*Jutba*) en Yemen y en otros lugares del mundo árabe.

Además, ni el eslogan ni la familia al-Ḥūṭi representaron una amenaza real para el gobierno Ṣāliḥ, de quien Ḥusein tenía posiciones ambivalentes, algunas veces expresándole no estar en contra suya,¹⁹⁷ y en otras señalándolo de corrupto y de trabajar para los intereses estadounidenses. Recordemos que este personaje nunca llamó a una insurrección ni a una revolución en contra del gobernante y es importante entender que su crítica no se limitaba a Yemen sino a toda la región haciendo énfasis a la situación que vivía el islam.

Sin embargo, un detonante para la futura guerra sería que precisamente este eslogan fue coreado en la presencia del presidente en enero de 2003. Para Lux, el hecho se registró cuando el presidente Ṣāliḥ intentó, en una visita a Ṣa‘da, dar un discurso posterior al rezo en la mezquita del Imām al-Hadi. Al finalizar la oración muchos jóvenes cantaron el eslogan, lo que molestó al presidente pues no pudo dirigirse a la audiencia, retirándose del lugar.¹⁹⁸ El eslogan se volvería característico de un grupo que incluso sería pronunciado frente a la embajada estadounidense en marzo de 2003 por 4000 simpatizantes.¹⁹⁹

Con todo esto, en ocasión del conflicto conocido como las “Guerras de Ṣa‘da”, Ḥusein al-Ḥūṭi muere el 30 de septiembre de 2004, fruto de un bombardeo del gobierno

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 120. Citando a Husein Badr ad-Dīn al-Ḥūṭi, “al-Irhab wa al-Salam”.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 122. Citando un artículo de prensa del *Yemen Times* que ya no está disponible en la red.

¹⁹⁸ Lux, “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, p. 375.

¹⁹⁹ Winter, “Conflict in Yemen...”, *op. cit.*, pp. 107.

mientras se encontraba con su familia en Marān. Para muchos murió como “mártir” y era menester distribuir sus enseñanzas, por lo que fueron transcritas o convertidas al formato mp3 para su difusión. Su lucha continuó en manos de su padre y en uno de sus hermanos menores, ‘Abd al-Malik al-Ḥūṭī, quien se convertiría en el nuevo líder del grupo. El lugar y la muerte como mártir de Ḥusein al-Ḥūṭī, ahora es visto por muchos de sus seguidores como un nuevo Karbalā’, idea que exagera en alto grado el sentimiento popular.²⁰⁰

En este sentido el fenómeno Ḥūṭī se conecta con otros movimientos revivalistas religiosos en el Medio Oriente, donde difundir el discurso religioso de esta forma había sido común desde 1970 para atraer la atención de las quejas sociopolíticas y galvanizar a los partidarios.²⁰¹ La predica de estos personajes inspiró la oposición y la movilización de los habitantes de las montañas de Marān y en la ciudad de Ḍaḥyan en la gobernación de Ṣa‘da. Además, la recuperación de tradiciones como el día de al-Ġadīr, el Día del Nacimiento del Profeta (al-Mawlid an-Nabawi) y el Día Internacional de Jerusalén (Yawm al-Quds al-‘Ālami) fueron escenarios importantes de difusión. La intervención, a veces para prohibir la celebración de estas fechas, causó mala reputación para el gobierno pues por ejemplo si vetaba el día por Jerusalén lo alineaba con USA y si vetaba el al-Ġadīr lo alineaba con las prohibiciones propias que difunde el wahābismo y Arabia Saudita.

2.4. Las “Guerras de Ṣa‘da” (2004-2010):

Hacia el año de 2004 los Ḥūṭī no tenían la misma capacidad de movilización que mostraron durante las revueltas de 2011, ni la capacidad militar que han demostrado desde

²⁰⁰ Véase documental “Rise of The Houthis”, *BBC*, 21 de marzo de 2015.

²⁰¹ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, p. 116.

2014. Ocurrió un cambio profundo en la organización a raíz de la muerte de su líder Ḥusein al-Ḥūṭī, y la designación de ‘Abd al-Malik al-Ḥūṭī, como nuevo líder del movimiento, cuya primera prueba al mando fue enfrentar al gobierno militarmente. Tal nivel de conflictividad no era algo común pues desde los años de 1960s no se presentaba un enfrentamiento entre el gobierno y alguna fuerza cercana al zaidismo.

Las razones para su inicio varían de autor a autor,²⁰² sin embargo, parece ser que todo comenzó por la visita en 2004 de una comisión del gobierno, aparentemente acompañada de militares, que se dirigió al área de Marān con el objetivo de capturar o matar a Ḥusein al-Ḥūṭī, lo que ocasionó el inicio de los enfrentamientos.²⁰³ Lo cierto es que tras el primer ataque, no fueron derrotados y la guerra se amplió durante seis fases hasta el año de 2010,²⁰⁴ aumentando notablemente la popularidad de los Ḥūṭī.

2.4.1. Dinámica de alianzas y milicias:

La masiva presencia de militares del gobierno para aplastar el movimiento, trajo como consecuencia el roce con algunas de las tribus locales de los territorios donde había enfrentamientos, que terminó sumando gente a favor de los Ḥūṭī, pero además afectando temas como la soberanía, independencia y, sobre todo, el *šaraf* y *‘arḍ* de estas comunidades. También fue cierto que muchas otras tribus apoyaron al gobierno y a las fuerzas de seguridad, lo que creaba un escenario complejo.

²⁰² Véase por ejemplo Winter, “Conflict in Yemen: Simple People, Complicated Circumstances”, *op. cit.*, pp. 102-120; Glosemeyer, Iris, “Local Conflict, Global Spin: An Uprising in the Yemeni Highlands”, *Middle East Report*, vol. 34, núm 232, Fall 2004, Special reports (sin páginas online). Lux, “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, p. 413.

²⁰³ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, p. 134.

²⁰⁴ Una detallada descripción de cada una de las fases de esta guerra se encuentra en Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, pp, 131-157.

La dinámica de alianzas aquí, que en nada difiere de la historia contemporánea de conflictos en Yemen, fue fluctuante. Como lo señala Brandt: “incluso las posiciones dentro de una tribu pueden diferir; un šeyj y su sección podían elegir bandos opuestos. Los Šuyūj no ejercen poder político sobre sus tribus, así que una sección de una tribu puede ponerse del lado de los Ḥūṭi mientras que otra apoyaba al gobierno”.²⁰⁵ De hecho, también es cierto que había tribus que no estaban aliadas a ningún bando, y se mantuvieron neutrales, aunque fue inevitable el enfrentamiento de las confederaciones tribales más fuertes, Ḥāšid y Bakīl, que por años habían permanecido en paz.

En dicha alianza entre militares y tribus, el gobierno decidió integrar a líderes tribales al ejército, dejando por fuera en un primer momento a algunos šuyūj de las zonas en disputa, con el objetivo de tener más control y acceso a las áreas remotas donde eran más difícil los enfrentamientos. Es importante anotar, que el gobierno también incluyó la presencia de milicias (*Ŷabhat ša ‘biyah o Ŷuyuš ša ‘biyah*), organizaciones paramilitares que entrarían en escena a partir de la tercera guerra (febrero 2007 - enero 2008) cuando el ejército regular vio que no podría derrotar por si solo a los ḥūṭi.

Estas milicias coexistían con el ejército regular, compuestas por personas ligadas a tribus y personas ajenas a ellas, que permitían evadir señalamientos de responsabilidad directa del gobierno por algún crimen, además de promover la discordia entre tribus, pues en caso de muerte, habría un tema de venganza que resolver entre ellas. Sin duda estas milicias hicieron más brutal el conflicto.²⁰⁶

Con todo esto, no todos los miembros de estas milicias eran tribus o de origen tribal: “el contingente más grande en este grupo fue el “ejército popular”, reunido por el clan al-

²⁰⁵ Brandt, “Chapter five: The Irregulars of the Sa ‘ada War...”, *op. cit.*, p. 114.

²⁰⁶ *Ibid.*, pp. 106-107.

Aḥmar de al-USaymat en Qaflat Adhr, donde participaban además: otras tribus Ḥāšid, tribus de diferentes zonas, y mercenarios sin ninguna afiliación tribal”.²⁰⁷ De la misma forma, el elemento sectario estaba presente en esta fuerza, pues contaban con el apoyo del Brigadier General ‘Alī Moḥsen al-Aḥmar, quien fue el comandante en mando de las fuerzas del gobierno, personaje que como advertimos, tenía profundos nexos con el wahābismo, además de ser cercano a los intereses de Arabia Saudita.

La alianza de muchas tribus con el gobierno se debió, además de otras razones, al patronazgo y redes de clientelismo, de las que ya habíamos hablado, que había creado Ṣāliḥ desde hace muchos años. Además, en algunos casos predominó el componente sectario que había provocado la entrada del wahābismo en Yemen, quien veía con intolerancia la presencia de zaidís y de sāda en el país, siendo esta una buena oportunidad para enfrentar a sus “enemigos”. Del otro lado, las tribus que apoyaban a los ḥūṭi, involucraba la fuerte crítica y resentimiento hacia el gobierno que muchas comunidades tenían, tras décadas de negligencia y olvido, en el contexto de una profunda crisis económica, lo que también sería un detonante para la revuelta en 2011. Como asegura Brandt, este apoyo “se basaba sobre la alianza, lealtades y protección, producto de la ‘aṣabiyya, esto es, protecciones contractuales de larga data y lazos de parentesco, con tribus locales, que involucraban a miembros y líderes de la tribu Jawlān b. ‘Āmir, y la larga red de la familia a Ḥūṭi en zonas como las montañas de Marān y Daḥyan”.²⁰⁸

Otro elemento importante dentro de este conflicto, fue la asociación forzada que promovía el gobierno de Ṣāliḥ, así como Arabia Saudita en la etapa final de la guerra, de

²⁰⁷ Véase Brandt, “Chapter five: The Irregulars of the Sa ‘ada War...”, *op. cit.*, p. 115; Clark, *Yemen: Dancing on the heads of snakes*, *op. cit.*, pp, 250-251.

²⁰⁸ Brandt, “Chapter five: The Irregulars of the Sa ‘ada War...”, *op. cit.*, p. 114.

Ḥusein al-Ḥūṭi como un *proxy* de Irán, y con todo aquello negativo que sucedía en Yemen como táctica de guerra.²⁰⁹ Como lo reseñan varios autores, el presidente yemení “buscaba despojar el conflicto de sus raíces para insertarlo en las tensiones internacionales del momento. De ahí las acusaciones que el movimiento estaba financiado desde Irán, destinadas a obtener unos réditos políticos elevados”.²¹⁰ Por ello es importante entender que las guerras de Ṣa‘da se dieron en el contexto de la “Guerra contra el Terrorismo”, la etapa casi inmediata a partir de la invasión estadounidense a ‘Irāq, y era de la globalización.

2.4.2. Arabia Saudita, el discurso de la “Guerra-Proxy” y el cese al fuego:

El constante intervencionismo de Arabia Saudita en la historia de Yemen no cesaría en este caso, tomando parte activa en el conflicto. Hacia tiempos de la última guerra en 2009, Riyāḍ bombardeó mercados, aldeas, posiciones en las montañas fronterizas como Ŷebel Dujan y Ŷebel Dawd, y empleó fuerzas militares terrestres. La respuesta de los ḥūṭi no se hizo esperar, y hacia noviembre del mismo año, cruzaron la frontera, intercambiando disparos con soldados saudís, e incluso reteniendo a algunos de ellos durante horas, al final dejándolos en libertad.

Este conflicto se presentó como un escenario de “Guerra proxy”, o guerra por delegación, según la prensa y algunos académicos. Sin embargo, se trata de la utilización del discurso para presuntamente expresar un enfrentamiento entre Arabia Saudita y la República Islámica de Irán, como también de un conflicto sectario entre sunnís y chiís, que más tarde sería usado igualmente en el contexto de 2014, donde además se habló de rumores y

²⁰⁹ Glosemeyer, “Local Conflict, Global Spin: An Uprising in the Yemeni Highlands”, *op. cit.* p. 131.

²¹⁰ Veiga, *Yemen: la clave olvidada del Mundo Árabe 1911-2011*, *op. cit.*, p. 206.

acusaciones sobre la ayuda de Hizb allah. Fue un discurso, que como bien lo apuntan algunos autores, “despertaba muchas alarmas en Estados Unidos e Israel y explotaban los saudíes siempre que podían”.²¹¹

Finalmente, el cese de hostilidades se daría hacia la sexta guerra, con la firma de un armisticio entre el gobierno y los ḥūṭi en febrero 2010, con mediación de Qatar, dejando como resultado “una desestabilización en toda la región del noroeste de Yemen. (...) Las alianzas entre el gobierno y algunas tribus y šuyūj de Ša‘da se rompieron, o dejaron de ser eficaces”. Y si bien hubo un armisticio, “los conflictos entre los šuyūj activos en el ejército y los Ḥūṭi no se pudieron detener, pues no respondían a ninguna mediación tribal, ni a un acuerdo estatal, ni a una negociación de paz auspiciada desde el exterior”.²¹²

Los Ḥūṭi no fueron derrotados y ello reflejó la transformación de un simple grupo de predica a una fuerza combativa con capacidad militar, que vio cómo su influencia y control se extendían desde Ša‘da hasta el este de la gobernación de ‘Amrān, al-Ŷawf y Ma‘rib, encontrando eso sí, resistencia de la población local. Además, este conflicto mostró que el poder del presidente Šāliḥ había menguado considerablemente.

El balance en cifras que arrojó este duro conflicto fue de 25.000 personas muertas hasta el año 2010, con más de 150.000 refugiados yemeníes, y 3.000 personas arrestadas.²¹³ Los Ḥūṭi, que perderían su gran líder y mentor Badr ad-Dīn hacia noviembre de 2010, por causas naturales, se prepararían para asumir un papel importante en las revueltas árabes de 2011 y en la guerra en 2014, contando ya con una gran experiencia militar de combate.

²¹¹ *Ibid.*, p. 208.

²¹² Brandt, “Chapter five: The Irregulars of the Sa‘ada War...”, *op. cit.*, p. 118.

²¹³ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, p. 2.

2.5. Los Ḥūṭī en las revueltas de 2011, los hechos de septiembre de 2014, y la toma y disputa por el poder:

Hacia los tiempos de la revuelta de 2011 los Ḥūṭī venían de dar un salto cualitativo a partir de las “Guerras de Ṣa‘da”, presentándose como una verdadera fuerza a tener en cuenta en el espectro político del país. Sin titubear, se unieron al campus de protesta que involucraba diferentes sectores, entre ellos, estudiantes y profesionales, viejas fuerzas del tradicional espectro político, todos exigiendo la caída del gobierno.²¹⁴

Ya desde finales de 2010 la atención del gobierno se centraba en la capital, dejando la periferia fuera de su foco de atención, lo que fortalecía el crecimiento de fuerzas tanto en el norte (los Ḥūṭī) como en el sur (al-Ḥirāk), además de como advertimos, permitía que al-Qā‘ida y otras organizaciones extremistas ampliaran su influencia, situación que no cambiaría y sería importante en el desarrollo de las revueltas de 2011.

El crecimiento de este movimiento se veía reflejado dentro de las amplias propuestas que se veían en la Plaza del Cambio (Ṣaḥat at-Taḡir), donde los ḥūṭī tenían una representación de simpatizantes y militantes llamado Juventud Firme (*Ṣabab al-Ṣumūd*) que atrajo a algunos jóvenes y gente de provincia como Ta‘iz.²¹⁵ La constante en muchos de los asistentes a la plaza, es que a pesar de Yemen ser un país donde una buena parte de su población tiene armas, muchos prefirieron, incluyendo los ḥūṭī, dejar sus fusiles en casa y protestar bajo la consigna pacífica (salmiya).

Después de aquel “Viernes del Karama” el gobernador de Ṣa‘da se trasladó a la capital Ṣan‘ā’ tras protestas multitudinarias, situación de la que sacaron provecho los Ḥūṭī

²¹⁴ L. Bonnefoy, “Yemen’s Islamist and the revolution”, *Foreign Policy*, 9 de febrero de 2012.

²¹⁵ M. Weills, “Yemen’s Houthi movement and the revolution”, *Foreign Policy*, 27 de febrero de 2012.

nombrando un nuevo gobernador afín a sus intereses. A partir de aquí su influencia en la gobernación de Şa‘da y en otras vecinas se consolidaría mucho más, aunque con oposición de algunos grupos, reportándose enfrentamientos entre miembros de la organización y partidarios del Işlāḥ en al-Ŷawf.

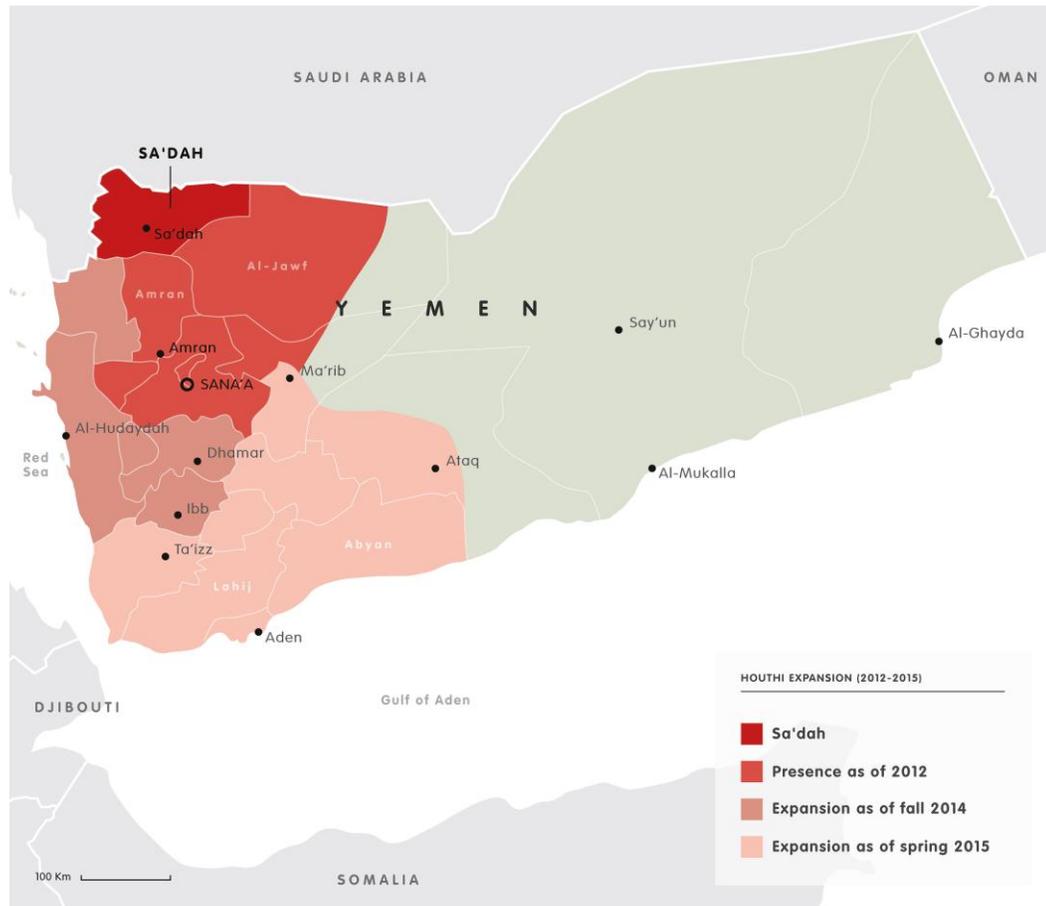
Ya con la caída de Şāliḥ y con la puesta en marcha de la iniciativa del CCG para la “transición política” en Yemen, los ḥūṭi en un primer momento se rehusaron a participar como un gran grueso de los jóvenes y profesionales que terminarían marginados del plan. Su oposición a este y al “Diálogo Nacional”²¹⁶ le provocó críticas de parte de la plataforma “Encuentro Común” y sobre todo del Işlāḥ, aunque posteriormente aceptara ser parte de él.

El inicio del año 2015 presenta varios hechos de gran importancia para el contexto de la guerra. En primer lugar, el 23 de enero, Arabia Saudita nombra como nuevo rey a Salmān ibn ‘Abd al-‘Aziz, tras la muerte de su hermano ‘Abdula bin ‘Abd al-‘Aziz. Este a su vez decide nombrar a su hijo Muḥammad bin Salmān, de 31 años, como Ministro de Defensa y Secretario General de la Corte Real. Ambos personajes tendrían el primer gran reto de su gobierno, enfrentar al levantamiento Ḥūṭi, que se da como reseñamos en el capítulo anterior, cuando en medio de este proceso, rechazan el federalismo, toman la capital Şan‘ā’, obligan a Hādī a huir a ‘Aden, quien posteriormente pide la intervención armada de la coalición. Como bien lo sostiene Winter, la pregunta que se debe hacer de ahora en adelante no es si los Ḥūṭi desempeñarían algún papel en el futuro de Yemen, sino más bien, cuál es el papel que ellos van a desempeñar.²¹⁷

²¹⁶Véase “EU ambassadors fail to persuade southern leaders to participate in elections”, *Yemen Post*, 17 de febrero de 2012. (La nota además de la reunión con delegados del sur, también habla de la reunión con ‘Abd al-Malik al-Ḥūṭi).

²¹⁷ Lucas Winter, “Yemen’s Houthi Movement in the Wake of the Arab Spring”, *Combating Terrorism Center*, 23 de agosto 2012, p. 14.

Mapa de la expansión Hūṭī (2012-2015):



*Fuente: <http://www.ecfr.eu/mena/yemen>.

III. TERCER CAPÍTULO: EL AVANCE DE LA NUEVA COALICIÓN, LA OPERACIÓN “TORMENTA DECISIVA” Y LA PROLONGACIÓN DE LA GUERRA.

Arabia Saudita después de darle refugio a Hādī, como usualmente lo ha hecho con dictadores de la región que han huido de sus países, incluido a Šāliḥ por algún tiempo, decide aceptar el llamado “legítimo” del presidente yemení, y se dispone a convocar a sus aliados estratégicos, para conformar una coalición, compuesta por miembros del CCG (que incluye países con peso económico como Emiratos Árabes y Qatar) y estados como Egipto, Jordania, Sudán y Marruecos, con apoyo logístico de los Estados Unidos, Reino Unido, entre otros, con el objetivo de iniciar una intervención armada en Yemen.

Recordemos cómo en las guerras de Ša‘da de 2004, Arabia Saudita ya se había enfrentado a los Ḥūṭi, cuando en la última fase de las hostilidades el reino utilizó activos aéreos, artillería y fuerzas en el terreno, llegándose a presentar un cruce de disparos en el paso limítrofe. Aquella vez el reino afirmó que los Ḥūṭi habían traspasado el territorio saudí y disparado a guardias fronterizos, lo que obligaba a una respuesta de las fuerzas armadas del país.²¹⁸ En esta nueva ocasión, la lógica y pretexto era otro: apoyar y reestablecer la “legitimidad” del presidente Hādī y sofocar el levantamiento de Anšār allāh.

Para muchos parecía poco factible que tal operación diera lugar, pues constituía una medida unilateral prohibida por la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, en la noche del 25 de marzo de 2015, 100 aviones de guerra bombardearon objetivos específicos en Yemen que estaban aparentemente bajo control Ḥūṭi, bajo el código “Operación Tormenta

²¹⁸ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, op. cit., p. 155.

Decisiva”, que ocasionaría un mes después la renuncia de Ýamāl Ben‘omar, enviado especial de la ONU,²¹⁹ y traería resultados nefastos para la población yemení durante todo el 2015 y 2016.



Avión de Arabia Saudita alimentando al terrorismo de al-Qā`ida con Yemen.
(junio 26 2015). Por Sāmer al-Šamīrī.

3.1. Mapeando a los actores y narrativas principales del conflicto:

El escenario de guerra que presenta Yemen, es un conflicto que no responde a las categorías típicas que durante años se han esbozado sobre la materia. No se trata enteramente de un conflicto armado intraestatal o de una guerra civil, pues como plantea Kaldor, a veces este calificativo puede resultar insuficiente para explicar la naturaleza de dichos escenarios. De hecho, no se trata de la rivalidad entre un gobierno establecido y un centro alternativo de

²¹⁹ “UN Yemen envoy Jamal Benomar resigns amid crisis”, *al-Jazeera*, 16 de abril de 2015.

poder, pues el estado yemení venía de una fuerte fracturación después de las revueltas de 2011 y de un proceso de transición. Este curso irregular de cambio, además de la desestabilización del estado, le permitió a grupos como los ḥūṭi tomar la capital en el norte, y a organizaciones como al-Qā'ida extender su influencia en el sur. En el caso de los primeros, si bien crearon una nueva estructura política, no lo hicieron destruyendo las estructuras estatales, sino a partir de ellas.

La narrativa de guerra civil que los medios de comunicación manejan no tiene en cuenta el elemento externo que está presente en este escenario: la intervención de la coalición de países árabes, de los Estados Unidos y la supuesta influencia de Irán. Ello lo asemeja a un típico conflicto interno internacionalizado, pues los apoyos políticos y militares que estos actores brindan a las diferentes fuerzas en el terreno afectan el origen, desarrollo y futuro de la guerra.

Se trata de un conflicto que perjudica más a la población civil que a miembros de cada uno de los bandos, además de ser uno en el que se involucró a la fuerza a las tribus y todo lo que ello implica: el honor *šaraf*, la solidaridad *‘aṣabiyyah* y, la defensa del territorio *‘ard*, elementos que van a estar presentes en cada acción militar y de combate en la guerra. Asimismo, involucró a comunidades religiosas que antes convivían en paz y armonía, pero que como en todo escenario de guerra, ha hecho crecer una especie de sectarismo entre los habitantes, planteando rivalidades que antes no se presentaban, exceptuándose la que con antelación propusimos, entre el wahābismo y la doctrina religiosa y política de los ḥūṭi.

Además, es un escenario donde el sistema patronazgo y de cooptación, que venía debilitándose desde la década de los 2000, se fracturó y en el nuevo escenario de guerra, no desaparecería, sino que se transformaría. De hecho, Ṣāliḥ no moriría en el campo político, y al conservar su popularidad, se reinventó en la nueva configuración del poder, aliándose, al

menos por ahora, con los ḥūṭi, quienes se han beneficiado de las diversas redes de patronazgo que siguieron fieles al ex presidente.

Finalmente, es un conflicto que se da en el marco de un territorio complejo, que, por las condiciones topográficas, al ser una zona con cuevas y montañas de difícil acceso, ha favorecido la actividad rebelde de los ḥūṭi. Igualmente, las ciudades se han vuelto escenarios de guerra urbana (*Ḥarb al- 'Iṣābāt*) entre diferentes bandos armados, los cuales, sumados a los constantes bombardeos indiscriminados de la coalición, han creado una grave afectación a la población y a la infraestructura del país.

3.1.1. Las Narrativas:

En todo conflicto armado siempre surgen dos narrativas, que de hecho se asemejan a los discursos propios del contexto de las guerras de Ṣa'da en 2004. Por un lado, para el gobierno y diferentes medios de comunicación, los hechos de septiembre de 2014 configuran un golpe de estado (*inqilāb*) y una rebelión (*tamarud*). De allí a que a los Ḥūṭi se les llame rebeldes (*mutamarridīn*), terroristas (*irhābīn*) o más comúnmente milicia (usada en árabe como *milīšīā*). Otras fuentes hablan de este grupo como una insurgencia, término usado con abuso desde la invasión de 'Irāq en 2003, que podría encajar si se atiende a la definición del Departamento de Estado estadounidense: “un movimiento organizado con el objetivo de derrocar de manera violenta un gobierno constituido a través de la subversión y el conflicto armado”.²²⁰ De la narrativa del gobierno a los Ḥūṭi también se les vincula con al-Qā'ida (igual que en 2004) al afirmar que se confabulan para prestar apoyo moral o técnico a esta organización amenazando el régimen y poniendo en riesgo al estado. Sin embargo, esto

²²⁰ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, op. cit., p. 234.

ignora la latente rivalidad zaidí/wahābī y los combates que se han presentado entre estos dos grupos desde 2014.

Por el otro, para los Ḥūṭī el inicio de las operaciones militares de la coalición constituye un ataque injustificado, en respuesta a algo que ellos nunca iniciaron, que ha causado muchas muertes y heridos, además de una gran destrucción en la capital y en otros territorios aledaños. Sectores afines a los Ḥūṭī, la califican de agresión, crimen, e incluso algunos hablan de una ocupación (*iḥtilāl*), definiéndose como un grupo dedicado a la protección de sus derechos, más que una colectividad militar. Por lo anterior, la motivación ha sido tan alta que han iniciado una contraofensiva, que es la que hemos presenciado hasta el día de escribirse este escrito. Cada vez que Arabia Saudita realiza un ataque, este es aprovechado por los Ḥūṭī para mostrar sus operaciones defensivas como respuesta ante una provocación externa que amenaza la soberanía, mostrándose a sí mismos como defensores de la tierra yemení, preservando la integridad territorial.

Al margen de estas dos posturas, la voz de las víctimas y civiles, parte integrante del conflicto e importante para tratar de aproximarse a lo que los ciudadanos de a pie piensan y sienten de la guerra, refleja también una pluralidad de visiones. Los que están en contra de los Ḥūṭī se quejan sobre todo de las limitaciones o restricciones a la libertad que han impuesto especialmente en la capital Ṣan‘ā’, donde algunos jóvenes, a través de grafitis y murales, han querido expresar su descontento.²²¹ Otros ciudadanos han señalado al grupo de ordenar arrestos o detenciones arbitrarias, sin el lleno de los requisitos legales. Además, hay una serie de reportes sobre el reclutamiento de menores para servir en milicias y ejército. Muchos habitantes del sur y otras zonas afectadas por incursiones de los Ḥūṭī, ven cómo estos, que

²²¹ A. R. Choukri, “Los hutis enfrentan arte en las calles de Sanaa”, *Raseef* 22, 19 de junio de 2015 (en árabe).

antes hablaban de sufrimiento y de injusticia en 2004, ahora están haciendo lo mismo que el gobierno durante décadas y otros sectores les hicieron padecer.

Sin embargo, otros ciudadanos los apoyan, ya sea en calidad de simpatizantes o incluso incorporándose a sus filas para tomar acción en operaciones armadas. Muchos ven en ellos una oportunidad para romper con la corrupción, con el poco espacio que había para negociar, para mejorar la distribución de los recursos y acabar con la rivalidad étnica y religiosa. De la misma manera hay un sector de la población, que ni estando a favor o en contra, ven a los Ḥūṭi, como un grupo que se está defendiendo de los bombardeos de la coalición.

Finalmente, en los territorios del sur también aparecen opiniones divididas. Pareciese que al no haber protestas en ciudades como ‘Aden en contra de los bombardeos de la coalición, se pudiese decir que prevalece el apoyo a la operación militar liderada por Arabia Saudita. Sin embargo, la realidad es más compleja. Además del latente sentimiento separatista, es importante recordar que hay un sector que apoya a Hādī, otro que aun cuando no lo apoya, se opone tanto a los Ḥūṭi como a sus aliados, por lo cual ve con buenos ojos una intervención militar que detenga el avance de Anṣār allāh.²²²

3.1.2. Los diferentes actores:

‘Abd al-Malik y los Ḥūṭi: un actor de peso de cara al futuro de la política yemení:

Ya desde las Guerras de Ṣa‘da, ‘Abd al-Malik se erigió como la fuente ideológica del grupo, tomando las riendas de la organización a partir de la tercera fase de aquel conflicto a raíz de la muerte de su hermano Ḥusein al-Ḥūṭi en 2004. Su paradero actual es desconocido, pues

²²² Conversaciones por internet entre Nisma Maṣṣūr y el autor.

las veces que aparece en la televisión para dar un comunicado o un discurso lo hace al mismo estilo del líder de Hizb allah, Hasan Naṣrallah, con un fondo de escenario que no permite identificar el lugar de su transmisión. Incluso se habla que en este conflicto se encuentra aislado geográficamente de los principales combates y la última información que se tuvo de su paradero data de 2004, donde se dijo que operaba fuera de al-Naq‘a y Matra.

El carisma de Ḥusein y el prestigio de su padre también están presentes en los discursos de ‘Abd al-Malik, demostrando amplia legitimidad religiosa y credibilidad. La idea del martirio es central en sus discursos, donde destaca la labor de los mártires (*ṣuhada’*), de los cuales Ḥusein al-Ḥūṭi es recordado como el gran mártir del grupo y el lugar de su muerte como un nuevo Karbalā’. De la misma manera, la denuncia de la intervención de los Estados Unidos en Yemen, la ocupación ilegal de Palestina por Israel, y la fuerte crítica a las monarquías del golfo, son temas centrales en su prédica.

Sin embargo, uno de los grandes problemas a la hora de estudiar este escenario de conflicto es que, a raíz de la ausencia de una clara ideología central, de objetivos claros o de plan de país, no se sabe a ciencia cierta lo que esta organización quiere. No obstante, si hacemos una lectura de todo el desarrollo de la guerra, podemos arriesgarnos a plantear que lo que buscan no es un separatismo para crear un “hutistan”, tampoco la dominación de la escuela zaidí sobre otras en Yemen, sino más bien, un papel preponderante y activo en la configuración del nuevo gobierno.

Los Ḥūṭi difunden sus ideas con el claro objetivo de incrementar el fervor de sus simpatizantes y poder reclutar más gente, a través de la diseminación de mensajes en forma de poemas (*qasā’id*), conferencias (*muhadarat*), e himnos (*anāšid*), como también páginas

web, videos y foros electrónicos.²²³ De hecho, después de las revueltas de 2011, la divulgación ha alcanzado un punto importante por medio de su canal de televisión en árabe *al-Masīrah*, donde se transmiten discursos de al-Ḥūṭī y, de canales en inglés como “*Yemen Fights Back*” en la red social *YouTube*, alcanzando una audiencia mucho mayor y que, sin ser oficiales, informan de cada ataque y triunfo militar en la frontera norte.

Los Ḥūṭī, como vimos en el aparte dedicado al revivalismo zaidí, también poseen una red diversa y plural de relaciones y contactos, que se vio reforzada por los matrimonios de Badr ad-Dīn con familiares de líderes tribales. Ello permite en algún grado explicar, el porqué del apoyo y refugio de tribus a sus combatientes, acompañado de la comprensión de conceptos propios de la tribu como la defensa del honor *šaraf*, y la solidaridad tribal *‘ašabiyyah*, sobre todo cuando sus territorios o personas vinculadas a él son atacados. Ya en 2004 algunas tribus habían prestado su apoyo a los Ḥūṭī contra el gobierno, como sucedió por ejemplo con el Šeyj tribal al-‘Asar al-Ka’bi o el Šeyj al-‘Awfwan, cuando cambió de bando a raíz del bombardeo a su aldea.²²⁴ Sin embargo, no todo el apoyo que reciben los ḥūṭī se explica en estos términos, pues también son importantes las redes clientelares que ven en los ḥūṭī una fuerza política con dominio, y a quienes muchos decidieron acercarse por conveniencia. No hay duda que tanto el gobierno como los ḥūṭī se han beneficiado del apoyo de algunos hombres y šuyūj tribales.

De hecho, para nadie es un secreto que los Ḥūṭī tienen enemigos, e incluso, encuentran una fuerte oposición desde diferentes sectores de la sociedad y política yemení. Sin embargo, ello no opaca la impresionante capacidad que han demostrado en cada una de las movilizaciones, como sucedió por ejemplo el 21 de agosto de 2016 donde según el diario

²²³ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, op. cit., p. 216.

²²⁴ *Ibid.*, p. 147.

DW decenas de miles de personas se reunieron para apoyar el gobierno provisional de los Ḥūṭi y del ex presidente Ṣāliḥ.

La reinención del ex presidente Ṣāliḥ y la reactivación de sus redes de patronazgo: Entender el papel de ‘Alī ‘Abdullāḥ Ṣāliḥ en el presente conflicto, pasa necesariamente por recordar su legado en la historia contemporánea de Yemen. Como vimos, es un personaje que participó en la guerra civil de 1962 a 1970 y que fue comandante en Ta‘iz años antes que fuera presidente en 1978. Ya en el poder, con la creación del CGP materializó la nueva base de poder nacional, desde donde difundiría todo el proyecto de cooptación y patronazgo. Este sería un partido que con la transferencia de poder en el 2011 no se disolvió, sino que conservó las mismas redes de clientelismo, lo que le permitiría al ex presidente conservar algunos de sus aliados, que más tarde se unirían a la lucha a favor los Ḥūṭi.

Su nueva aparición en la política se debe también a que muchos creyeron erróneamente que su legado había acabado después de la revuelta de 2011. Este personaje vio en la desestabilización del país un camino para reinventarse, demostrando su deseo de protagonizar un nuevo papel en la futura historia del país. Esto no era nuevo, pues como bien lo anotaba Brandt años antes de este levantamiento, Ṣāliḥ “siempre quería verse ante cada crisis, como el único salvador del país”.²²⁵ Este líder político puso a prueba la lealtad de muchos individuos, como contraprestación a años de favores y beneficios, fruto del patronazgo y de haberles permitido a participar en el gobierno.

²²⁵ En 2013 la autora Marieke Brandt hablaba de rumores según los cuales grupos cercanos al presidente Ṣāliḥ ahora comenzaban a apoyar a los ḥūṭi en un esfuerzo para debilitar a los opositores de Ṣāliḥ, sobre todo del Iṣlāḥ y del gobierno de transición. Véase Brandt, “Chapter five: The Irregulars of the Sa‘ada War...”, p. 118.

El ex presidente no solo se ha convertido en un actor importante en el nuevo contexto, sino que también ha permitido que su hijo, Aḥmad ‘Alī Ṣāliḥ, entre de nuevo en el juego político. Después que su padre claudicara en 2011, conservó su cargo como comandante de la Guardia Republicana de Yemen²²⁶ y recientemente ha desempeñado un papel fundamental al facilitar la expansión militar Ḥūṭi hacia el sur. Sin duda toda esta red de contactos siendo miembros o no del partido, proveería un campo de oposición a las políticas de Hādī y de Arabia Saudita.

Por último, uno de los factores del que más se ha beneficiado este poderoso líder, ha sido la fragmentación de las fuerzas armadas, de la que se han beneficiado, por un lado, los Ḥūṭi, el ex presidente Ṣāliḥ y los comités populares, y por el otro, un sector leal al depuesto presidente Hādī, bajo el comando de Arabia Saudita y la coalición. Lo anterior, al margen de otros miembros de las fuerzas armadas de los que no se sabe su paradero ante las numerosas deserciones desde 2011. Gracias a la amplia red de patronazgo de Ṣāliḥ, esta alianza que cuenta un importante sector de los militares yemenís, ha mostrado una capacidad notable de combate.

La dinámica de la sorpresiva alianza Ḥūṭi - Ṣāliḥ: Aun cuando los Ḥūṭi se enfrentaron varias veces al ejército yemení durante las “Guerras de Ṣa‘da”, sabían que, en esta nueva confrontación, necesitarían de nuevos pactos y acuerdos, donde no bastaban las ya antiguas relaciones con algunas tribus y de simpatizantes en las fuerzas armadas, sino que necesitaban a un actor de peso como el ex presidente Ṣāliḥ. Pese a este importante hecho, es fundamental entender que las alianzas en general tienen una valoración estratégica, y este caso no es la excepción: es verdad que los Ḥūṭi se han aliado, al menos por el momento, con

²²⁶ Resolución 2216 de 2015. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Anexo I.

el ex presidente Şālih, y detrás de él, aprovechado toda su red de patronazgo y cooptación durante décadas, sin embargo, nada garantiza el éxito de esta alianza, ni su larga duración en el futuro.

La historia como lo hemos reseñado ha evidenciado diferencias entre estos dos actores, y a la hora de gobernar no será extraño que ocurran discusiones y por qué no, peleas que lleven a su fin esta unión; al final, es una alianza que, si bien no se creó al viejo estilo de Şālih (bajo patronazgo), tampoco lo fue a partir de la ideología o el activismo común, sino a raíz de algo netamente estratégico, de conveniencia y sobre todo coyuntural.

Finalmente, otro problema que tiene esta alianza junto con el gobierno establecido en el norte, es su no reconocimiento por parte de los países de la región y en el mundo. Si bien el requisito del reconocimiento internacional no es necesario para convertirse en estado, piénsese en el caso de Irán que no reconoce a Israel y este aún existe, o el Afganistán de los talibanes, es muy difícil que esta nueva administración pueda tener un futuro real, y aunque tenga una base fuerte de legitimidad popular, no hay duda en que debe procurar sumar aliados de peso internacional, para asegurar su permanencia en el juego político.

Los diferentes “Comités Populares” (al-Liġana aš-Şa‘bia): Se trata de alianzas de tribus o como los llama la prensa, militantes tribales leales a los Ḥūṭi, quienes aparecen en el contexto de la guerra cuando al tomar la capital en septiembre de 2014, inician la vigilancia de las calles, imponiendo puestos de seguridad y control, y ocupando los edificios de instituciones gubernamentales. Algunos otros, han asumido el papel de impartir justicia y realizar labores judiciales. Sin embargo, la presencia de estos comités no son exclusivas del

campo aliado a los Ḥūṭī, sino que también están en el lado opositor, siendo un fenómeno que ha existido desde hace mucho tiempo en Yemen.²²⁷

Recordemos cómo el gobierno utilizó “comités populares” en la década de los 1990s en su ofensiva contra territorios del sur, contra al-Qā‘ida en los años 2000, y otros, formados recientemente, a raíz de los intentos de los Ḥūṭī de someter ‘Aden, donde participaron en la defensa exitosa de la ciudad. Algunos de estos, aunque es difícil de verificar, son presuntamente financiados por Hādī y, por ende, por Arabia Saudita.

Para destacar más la complejidad de determinar quiénes son y cómo están compuestos estos “comités populares” es pertinente recordar lo expuesto al inicio del presente escrito sobre las alianzas tribales, y lo importante que es siempre evitar el determinismo histórico y en su lugar, preguntarse las razones e intereses detrás de cada alianza, además de su temporalidad, pues sin duda la historia de Yemen ha demostrado que las tribus y sus miembros pueden cambiar de bando fácilmente sin ningún reparo ideológico.

Uno de los mayores peligros de estos comités populares, es que crea un escenario de guerra entre los mismos yemenís, quienes terminan matándose unos a otros. Además, representan un desafío para el estado, pues aparte de socavar la autoridad del gobierno y de las instituciones, son muy difíciles de controlar. Sin duda, estos actores armados no estatales complejizan aún más la situación de la guerra.

Hādī, sus aliados y Arabia Saudita: La narrativa proveniente de estos sectores afines a Arabia Saudita y los pocos que siguen a Hādī, se puede ver en las declaraciones del portavoz de la coalición el Brigadier General Aḥmad Ḥasan ‘Asiri y del embajador de Arabia

²²⁷ F. al-Muslimi, “The Popular Committee Phenomenon in Yemen: Fueling War and Conflict”, *Carnegie Middle East Center*, 1 de Abril de 2015.

Saudita en Estados Unidos, ‘Adel bin Aḥmad al-Ŷubeir, quienes justifican los bombardeos en la medida en que consiste la defensa de la “legitimidad” del presidente Hādī, electo en el marco de la iniciativa del CCG, además de continuar con el “proceso acordado apoyado por la comunidad internacional, consagrado en las resoluciones del Consejo de Seguridad que hacen un llamado a que todas las partes yemenís tomen el camino que dé la forma a un nuevo estado, con una nueva constitución y nuevas elecciones”’.²²⁸

Es importante anotar, que Hādī es un político que adolece del fundamental carisma que todo líder debe tener. Además, pesa todavía sobre él haber pertenecido al antiguo gobierno de Ṣāliḥ, del cual no se ha alejado mucho sobre todo en las decisiones que ha tomado en materia política y económica. Para este personaje, la fuerza es el único camino para restablecer el papel de la gobernanza, la ley y el orden. Según él, cuando hizo el llamado a la coalición de intervenir, fue una reacción proporcional, todo bajo una óptica netamente defensiva.

Como mencionamos con anterioridad, el ejército nacional sufrió una fractura en múltiples partes, y una significativa porción de ellas, permanece leal a Hādī, cuyas acciones son coordinadas con la coalición. Las operaciones de estos militares se difunden bajo la bandera del patriotismo, idea reforzada por los medios de comunicación al servicio del estado.

Con todo esto, es claro que el principal bastión de apoyo para el presidente Hādī es Arabia Saudita, y que, sin él, hace mucho que su gobierno habría caído. Además de la magnitud de la intervención militar que viene realizando, junto con los países de la coalición,

²²⁸ John M. Willis. “Operation Decisive Storm and the expanding Counterrevolution” en Sheila Carapico (ed.), *Arabia Incognita: Dispatches from Yemen and the Gulf*, Estados Unidos, Middle East Research and Information Project (MERIP), 2016, p. 273.

no hay duda que Riyāḍ ha puesto en práctica su patronazgo de vieja data de algunas tribus y líderes políticos, sobre todo del Iṣlāḥ y de la plataforma del “Encuentro Común” en Yemen para movilizarlos a favor de esta nueva campaña.

Tal vez la más notoria es la del Brigadier General al-Aḥmar quien, a pesar de haber sido expulsado del ejército, fue nombrado asesor en temas de seguridad y defensa del presidente Hādī en 2012. No cabe duda que este personaje todavía conserva grandes nexos dentro de los militares y tribus, y lo que es peor, deseo de protagonismo. Ello se vio reflejado en las batallas que lideró contra los Ḥūṭi en septiembre de 2014, en contravía del mando del presidente Hādī, en las cuales no tuvo un buen resultado, pues Anṣār allāh tomó la capital y otras instituciones del estado. Ahora en el contexto de la intervención de la coalición, diferentes reportes indican que desde mediados de 2015 ha sido reintegrado a las fuerzas armadas, muy seguramente por orden de Arabia Saudita, para dirigir operaciones en el terreno contra los Ḥūṭi y Ṣāliḥ.²²⁹

Otra de las posturas que más llama la atención es la expresada por la reconocida activista Tawakkul Karmān, quien salió del país cuando los Ḥūṭi aparentemente atacaron su casa el 21 de septiembre de 2014.²³⁰ Sus opiniones frente a los bombardeos resultan bastante contradictorias con respecto a sus posturas pacíficas en el 2011. Cuando en aquel entonces hacía llamados por la no-violencia, en entrevistas recientes concedidas a al-Jazeera ha apoyado la intervención militar de la coalición con el argumento que, para construir la paz de nuevo en el país, hay que desarmar a las “milicias”.²³¹ Desconcierta también su postura

²²⁹ Saeed al-Batati, “Former Saleh ally leading operations against him”, *Gulf News*, diciembre 28 de 2015.

²³⁰ “Houthi storm home of Yemen's Noble Laureate Karman”, *Word Bulletin*, 22 de septiembre de 2014.

²³¹ Video de entrevista de Mehdi Hasan a Tawakkul Karmān, “What is the solution to the war in Yemen?”, *al-Jazeera*, 19 de septiembre de 2015.

ambivalente respecto a Arabia Saudita, pues según filtraciones de WikiLeaks, cuando en 2011 criticaba a Riyāḍ públicamente, secretamente sostenía negociaciones con ellos.²³²

La coherencia que se exige de estas grandes personalidades, hace que decepcione su falta de crítica a Arabia Saudita como sí lo hace con la alianza Ḥūṭi-Ṣāliḥ, aduciendo que son la principal causa de la difícil situación en Yemen. De hecho, omite que hasta la ONU ha confirmado la devastación que ha generado la intervención saudí en el país. Si bien la ganadora del premio nobel de paz ha dicho que ha pedido a la coalición que evite bombardear a la población civil, aún se mantiene a favor de la solución armada para el conflicto.

La coalición bajo el mando de Arabia Saudita: Así como hablamos por un lado de la alianza Ḥūṭi - Ṣāliḥ, de otro lado puede hablarse de al menos dos coaliciones más: la que se presenta entre Ḥādī y los países del golfo, en especial Arabia Saudita, y otra, la coalición propiamente dicha, que está realizando operaciones militares en Yemen, ambas de carácter temporal y susceptibles de sufrir crisis que las puedan llevar a su fin.

En el primer caso, es claro que la posición dominante la ejerce Riyāḍ, y no es descabellado pensar que tarde o temprano, Ḥādī será una figura descartable para los planes del reino en Yemen. En cuanto a la segunda, es importante recordar que esta alianza tampoco se creó a partir de un interés común, sino que más bien, fue en razón al llamado y liderazgo de Arabia Saudita. Motivo por el cual es probable que, durante o al final, de las operaciones militares se presenten diferencias entre los países miembros en cuanto a los objetivos y en torno a los resultados de la intervención. Recientemente se ha visto que mientras Arabia

²³² “Tawakul Karman turns to Saudi in 2011”, *WikiLeaks*, 27 de junio de 2015. Incluso, según el documento, se llega a promover una alianza de Arabia Saudita con los partidos de tendencia sunní en Yemen, en un claro plan de dejar los reclamos de comunidades diferentes a la sunna fuera del espectro político.

Saudita desea mantener las operaciones militares, hay países como Emiratos Árabes y Qatar que aún se preguntan por la conveniencia de estas decisiones.



“La Legitimidad”: Arabia Saudita sosteniendo a ‘Abd Rabbuh Maṣṣur Hādī sobre las ruinas de su país. (marzo 30 2015). Por Sāmer al-Šamīrī.

3.2. El debate sobre la Guerra Proxy y la sobredimensión de los Hūṭi:

Aun con todos los hechos históricos descritos en el apartado anterior, que ayudan en alguna medida a entender el claro interés que tiene Arabia Saudita por la situación de su vecino, a lo largo de la academia y la prensa es común encontrar la reiterativa y recurrente afirmación según la cual el presente conflicto en Yemen a partir de 2014, se adecua y configura un típico escenario de “Guerra Proxy” entre Irán y Arabia Saudita. Al respecto creemos que hay varias verdades, mitos y prejuicios que rodean la anterior hipótesis, que merecen una detenida reflexión y debate.

En primer lugar, no hay duda en que ambos países compiten por mantener una influencia y hegemonía regional. Hemos advertido cómo ha sido la intervención de Riyāḍ en la crisis, incluso antes y después de las revueltas de 2011, lo que contrasta, con la falta de suficiente certeza acerca de en qué medida Teherán esté interviniendo en el conflicto, pues a diferencia de la dependencia política y económica del presidente Hādī al actual Rey Salmān y a otros países como Emiratos Árabes, ello no es tan palpable entre los Hūṭi y el líder supremo Ali Khamenei.

En ese mismo sentido, es altamente discutible que el levantamiento de Anṣār allāh haga parte del proyecto de “exportar la revolución” islámica, con el objetivo de “iranizar” a Yemen, solo por el hecho que ambos provengan de la rama del islam chií. Pocos saben por ejemplo que pertenecen a escuelas diferentes, pues el zaidismo en Yemen presenta particularidades importantes, que en últimas lo diferencian de la Iṭnā-‘Aṣarīya (Duodecimanismo) iraní. La cuestión aquí es que Irán, más que ser el provocador de este levantamiento, ha sabido capitalizar dichas acusaciones. De hecho, Lux habla de los llamados de atención que Ḥusein al-Hūṭi hizo a muchos en Yemen que fueron a Irán a “Jafarizarse”, en una crítica a la escuela duodecimana, y que sirve para diferenciar aún más a estas dos escuelas.²³³

Como plantea Olivier Roy, el impacto de este trascendental cambio en Irán a partir de 1979 inspiraría a muchas comunidades, tanto sunní como chií, en la región del Medio Oriente y norte de África.²³⁴ En algunos casos esta “exportación de la revolución” tuvo participación directa en la fundación de organizaciones como Ḥizb allah en Líbano en 1982,

²³³ Lux citando a Ḥusein al-Hūṭi en “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, p. 397.

²³⁴ Olivier Roy, “The Impact of the Iranian Revolution on the Middle East”, en Sabrina Mervin (ed.), *The Shi’a Worlds and Iran*, London, Saqi, 2010, pp. 29-43.

y en otras facilitó la formación religiosa de individuos, como sucedió con Ḥusein al-Ḥūṭī, quien estuvo en Irán a mediados de los años 1980s, cautivado por los lemas de la revolución, en un momento donde Irán era el faro y el ejemplo a seguir de la lucha anti-estadounidense.

La narrativa de catalogar a los Ḥūṭī como un *proxy* de Irán ya se había presentado en los inicios de las guerras de Ṣa‘da en 2004, cuando el gobierno central acusó a Irán de ayudar a los Ḥūṭī y al mismo Ḥusein, de ser un proxy de Teherán, en un contexto donde Irán estaba resurgiendo en medio de un activismo de las comunidades chií en el golfo. Incluimos en apartados anteriores, la reflexión de varios autores donde explicaban que el propósito de esta ofensiva militar era la de despojar el conflicto de sus raíces para insertarlo en las tensiones internacionales del momento. De ahí que las acusaciones que el movimiento estaba financiado desde Irán, estaban destinadas a obtener unos réditos políticos elevados.²³⁵ Además, se le llegó incluso a asociar con al-Qā‘ida, como táctica de guerra de decir que todo lo malo en Yemen en el 2004 era culpa de Ḥusein al-Ḥūṭī,²³⁶ lo que denota una falta de entendimiento profundo de las realidades en la región. La narrativa de guerra proxy resulta de nuevo, poco fiable y bastante reduccionista.

Por la semejanza con los discursos de ‘Abd al-Malik al-Ḥūṭī, es importante recordar en qué contexto su predecesor, Ḥusein al-Ḥūṭī, hacía referencia en sus discursos a Irán y a Ḥizb allah. Hacia los años 80s y 90s, era común la exaltación de ambos como pilares de la oposición a la hegemonía de occidente en el mundo árabe. Era un contexto donde estos dos actores, representaban el rechazo de la intervención estadounidense en la región, durante un tiempo donde la colaboración de los regímenes árabes era palpable y evidente. De esta

²³⁵ Veiga, *Yemen: la clave olvidada del Mundo Árabe 1911-2011*, *op. cit.*, p. 206.

²³⁶ Glosemeyer. “Local Conflict, Global Spin: An Uprising in the Yemeni Highlands”, *op. cit.*, p. 131.

manera, la referencia a Irán y Ḥizb allah es más bien una reafirmación de su carácter anti estadounidense en vez de una aprobación de una ideología religiosa fuera del zaidismo.²³⁷

Por su parte, la referencia a Ḥasan Naṣrallah se debe al inmenso carisma y popularidad que tuvo este personaje sobre todo hasta el 2006, donde muchos no solo en Yemen sino en el mundo árabe, querían ver sus discursos televisados, por lo que era normal que se viera atraído por el carisma de este personaje. Asimismo, es posible que también fuera influenciado por el clérigo ‘irāqī, Muqtada aṣ-Ṣadr y por los sucesos de la televisada resistencia ‘irāqī contra Estados Unidos. De hecho, las relaciones entre Yemen e ‘Irāq son históricas, pues como lo apunta Glosemeyer, muchos exiliados iraquís llegaron a Yemen, así como muchos yemenís estudiaron en ‘Irāq.

Igualmente, en ningún momento los Ḥūṭī en el presente levantamiento se han referido al cumplimiento de los edictos de los maryaiya de Irán y mucho menos se han referido a la aplicación de la doctrina del *velayat al-faqih* para estructurar el gobierno yemení. Lo que se ve corroborado por las palabras del vocero del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en 2015, Bernadette Meehan, cuando afirma que Irán no ejerce el mando ni el control sobre los Ḥūṭī en Yemen.²³⁸

Además, este conflicto no es un asunto religioso, mucho menos es una “ocupación persa”, donde los Ḥūṭī constituyen una “herramienta” de Irán, como así lo quiere hacer creer Tawakkul Karmān en varias entrevistas.²³⁹ Basta con recordar que este personaje es militante del partido Iṣlāḥ, favorecido por Arabia Saudita, por lo que no es extraño que su postura coincida con la promovida por Riyād.

²³⁷ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, op. cit., p. 121.

²³⁸ Cameron Glenn, “Who are Yemen's Houthis?”, *Wilson Center*, 29 de abril de 2015.

²³⁹ “What is the solution to the war in Yemen?”, *al-Jazeera*, 19 de septiembre de 2015.

Tampoco es un conflicto sectario, pues en el contexto actual hay intereses de orígenes diversos. Por ejemplo, hay zaidís que no apoyan a los Ḥūṭī, pero hay sunnís que sí lo hacen, lo que debate la idea de la rivalidad sunní y chií. Y para señalar más su complejidad, hay muchos yemenís que no están con ninguno de los dos “grandes” bandos, y no por el sólo hecho que se opongan a Hādī, quiere decir que apoyen a los Ḥūṭī, y menos, quienes se oponen a ellos, no necesariamente están de acuerdo con la intervención de la coalición. El panorama no es cuestión de blancos y negros y como lo sostiene, de manera acertada, John M. Willis, la narrativa del sectarismo confunde el contexto político de la crisis en Yemen, en vez de ayudar a esclarecerla.²⁴⁰

Aquellos que insisten en la idea de la guerra proxy, nunca plantean por ejemplo la discusión, como reseñamos históricamente, de cómo los saudís han financiado por décadas al salafismo y sus instituciones en Yemen. Ello es fundamental para entender el nacimiento del revivalismo zaidí, y en alguna medida, es un detonante de la rebelión Ḥūṭī de 2004 y 2014, además de las razones propias de la política y economía del país. De hecho, como lo expresa Carapico, “las redes de corrupción del ex presidente Ṣāliḥ no eran endógenas puramente; durante décadas él, sus amigos, rivales políticos y líderes tribales fueron beneficiados del clientelismo y patronazgo de países árabes con amplios recursos económicos, a cambio, de moldear los asuntos domésticos. La ayuda del golfo no es vista en Yemen como una moneda de generosidad”.²⁴¹

No es tampoco el mismo escenario de ‘Irāq, donde el gobierno iraní sí ha participado activamente en la reorganización del país a partir de 2003 y de las comunidades chií, o de Siria, donde abiertamente ha intervenido con la Guardia Revolucionaria y el papel

²⁴⁰ Willis M, *op. cit.*, p. 273.

²⁴¹ Carapico, “Demonstrators, Dialogues, Drones and Dialectics”, *op. cit.*, p. 202.

preponderante que ha desempeñado el General Qasem Soleimani, además de la presencia en combates decisivos de Hizb allah para ayudar al dictador Bashar al-Asad a mantenerse, mientras que Arabia Saudita y los países del golfo, financian directamente grupos armados que resultaron ser extremistas pero anticipadamente wahābis en Siria.

3.2.1. Debate sobre el financiamiento y la sobredimensión de los Ḥūṭī:

Otro punto interesante para la discusión es el que gira en torno al presunto financiamiento de Irán a los Ḥūṭī, que les ha permitido hacer frente a la ofensiva de la coalición. Siendo probable esta hipótesis, pero difícil de verificar, es pertinente recordar que la misma retórica de la asociación iraní con la revuelta ḥūṭī y de su financiamiento fue establecida por el gobierno de Ṣāliḥ durante el contexto de las guerras de Ṣā'ida en 2004. Como vimos, según este discurso los Ḥūṭī no solo son agentes externos peligrosos para el interior de Yemen, sino también una amenaza para los intereses árabes sunní y de los Estados Unidos.²⁴² De nuevo, hay que anotar que esto representa una estrategia para internacionalizar el conflicto y puede ayudar a explicar el porqué Hādī acudió a Arabia Saudita cuando las incursiones de los Ḥūṭī lo obligaron a dimitir en 2015.

La anterior hipótesis, por un lado, olvida las importantes fuentes y recursos de apoyo que este grupo posee producto de la dinámica de alianza temporal Ḥūṭī-Ṣāliḥ,²⁴³ y de sectores como las fuerzas armadas nacionales, pues recordemos que desde las revueltas de 2011, el ejército se dividió, dejando como resultado que secciones siguieran leales a Ṣāliḥ, otras a Hādī, y otras más sin conocerse su afiliación. Gracias a ello es que los ḥūṭī cuentan en sus

²⁴² Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, op. cit., p. 171.

²⁴³ Gareth Porter, "Houthi arms bonanza came from Saleh, not Iran", *Middle East Eye*, 23 de abril de 2015.

filas con militares, además de sus propios militantes, bastante fuertes y experimentados. Todo esto, al margen de tener en cuenta la fortuna de Ṣāliḥ amasada durante años.

Por otro lado, no considera en el debate el posible financiamiento a través de la recepción de donaciones de simpatizantes o personas que, sin pertenecer al movimiento, han estado apoyando al levantamiento y al movimiento ḥūṭi. En este sentido las diversas noticias que aparecieron en algunos medios de comunicación, acerca de la incautación de cargamentos de armas enviados desde Irán para apoyar a los ḥūṭi,²⁴⁴ resulta poco creíble y recuerdan lo que alguna vez afirmó ‘Alī al-Bujaiti: “Irán no es tan estúpido para enviar esta cantidad tan grande de armas para aportar fácilmente evidencia acerca de sí mismo. Irán pudo haber enviado dinero a los Ḥūṭi, quienes después pueden comprar cualquier arma en mercados locales o de traficantes africanos.”²⁴⁵ Lo que no parece alejado de la realidad, sobre todo teniendo en cuenta el contexto de crisis en Libia y el tráfico de armas a partir de la caída de al-Qaḏāfi.

Claro, todo esto al margen, de fuentes o recursos derivados del contrabando y cualquier otra actividad delictiva, de la cual muchos dicen se benefician los ḥūṭi. Al margen de lo anterior, recordemos que Irán no está en su mejor momento económico, a pesar del alivio a las sanciones y a la espera del descongelamiento de dineros retenidos durante años, por lo cual es difícil que promueva financiamiento al nuevo gobierno paralelo que ha formado el movimiento en Ṣan‘ā’.

Asimismo, muchos ignoran el hecho que el armamento también puede provenir de las tribus, quienes, por años, han sumado armamento sin control alguno. Recordemos que una

²⁴⁴ Véase por ejemplo Thom Shanker y Robert F. Worth, “Yemen Seizes Sailboat Filled with Weapons, and U.S. Points to Iran”, *The New York Times*, 28 de enero de 2013.

²⁴⁵ Shahir Shahidsaless, “Does Iran really control Yemen?”, *al-Monitor*, 12 de febrero de 2015.

de las facetas que distinguen la *qabīlah* es la asociación de la masculinidad con la posesión de armas.²⁴⁶ Así que las fuentes probables que surten a los Ḥūṭī varían entre distribuidores en mercados (como el caso del Suq aṭ-Ṭalḥ), aliados tribales que manejan su propio stock, el ejército yemení fragmentado, y las armas obtenidas en conflictos anteriores. De hecho, una buena parte del reequipamiento se da a través de emboscadas y capturando arsenal de soldados inexperimentados de Arabia Saudita.

3.3. El debate jurídico: El barniz de legalidad y las resoluciones de la ONU

El 14 de abril de 2015, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 2216, propuesta por Jordania quien ocupaba la presidencia de la organización por aquella época. El texto impone un embargo de armas a los ḥūṭī, mientras que al ex presidente Ṣāliḥ y a su hijo, un embargo de bienes y la prohibición de abandonar el país. Las críticas al texto son evidentes, desde el país que propuso el articulado, como el silencio acerca del armamento de la coalición. Resulta alarmante, como lo reseña Carapico, que esta disposición parece apoyar plenamente la iniciativa del CCG, favorecida por el enviado especial de la ONU Ŷamāl Ben‘omar, y la intervención armada en el país.²⁴⁷ De la misma manera el texto reafirma la “legitimidad” del presidente Hādī, al aplaudir la iniciativa del CCG, la conferencia para el Diálogo Nacional y el borrador de la constitución. En otras palabras, ubica irónicamente a Arabia Saudita como un tercero imparcial, un árbitro independiente que no tiene interés alguno a la hora de dirimir el conflicto, lo que resulta poco objetivo y desbalanceado.

²⁴⁶ Salmoni et al., *Regime and Periphery...*, *op. cit.*, p. 197.

²⁴⁷ Carapico, “Two Resolutions, a Draft Constitution (and Late Developments)”, *op. cit.*, p. 278.

Por otro lado, otra de las disposiciones jurídicas que parecen blindar esta intervención militar, fue la resolución 2201 aprobada el 15 de febrero de 2015, que también insiste en la propuesta del CCG, y donde se señala solamente a los hūṭi culpables de cometer crímenes de guerra sin mencionar la actuación desplegada por la coalición, principalmente los bombardeos de Arabia Saudita. Resulta llamativo que no se mencione a este actor, evadiendo la responsabilidad de investigar todo crimen, y sobre todo a quien en últimas se ha negado a detener los ataques indiscriminados, a permitir la entrada de medicinas y alimentos, para una población que ya se encontraba en un difícil contexto.

3.4. La contraofensiva de los Hūṭi: fin de la operación tormenta decisiva y combates fronterizos.

La Operación “Tormenta Decisiva” que finalizó nominalmente el 21 de abril de 2015 después de casi un mes de bombardear día y noche diferentes puntos del país, dejó un balance bastante negativo. Según la Organización Mundial de la Salud – OMS, 944 personas murieron y 3.487 resultaron heridas entre el 19 de marzo y el 17 de abril de 2015, además de daños significativos a la infraestructura de salud. Igualmente sostiene que los precios de los medicamentos aumentaron un 300% y la escasez de agua incrementó el riesgo de contraer diarrea y otras enfermedades.²⁴⁸

En aquella noche del 21 de abril, el portavoz ‘Asiri declaró que la coalición había logrado sus objetivos en Yemen, poniendo fin a la “Operación Tormenta Decisiva”. Lo que poca gente percató es que esto daba paso a nueva operación llamada “Restaurando la Esperanza”, que en el papel se dirigiría a proteger a los civiles y a combatir el terrorismo.²⁴⁹

²⁴⁸ “Saudi-led coalition declares end to Yemen air strikes”, *Al Jazeera*, 22 de Abril de 2015.

²⁴⁹ *Idem*.

Sin embargo, el mismo vocero declaró que esta era una operación que iría más allá del ámbito militar, pues supone “una combinación de acciones políticas, diplomáticas y militares”,²⁵⁰ lo que en otras palabras significaba, la continuación de la intervención en Yemen.

Un tema que ha sido ignorado es la presencia de mercenarios y contratistas. Si bien la coalición fue en general edificada sobre la fuerza aérea, también hubo algunas incursiones terrestres, sobre todo de fuerzas emiratís, que involucraban a mercenarios y contratistas extranjeros. Dicha fuerza sería compuesta principalmente por latinoamericanos y eritreos, lo que agregaría un componente más a la compleja lucha que involucra a tribus, militares, grupos extremistas y fuerzas internacionales.²⁵¹

En este equipo, se destacan especialmente los miembros colombianos, reclutados más o menos a mediados de 2010 para servir en Emiratos Árabes, por una convocatoria que vio, en el final de la guerra con las FARC en Colombia, una oportunidad para reclutar militares experimentados, que ya no tendrían un escenario de guerra donde servir. A estos se les sedujo ofreciéndoles salarios en dólares, que claramente superaban las cantidades ofrecidas en Colombia. La mayoría de estos personajes son oficiales retirados y expertos antiguerrilla, que ya han estado en el contexto de la guerra. Sin embargo, Emiratos Árabes ignoraba dos aspectos muy importantes: primero, que estas fuerzas no solo se tendrían que enfrentar a los ḥūṭi sino también a componentes de al-Qāʿida en el sur (zona de especial interés de Dubái) y, segundo, que aun así con toda la experiencia que posee este cuerpo, es claro que estos personajes no entienden la lógica de lo que pasa en Yemen, y se enfrentan a personas que, a diferencia de ellos, están dispuestos a dar la vida por la batalla. No hay duda en que a estas fuerzas foráneas no les depara nada bueno en Yemen.

²⁵⁰ *Idem.*

²⁵¹ E. B. Hager y M. Mazzetti, “Emirates Secretly Sends Colombian Mercenaries to Yemen Fight”, *The New York Times*, 25 de noviembre de 2015.

3.4.1. Agudización de los gobiernos paralelos y la situación del Banco Central:

El presidente Hādī tomaría una serie de medidas a principios de 2016 que provocarían bastante polémica y polarización en el contexto de la guerra. En primer lugar, el 22 de febrero de 2016 nombró al ya conocido ‘Alī Moḥsen al-Aḥmar, ex aliado de Ṣāliḥ y antiguo miembro del CGP, con gran influencia en las redes de patronazgo en las tribus, como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, para posteriormente el 3 de abril del mismo año nombrarlo como vicepresidente.²⁵²

En segundo lugar, a raíz de la crisis el tema económico en Yemen no es nada bueno pues el Banco Central ha sufrido una pérdida importante de sus reservas, con un desplome de 5.2 a 1.5 mil millones de dólares. Además, está en sobregiro por una suma cercana a los 7 mil millones de dólares. El sector privado también está seriamente afectado, y el Fondo de Bienestar Social, un programa de transferencia de dinero a los más necesitados, dejó de operar desde 2014.²⁵³ La situación se agudizaría a raíz del manejo que los ḥūṭi le han dado al Ministerio de Finanzas y al Banco Central, donde han desarrollado distintas operaciones desviando recursos para su propio beneficio.

La importancia de estabilizar el Banco Central es obvia, pues allí llegan los ingresos procedentes del petróleo y gas. Es por esto, que ante esta situación, Hādī decide despedir al director del Banco Central en Ṣan‘ā’, y ordena trasladarlo a ‘Aden, la capital del nuevo gobierno en septiembre de 2016.²⁵⁴ Esta medida afectaría duramente al gobierno temporal en el norte, pero sin duda, mucho más a la población que vive en dichos territorios, agobiada por los bombardeos de la coalición. Ello perjudicó gravemente el tema de pago de salarios a

²⁵² “Hadi appoints top army general as vice president”, *al-Arabiya*, 3 de abril de 2016.

²⁵³ “Yemen”, *CIA World Fact Book* 2016.

²⁵⁴ “Yemeni leader relocates central bank in blow to rebels”, *al-Jazeera*, 18 de septiembre de 2016.

funcionarios, así como a personal médico, lo que provocaría un daño de gran impacto en la salud pública.

3.4.2. Los combates en ‘Asīr y en Naÿran y el eterno tema fronterizo:

El resultado de la “Operación Tormenta Decisiva”, y su continuación “Restaurando la Esperanza”, ha sido un fracaso, pues si bien Hādī regresó al país y consolidó tímidamente un gobierno en la capital del sur, su “legitimidad” dista de ser real en un país totalmente fragmentado. Lo más irónico, y a la vez lo más esperado, es que contrariamente a los objetivos trazados, estas operaciones e intervencionismo alimentan la resistencia yemení y fortalece a los ḥūṭī y a sus principales aliados.

El ascendente apoyo popular a los ḥūṭī fuera de territorios más allá de Ṣa‘da, donde tradicionalmente no contaban con mucho apoyo, genera preocupaciones en la coalición. De hecho, en la capital, los bombardeos indiscriminados solo han hecho que más gente se una a su causa, como se vería reflejado en la manifestación convocada el 20 de agosto de 2016, escenario de una de las protestas más concurridas en los últimos años, en la cual se rechazaba la intervención militar de Arabia Saudita, y donde un gran grueso de los asistentes demostraba su apoyo a los ḥūṭī. Varios medios de comunicación, como *DW* y *RT*, al constatar la presencia de cientos de miles de personas, quedaron impresionados por el masivo apoyo de muchos ciudadanos a este movimiento.²⁵⁵

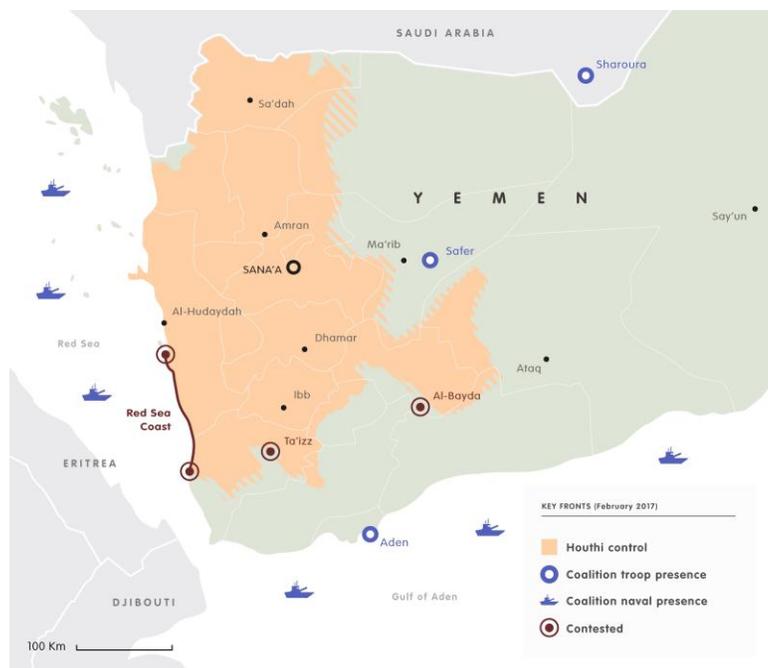
Sin embargo, es importante advertir que en todas estas protestas hay una participación de múltiples factores, así como de diferentes propuestas, pues no todos los que asisten a una protesta en contra de los bombardeos de la coalición apoyan a los ḥūṭī y al ex presidente Ṣāliḥ. Asimismo, es importante anotar que en algunas ciudades del sur no se han presentado

²⁵⁵ Véase “Mass rally in Yemen in defiance of Saudi airstrikes”, *DW*, 20 de agosto de 2016, y “Saudi jets strike Yemen’s capital during 100,000 strong rally in support of Houthis (VIDEO)”, *RT*, 20 de agosto de 2016.

este tipo de manifestaciones multitudinarias en contra de la coalición, lo que demuestra que la popularidad de los ḥūṭi se da principalmente en algunas zonas del norte del país.

Con todo esto, estas operaciones además han generado una contraofensiva, que ha llegado incluso a territorio de Arabia Saudita, especialmente en el sur del país en las vastas regiones montañosas fronterizas de ‘Asīr y Naŷran. Distintos medios reportaron diversos enfrentamientos en esta zona, como al-Masirah y también prensa extranjera como *DW*. Uno de los primeros reportes de incursiones en terreno saudí data del 12 de abril de 2015, cuando los ḥūṭi lanzaron un mortero a la frontera con Riyāḍ, causando algunas muertes y heridos.²⁵⁶ En el canal de *YouTube* “*Yemen fights Back*” se pueden seguir y ver las diversas incursiones y operaciones de los ḥūṭi en las montañas del norte, como las que desarrollaron en el puesto saudí de Fawwaz, en la región de Naŷran en septiembre de 2016.²⁵⁷

Mapa de los principales frentes de batalla:



*Fuente: <http://www.ecfr.eu/mena/yemen>.

²⁵⁶ “Saudi border guards killed in mortar attack”, *DW*, 12 de Abril de 2015.

²⁵⁷ “Yemeni forces break into Fawwaz Saudi post in Najran”, *YouTube*, 12 de septiembre de 2016.

Ahora bien, es importante anotar que a lo largo de la historia entre estos dos países siempre ha habido disputas fronterizas, y vale la pena recordar los acontecimientos históricos que han demarcado la frontera norte de Yemen con Arabia Saudita, partiendo del hecho que Riyāḍ ejerce una posición dominante. Una de las primeras definiciones se dio cuando habiendo finalizado las hostilidades con los Idrisís (un sultanato en las montañas de ‘Asīr) el Imām Yaḥya renunció a favor de Ibn Sa‘ūd la soberanía de la frontera norte en 1930, territorio que cuatro años más tarde estaría una vez más en disputa en la guerra saudí-yemení de 1934.²⁵⁸ Posterior a este conflicto, el tratado de Ta‘if definiría nuevamente la frontera de Yemen con Arabia Saudita: en el noroeste bordeó las colinas de ‘Uqārib que permanecieron en Yemen, Ŷebel Šidā’ y Ŷebel Ḥijlah se volvieron montañas fronterizas donde el Imām construyó fuertes en sus cúspides, como lo hizo también en Ŷebel Ḥurum.²⁵⁹ 1934 sería el año en el que por primera vez en su historia se había definido, aunque con objeciones, internacionalmente la frontera.²⁶⁰

Recientemente, según autores como Carapico, y corroborado por informes de la prensa,²⁶¹ Arabia Saudita está construyendo una barrera de 1.100 millas para prevenir el cruce fronterizo ilegal con Yemen.²⁶² Esta construcción que inició en 2003, aparentemente detenida en 2004, viola el Tratado de Ŷedda firmado en el año 2000, cuyo contenido se asemeja al consignado en el tratado del año de 1934.²⁶³

No hay duda en que el tema se mantiene vivo debido a que Arabia Saudita al subvalorar a su enemigo, ahora enfrenta incursiones ḥūṭi en estos territorios. Es una zona

²⁵⁸ Dresch, *Tribes, Government and History in Yemen. op. cit.*, p. 3.

²⁵⁹ Weir, *A Tribal Order, op. cit.*, p. 268.

²⁶⁰ Véase al-Rasheed, *A History of Saudi Arabia, op. cit.*, p. 101.

²⁶¹ “Saudi Arabia builds giant Yemen border fence”, *BBC News*, 9 de abril de 2013.

²⁶² Carapico, “Demonstrators, Dialogues, Drones and Dialectics”, *op. cit.*, p. 201.

²⁶³ Brian Whitaker, “Saudi security barrier stirs anger in Yemen”, *The Guardian*, 17 de febrero de 2004.

además donde el reto de seguridad es saudí y en su intervención militar de 2014, el reino también reflejó su obsesión de crear y tener el control de una línea directa de salida al mar en el Zufār. No hay duda que lo que pase con Yemen siempre será una preocupación para Reino.

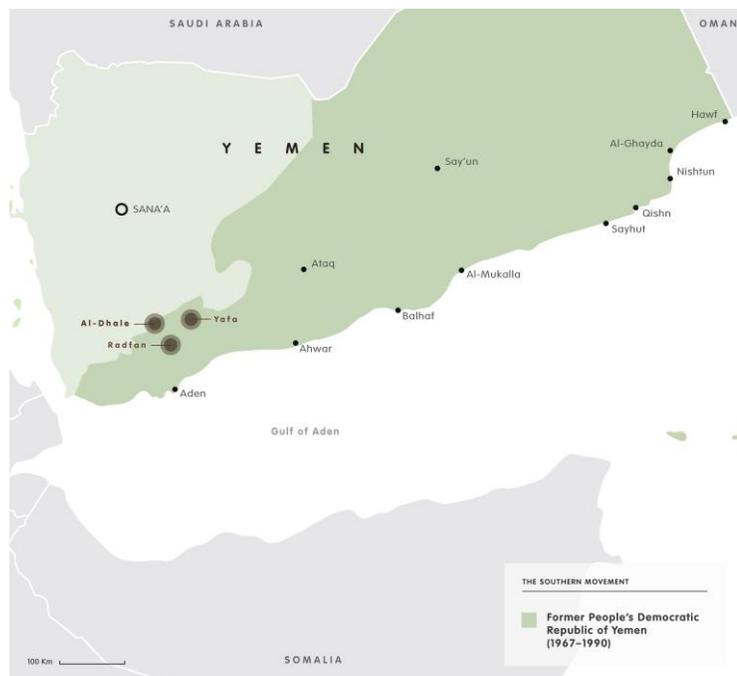
3.5. El secesionismo del sur, al-Qā'ida y el Estado Islámico: Otros actores que agudizan el conflicto en Yemen

A lo largo de este texto hemos visto algunas facetas de la situación del sur, y el origen del movimiento secesionista, reactivado desde el 2007 por al-Hirāk, siendo este un tema que va mucho más allá de un partido político. Además de los ḥūṭi, los secesionistas del sur se han visto beneficiados de la gran desestabilización en el país, y con ello, han visto una nueva oportunidad para alzar las banderas de la independencia.

Fruto de una unión totalmente desfavorable con el norte en los años 90, muchas diferencias florecieron, y debido al sistema de patronazgo y cooptación durante toda la presidencia Šāliḥ, se vendrían a agudizar en ocasión de las revueltas de 2011, el periodo de “transición”, y, sobre todo, en el debate de la propuesta federalista. Con el levantamiento ḥūṭi, el sur se vio afectado, primero, por las incursiones fallidas que este grupo realizó a zonas cercanas a ‘Aden y, segundo, por ataques de grupos extremistas como al-Qā'ida y recientemente el Estado Islámico. Contrario a la creencia común, se diría que en razón a que Hādī ha trasladado su gobierno a la capital del sur, muchos en dichos territorios lo apoyan. Ya hemos debatido dicha afirmación y lo cierto es que en el sur también hay opiniones diversas, y aun siendo oriundo de allí, el presidente interino ha encontrado una férrea

oposición. No hay duda que el malestar y las diferencias entre el movimiento secesionista y el nuevo gobierno “legítimo” son palpables.

Mapa del territorio que reivindica el movimiento del sur:



*Fuente: <http://www.ecfr.eu/mena/yemen>.

Arabia Saudita ha intervenido también en la cuestión del sur. Según algunos autores, el reino que tiene una larga historia apoyando y atacando, al mismo tiempo, las aspiraciones del sur, y con el reciente conflicto ve en algunos líderes del sur un sitio donde reclutar combatientes para enfrentarse a la alianza Hūṭi- Ṣāliḥ.²⁶⁴ Si bien no es el tema principal de este escrito, es un tema que va a seguir gravitando en la coyuntura actual del país, y seguirá estando presente en las diferentes facetas y dinámicas de la guerra.

En torno al tema de al-Qā'ida y el Estado Islámico en Yemen, en el apartado dedicado a la “Primavera árabe”, ya habíamos comentado sobre la presencia y actividades de al-Qā'ida

²⁶⁴ Farea al-Muslimi. “The Southern Question: Yemens War Inside the War”, *Carnegie Middle East Center*, 8 de julio de 2015.

en el sur del país, y que gracias a la desestabilización del gobierno central y al periodo de “transición” muchos territorios se volvieron campo fértil para sus actividades de expansión.²⁶⁵ La situación no sería diferente en ocasión del levantamiento de 2014, pues además de su propia agenda en el sur del país, donde tuvo enfrentamientos con dirigentes del movimiento en esta zona, esta organización extremista vería al movimiento proveniente del norte como un nuevo enemigo, al que había que combatir por la supremacía y control de territorios en Yemen, sumado al componente sectario de su ideología que ve a cualquier grupo relacionado con el chiismo como incrédulo (*kāfir*).

En primer lugar, AQPA es una organización que se fortaleció para la década de los 2000 pero que también sufrió bajas importantes a manos de actividades del gobierno y de la política de drones de Estados Unidos en Yemen, que cuentan en su registro el homicidio por un dron de su líder al-Ḥārītī el 8 de noviembre de 2002²⁶⁶ y el de al-‘Awlaqī en el 2011.

Hablábamos del componente sectario porque recuerda sin duda el escenario de Ṣa‘da en 2004, elemento que estaba presente en la inclusión de mercenarios en fuerzas convocadas por el gobierno y algunas tribus como el “ejército del pueblo” del que habla Brandt, donde el sectarismo tendía a eliminar toda influencia zaidí que estuviera presente. Lo mismo sucede aquí en 2014, donde AQPA, adelanta también una ofensiva contra los ḥūṭī, de modo que se configura un escenario complejo de enfrentamientos y de lucha por el control de aldeas y ciudades.

En este enfrentamiento por dominio territorial, es importante anotar que AQPA cuenta también sorpresivamente con una lógica de alianzas con algunas tribus, que se ha visto

²⁶⁵ Para un análisis más detallado véase Sarah Phillips and Rodger Shanahan, “Al-Qa‘ida, Tribes and Instability in Yemen”, *Lowy Institute for International Policy*, 27 November 2009, y Sarah Phillips, “What Comes Next in Yemen? Al-Qaeda, the Tribes, and State-Building”, *Carnegie Endowment for International Peace*, marzo, 2010.

²⁶⁶ Dana Priest, “CIA Killed U.S. Citizen in Yemen Missile Strike”, *The Washington Post*, 8 de noviembre de 2002.

reflejada en batallas como en Radā' en la gobernación de al-Bayḍā', donde miembros de esta organización, con ayuda de líderes tribales y otros participantes, se enfrentaron a los ḥūṭi. Producto de este tipo de choques militares, se produce una nueva demarcación de las áreas de influencia.²⁶⁷

Un hecho significativo además del ya descrito sobre al-ʿAwlaqī, fue la muerte del líder de AQPA Nāser al-Wuḥayṣī, el 12 de junio de 2015, también producto de un ataque de un dron.²⁶⁸ Ambos hechos si bien han significado golpes certeros a la organización, no han impedido que siga viva, y como es común, ya han nombrado a un nuevo sucesor, Qāsim al-Raymī,²⁶⁹ líder al momento de escribirse este escrito.

Mapa de la presencia de al-Qā'ida en Yemen:



*Fuente: <http://www.ecfr.eu/mena/yemen>.

²⁶⁷ Véase “Rise of The Houthis”, *BBC*, 21 de marzo de 2015.

²⁶⁸ D. Ford, “Top al-Qaeda leader reported killed in Yemen”, *CNN*, 16 de junio de 2015.

²⁶⁹ J. Mullen, “al-Qaeda’s second in command killed in Yemen strike; successor named”, *CNN*, 16 de junio de 2015.

En cuanto el denominado Estado Islámico, su presencia no se compara, todavía, a la que posee AQPA, con el cual tiene diferencias y también se presentan enfrentamientos. No se tiene certeza de cuantos combatientes han jurado lealtad y se han sumado al llamado de esta organización, sin embargo, ya hacia 2014, año de su aparente fundación en el país, han perpetrado los primeros ataques. Por ejemplo, el 20 de julio cuatro policías murieron en un atentado bomba en ‘Aden, y el 29 de agosto de 2016, un hombre se inmoló en la misma ciudad, matando a 71 personas.²⁷⁰

No hay duda que las alarmas deben estar encendidas, pues al igual que AQPA, el Estado Islámico, además de su expansión fuera de ‘Irāq y Siria, ha encontrado terreno fértil para sus operaciones y reclutamiento en países como Libia, agobiado por la crisis generalizada, y por qué no, en Yemen, donde puede hacerse de control territorial importante que le permita expandirse a lo largo y ancho del país.

3.5.1. El papel de los Estados Unidos y de otras potencias:

La política de Washington hacia Yemen, así como a muchos otros países, siempre ha sido de doble moral. Por un lado, los Estados Unidos siempre han manejado un discurso de apoyo para el mejoramiento de la situación del pueblo yemení, de alivio a su crisis económica, de reformas al sector de seguridad, de apoyo a los diálogos para encontrar una solución a las crisis, y de transición hacia la democracia, sobre todo a partir de las revueltas de 2011 donde exigió a Ṣāliḥ ceder el poder, incluso dando su apoyo en la fase posterior de la conferencia para el “Diálogo Nacional”.

²⁷⁰ “Isis suicide bombing in Yemen kills dozens”, *The Guardian*, 29 de agosto de 2016.

Sin embargo, por otro lado, Yemen es visto, a raíz de la campaña de drones y ataques a grupos militantes en el país, como el teatro de operaciones de la “Guerra contra el Terrorismo”. De hecho, todas estas operaciones que involucraban también al entonces embajador estadounidense en Şan‘ā’, fueron motivo de reflexión y de crítica de Ḥusein al-Ḥūtī,²⁷¹ parte importante de la lógica de las “Guerras de Şa‘da” en 2004. Es cierto que la política de drones ha podido dar con las bajas de importantes líderes de al-Qā‘ida como al-Ḥārītī y al-‘Awlaqī, sin embargo, es innegable que se trata de una política ilegal, de homicidios extra judiciales, donde el grueso de los afectados ha sido la población civil, pues ha cobrado la muerte de niños, mujeres y ancianos inocentes, que ha tenido que convivir con una política incesante de ataques indiscriminados.²⁷²

Con la llegada de las revueltas de 2011, la política de Estados Unidos no ha cambiado mucho, pues mientras ocurrían las protestas, la política de drones continuaba, incluso durante el periodo posterior de “transición” en 2013, donde se reportaron operaciones militares contra AQPA, reconocidas por hechos como el del 12 de diciembre de aquel año, que impactó un convoy de una boda fuera del pueblo de Rada‘ en la provincia de al-Bayḏā’, matando cientos e hiriendo a otros tantos.²⁷³ Este tipo de ataques sería condenado por la conferencia para el “Diálogo Nacional” y otros frentes, en cabeza de la Ministra de Derechos Humanos, Ḥūrya Maşhūr, catalogándolos como una violación a su soberanía.²⁷⁴

Además, su alianza incondicional con Arabia Saudita, termina coincidiendo con políticas que afectan la estabilidad, economía y potencial democrático de Yemen. Al margen

²⁷¹ Lux, “Yemen’s last Zaidī Imām...”, *op. cit.*, pp. 404-411

²⁷² Véase, por ejemplo, Chavala Madlena, Hannah Patchett y Abdel Shamsan, “We dream about drones, said 13-year-old Yemeni before his death in CIA strike”, *The Guardian*, 10 de febrero de 2015.

²⁷³ Carapico, “Demonstrators, Dialogues, Drones and Dialectics”, *op. cit.*, p. 201.

²⁷⁴ Véase el artículo de opinión de Ḥūrya Maşhūr, “Hooria Mashhour: The United States’ bloody messes in Yemen”, *The Washington Post*, 14 de enero de 2014.

de las diferencias que tiene con el reino en el caso de Siria, lo que sorprende es que Washington no solo le ha dado “carta blanca” para intervenir militarmente, sino que también le suministra armamento, sin preocuparse por los crímenes que están ocurriendo allí.

De hecho, Arabia Saudita no solo cuenta con las provisiones bélicas de parte de los Estados Unidos, también cuenta con el apoyo de España y potencias como el Reino Unido, quien figura como un importante abastecedor de armamento a la coalición en este conflicto. Esto ha sido fuertemente condenado por la prensa británica, en especial por el diario *The Guardian*, por organizaciones como *Human Rights Watch* y, sobre todo, Amnistía Internacional, así como por campañas civiles que han condenado dichas ventas.²⁷⁵ La respuesta del gobierno, en cabeza de Boris Johnson, Secretario de Asuntos Exteriores, ha sido la de afirmar que Arabia Saudita no está en clara violación de la ley internacional humanitaria.²⁷⁶ Por todo esto, el tema de la guerra en Yemen, ha cobrado en Gran Bretaña más importancia que en otros países de Europa.

²⁷⁵ Véase Rasha Mohamed y Rasha Abdul Rahim, “Yemens horror exposes the deadly hypocrisy of arms exporters like the UK and the USA”, *Amnistía Internacional*, 26 de agosto de 2016.

²⁷⁶ Véase Patrick Wintour, “Boris Johnson defends UK arms sales to Saudi Arabia”, *The Guardian*, 5 de septiembre de 2016.

IV. CUARTO CAPÍTULO: LA SUSPENSIÓN DE NEGOCIACIONES Y EL CONSTANTE DRAMA DEL DESASTRE Y CAOS HUMANITARIO²⁷⁷

4.1. Negociaciones truncadas

Los intentos de mediación, diplomacia y diálogo entre las partes han tratado de llevar a su fin el presente conflicto, buscando un acuerdo que acabe con la guerra. Sin embargo, varios elementos hacen compleja esta mesa de negociación. En primer lugar, estos intentos siempre han sido auspiciados por la ONU, la misma que favoreció el plan de transición del CCG después de la revuelta de 2011 en Yemen que llevó a la presidencia a Hādī. En segundo lugar, mientras se está intentando negociar afuera en territorio neutral, en Yemen los combates continúan, con ceses al fuego que son violados por ambas partes.

En estas rondas de negociaciones, con mediación del enviado especial de la ONU, la constante fue más o menos la misma: una parte es representada por el gobierno de Hādī, respaldada por los miembros del CCG, quienes señalan a los ḥūṭi como rebeldes y grupo armado al margen de la ley. La otra, representada por los ḥūṭi y otros delegados, sin respaldo internacional alguno, ven a Arabia Saudita y los países del golfo no como mediadores, sino como actores en el conflicto, y donde ven a Hādī como un presidente ilegítimo. Llama la atención también, y ha sido objeto de crítica de muchas mujeres activistas dentro y fuera de Yemen, la ausencia de su representación en la mesa de negociación.

²⁷⁷ Hay muchos académicos que rechazan la inclusión de un apartado dedicado al impacto que ha tenido la guerra en la vida de los civiles y en general de un territorio, pero en este caso hemos querido entregar el balance que a la fecha de escribirse este escrito se tiene. Dejamos claro que debido a que la guerra continúa, habrá que actualizar las cifras en futuros estudios.

4.1.1. Ginebra (15 al 19 de junio de 2015):

El primero de los intentos por resolver de manera pacífica la crisis en Yemen fue la mesa de negociación en Ginebra en el año 2015, que tuvo como antesala el cese al fuego propuesto por Arabia Saudita el 10 de mayo de 2015, que duraría 5 días²⁷⁸ y que fue aceptado por los ḥūṭi.²⁷⁹ Uno de los elementos más positivos de este cese de hostilidades fue en el ámbito humanitario, pues, por ejemplo, el 13 de mayo se permitió la entrada de ayuda humanitaria que llegó a los puertos de Ḥudaida y el mar Rojo para ser distribuida a la población afectada.²⁸⁰

En las conversaciones en Ginebra, el gobierno exigía que los ḥūṭi se retiraran de la capital y demás pueblos y ciudades bajo su control, para lo que los ḥūṭi respondieron, con que primero Arabia Saudita debía de detener su agresión. Este intento finalizó sin llegar a un acuerdo pues no había un interés real en conciliar ni negociar de ninguna de las partes. De hecho, como el mismo Hādī declaró a la cadena al-‘Arabiyya “Estas no son conversaciones. Es solo una discusión de cómo se implementará la Resolución 2216 del Consejo de Seguridad en el terreno”.²⁸¹ Sin ánimo de negociar, y en su lugar, con la intención más bien de someter y plantear el cómo y cuándo se van a rendir los ḥūṭi, este intento de negociación no tenía otro camino distinto que el fracaso.²⁸² Además, como reseña Anne-Linda Amira Agustin, del

²⁷⁸ A. J Rubin, “Saudi Arabia Announces Cease-Fire in Yemen”, *The New York Times*, 8 de mayo de 2015.

²⁷⁹ A. Fitch y M. al-Kibsi, “Yemen’s Houthi Rebels Accept a Five-Day Truce Proposal”, *The Wall Street Journal*, 10 de mayo de 2015.

²⁸⁰ “Yemen conflict: Aid effort begins as truce takes hold”, *BBC News*, 13 de mayo de 2015.

²⁸¹ Gabriele vom Bruck, “Yemen Talks in Geneva” en Sheila Carapico (ed.), *Arabia Incognita: Dispatches from Yemen and the Gulf*, Estados Unidos, Middle East Research and Information Project (MERIP), 2016, p. 286.

²⁸² De nuevo piénsese en el caso colombiano, donde el Gobierno Colombiano y las FARC, apostaron más bien por ceder cada uno un poco de su lado, y en su lugar plantear una agenda temática de discusión que llevara a la dejación de armas del grupo guerrillero. Es sin duda, una aproximación con ánimo conciliatorio y negociador.

equipo de negociadores en Ginebra, solo los ḥūṭī parecían tener una base fuerte de apoyo político en el terreno.²⁸³

4.1.2. Kuwait (23 de abril – 6 de agosto de 2016):

El último intento de negociar, al tiempo de escribirse el presente texto, se dio en Kuwait donde el punto de partida fue la Resolución 2216 del Consejo de Seguridad de la ONU.²⁸⁴ Tal como sucedió con la mesa anterior, esta tendría los mismos problemas: ausencia de confianza entre las partes y la agresión continua entre las mismas. El punto de quiebre se daría el 1 de agosto de 2016, cuando el movimiento ḥūṭī anunció su rechazo al borrador de plan de paz propuesto por la ONU, lo que provocó que también los negociadores del gobierno yemení (especialmente Hādī) abandonaran la mesa.²⁸⁵ La esperanza se distanciaría más con dos hechos significativos: el primero, el 6 de agosto de 2016²⁸⁶ cuando el enviado de la ONU anunció la suspensión de las conversaciones, con la idea de resumirlas un mes después, lo cual nunca ocurrió, y, el segundo cuando los ḥūṭī, el ex presidente Ṣāliḥ y el CGP anunciaron la formación de un Consejo Supremo, compuesto por 10 miembros, alternando el poder para gobernar el país.²⁸⁷

Mientras delegados se reunían tanto en Ginebra como Kuwait, el contexto era uno caracterizado por violaciones al cese al fuego de ambas partes, pero con más ferocidad por Arabia Saudita, quien minaba la confianza entre las partes con bombardeos continuos, además de ser evidente que la misma delegación de Hādī no tenía compromiso alguno con la

²⁸³ Amira Augustin, Anne-Linda. “The Multiple Wars in Yemen”, *op. cit.*, p. 288.

²⁸⁴ “UN Yemen envoy hails “constructive” peace talks”, *Al-Jazeera*, 23 de abril de 2016.

²⁸⁵ “Houthi rebels reject UN peace draft plan”, *Al-Jazeera*, 1 de agosto de 2016.

²⁸⁶ “Yemeni peace talks enter 'new phase,' as UN envoy announces month-long pause for consultations”, *UN News Centre*, 6 de agosto de 2016.

²⁸⁷ T. Alhomayed, “Saleh, Houthis Establish Division in Yemen”, *Asharq al-Awsat*, 7 de agosto de 2016.

mesa. Al no haber disposición de las partes ni ánimo para conciliar las diferencias y discutir un posible acuerdo, la solución a la problemática parece cada vez más distante.

Una conclusión preliminar en torno a este tema, es que habría que pensar si el modelo clásico de negociación entre dos grandes partes y un mediador imparcial, además de terceros acompañando el proceso es la mejor opción. De la misma manera, sería importante reflexionar si las categorías propias de resolución de conflictos de la ley tribal, como la mediación (*wasāṭa*) y la reconciliación y arbitramento (*ṣulḥ wa taḥkīm*), tal como se vio en algunos momentos de las guerras de Ṣaʿda en 2004, siguen siendo aplicables y de alguna utilidad a esta altura del conflicto. Aquí el aspecto tribal en Yemen puede cobrar relevancia y ser una clave para solucionar el conflicto, pues, por ejemplo, recordemos que casi todos los combatientes ḥūṭi provienen de la tribu Jawlān b. ʿĀmir, que implica que por algún lado se vean persuadidos a negociar. Hay que creer en la negociación, y el hecho que se hicieran presentes denota la intención de hablar en la mesa.

Sin embargo, también es cierto que el escenario no es fácil y estamos ante una guerra con fuertes tintes sectarios, donde no solo las tribus están involucradas, sino yemenís y fuerzas sin filiación tribal como mercenarios, además de actores externos, grupos radicales como al-Qāʿida y el Estado Islámico, que hace que la idea de honor se disperse y la mediación tribal se vea desbordada por la violencia y la desconfianza entre las partes.

4.2. La catástrofe humanitaria:

Los hechos a continuación descritos demuestran en un grado significativo la magnitud de la destrucción que ha ocasionado la guerra en Yemen, pero, sobre todo, la intervención de la coalición en 2015 y 2016 principalmente, basados en distintos informes de prensa, como

de organizaciones especializadas, quienes se han encargado de cubrir en el terreno los diferentes sucesos, además de realizar balances periódicos.

Uno de los más importantes reportes que refleja la grave situación del país, fue el elaborado por el Norwegian Refugee Council (NRC) el 7 de agosto de 2016, acerca del balance de los 500 días del inicio de la operación, que arrojó cifras impresionantes.²⁸⁸ Para aquella fecha más de 6.500 personas habían perdido la vida, mientras que alrededor de 32.000 personas fueron heridas. Además, llama la atención de los más de 3.000.000 millones de desplazados, y de los 14.000 civiles que no tienen acceso a agua potable y asistencia médica. Finalmente habla que casi las 2/3 partes de los muertos son civiles y plantea que 8 de cada 10 yemenís necesitan ayuda humanitaria.

En el mismo sentido se pronunció el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon cuando entregó el 30 de agosto del mismo año un informe donde afirmaba que entre el 19 de marzo de 2015 y 30 de agosto de 2016, la cifra de muertos ascendía a 10.000 y cerca de 200.000 mil personas habían buscado refugio fuera de Yemen, mientras que el número de desplazados, es el mismo del reporte del NRC. Por su lado, el Coordinador Humanitario de la ONU, Jamie McGoldrick, agregó que 14 millones de personas (de 26 millones en total) necesitan ayuda alimentaria, y unos 7 millones sufren de inseguridad alimentaria.²⁸⁹

Un mes después, hacia septiembre de 2016, a 15 meses del inicio de las hostilidades, el balance era todavía más preocupante, pues por ejemplo el diario británico *The Guardian*,

²⁸⁸ “500 days of fighting in Yemen: Humanitarian crisis is 'untenable'”, *Middle East Eye*, 8 de agosto de 2016.

²⁸⁹ Véase Mohammed Ghobari, “U.N. says 10,000 killed in Yemen war, far more than other estimates”, *Reuters*, 30 de agosto de 2016 y, Sami Aboudi, “At least 10,000 killed in Yemen civil war”, *The World Post*, 30 de agosto de 2016.

reseñó cuales habían sido los 6 ataques de más impacto de la coalición liderada por Arabia Saudita en Yemen en 2016,²⁹⁰ que se resumen en el siguiente esquema:

<u>Fecha</u>	<u>Lugar</u>	<u>Tipo de ataque</u>	<u>Víctimas</u>	<u>Afectaciones/ repercusiones</u>
13 de enero 2016	Supuesta base militar ḥūṭi en el distrito Bilād ar-Rūs, al sur de la gobernación de Ṣan‘ā’	Bombardeo	15 civiles muertos y 25 heridos.	
27 de febrero 2016	Mercado en el distrito de Nihm en Ṣan‘ā’	Bombardeo	40 personas y 30 heridos	
15 de marzo de 2016	Villa de Mastabā’, en la gobernación de Ḥayṡa.	Bombardeo	Muerte a 97 personas, de los cuales 25 eran niños	*10 de ellos eran miembros ḥūṭi. *Dicho ataque recibió una fuerte condena de la agencia Human Rights Watch, pues causó “un indiscriminado y previsible desproporción de pérdida de vidas civiles, en violación a las leyes de la guerra” ²⁹¹ .
9 de agosto de 2016	Fábrica de alimentos en Ṣan‘ā’ ²⁹² .	Bombardeo	14 trabajadores murieron.	Este fue el método elegido por la coalición, para reanudar los bombardeos, tras el fracaso de negociaciones de Kuwait como ya lo habíamos advertido.

²⁹⁰ Saeed Kamali Dehghan “Six major Saudi-led coalition attacks in Yemen in 2016 – timeline,” *The Guardian*, 7 de septiembre de 2016.

²⁹¹ *Idem*.

²⁹² Harriet Agerholm, “Saudi Arabia resumes Yemen bombing campaign after peace talks collapse, killing 14 civilians at food Factory,” *Independent*, 9 de agosto de 2016.

<u>Fecha</u>	<u>Lugar</u>	<u>Tipo de ataque</u>	<u>Víctimas</u>	<u>Afectaciones/ repercusiones</u>
				Aquel terrífico día culmina con el cierre y bloqueo del aeropuerto de Şan‘ā’ ²⁹³ .
13 de agosto 2016	Escuela en el Nor-occidente de Yemen, en el distrito de Ḥayḏān, en la gobernación de Şa‘da.	Bombardeos	10 estudiantes	El mismo día en el distrito de Rāziḥ, otro ataque impactó al rector del colegio ‘Alī Okri, matando a su esposa, a sus 4 hijos y otros allegados. Ban Ki-moon condenó dicho acto y ordeno adelantar una investigación ²⁹⁴ .
15 de agosto de 2016	Hospital de ABS donde operaba cuerpo médico de Médicos Sin Fronteras – MSF, en la provincia de Ḥayḃa.	Bombardeo	19 personas murieron y 28 jóvenes fueron heridos ²⁹⁵	Condena enérgica de Médicos sin fronteras – MSF.

*Fuente: Tabla creada por el autor a partir de la publicación de Saeed Kamali Dehghan “Six major Saudi-led coalition attacks in Yemen in 2016 – timeline,” *The Guardian*, 7 de septiembre de 2016.

²⁹³ “Saudi-led bombardment of Yemeni capital resumes, forcing airport closure,” *The New Arab*, 9 de agosto de 2016.

²⁹⁴ Véase Noah Browning, “Ten children reported dead in Yemen air strike, parliament convenes,” *Reuters*, 13 de agosto 2016, y “Difunden fuertes imágenes de niños yemeníes muertos tras un supuesto ataque aéreo contra un colegio”, *RT*, 13 de agosto de 2016.

²⁹⁵ Véase “Yemen: Airstrike on MSF-Supported Hospital Kills at Least 11, Wounds At Least 19”, *Doctors Without Borders*, 15 de agosto de 2016; Shuaib Almosawa y Rod Nordland, “Bombing of Doctors Without Borders Hospital in Yemen Kills at Least 15”, *The New York Times*, 15 de agosto de 2016; Saeed Kamali Dehghan, “At least seven dead after Saudi-led coalition bombs Yemen hospital”, *The Guardian*, 15 de agosto de 2016.

Este último suceso ha merecido especial atención por parte de la prensa, especialmente del diario *El País* de España, quien obtuvo el relato de uno de los testigos del suceso:

Resulta muy difícil proporcionar cifras definitivas. Hay al menos 14 muertos y 24 heridos desperdigados por varios hospitales cercanos. El ataque aéreo golpeó la zona de la clínica donde se recibe a las pacientes y se decide quien debe ser atendido primero. También resultaron dañadas las dependencias de pediatría y maternidad", detalla Prieto, al frente desde hace un año de la misión en Yemen. En el momento del bombardeo, 23 pacientes se hallaban en el departamento de cirugía, 25 en la sala de maternidad y una docena en la unidad de pediatría. El edificio acogía, además, a 13 recién nacidos.²⁹⁶

Finalmente, el informe anual de la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) para Yemen titulado "*People in Need*", con corte a noviembre 2016, entrega un último balance para este periodo. Cerca de 18.8 millones de personas necesitan algún tipo de ayuda humanitaria o asistencia, incluyendo a 10.3 millones con urgente necesidad.²⁹⁷ El texto además trabaja 4 campos principales de atención en la crisis: Protección de civiles, supervivencia básica, servicios básicos e infraestructura y, sustento y colapso del sector privado. En el primer rubro, plantea que después de 19 meses de guerra, hay 44.000 mil personas afectadas, de las cuales 7.100 han muerto y las demás han sido heridas. La violación a los derechos ha sido rampante, dentro de los que preocupan los niños y adolescentes, y casos de violencia de género, especialmente a mujeres. En cuanto a la educación de estos niños, más de 1.600 colegios afectados por la guerra no están aptos para funcionar, dejando a 2 millones de niños sin poder estudiar.

La economía cae precipitadamente, y el pago de salarios en el sector público, del cual el 30% de la población vivía de ello, se pagan de manera irregular con gran morosidad. La

²⁹⁶ Francisco Carrión, "En Yemen la situación es desesperante", *El Mundo*, 17 de agosto de 2016.

²⁹⁷ Véase informe completo "Humanitarian Needs Overview, Yemen", OCHA.

restricción a las importaciones y a transacciones financieras a causa del conflicto, ha llevado a que la población sea cada vez más dependiente de la ayuda humanitaria, encontrando serias dificultades para acceder a ella, además sufrir el alza de precios y el desabastecimiento en los mercados.

Por último, no menos importante, un hecho significativo en el 2016 fue la presión que ejerció Riyāḍ al Secretario General de la ONU cuando presentó el informe sobre la niñez en zonas de guerra el 2 de junio. El texto afirmaba que la campaña militar que encabeza Arabia Saudita era responsable del 60 % de los 785 menores muertos y de los 1.168 heridos en la guerra en Yemen en 2015, además de incluir a los Ḥūṭi, al-Qā'ida y otros grupos armados.²⁹⁸ Parecía que este era un gran paso para atribuir responsabilidades jurídicas y hacer justicia en el caso de las víctimas, además de la denuncia pública de estos crímenes. Sin embargo, el 9 de junio de 2016, el mismo Ban Ki-moon retiró a la coalición de aquella lista y cuando se vio en la necesidad de explicar públicamente del porqué de su decisión, afirmó: “Es una de las decisiones más dolorosas y difíciles que he tenido que tomar”, reflejando las presiones que fue objeto, lo que fue fuertemente criticado por Amnistía Internacional y Human Rights Watch.

4.3. Los derivados de la guerra:

Acceso restringido en aeropuertos y puertos marítimos: Un primer derivado del presente conflicto es el cierre de los principales puntos de acceso y salida del país. Tanto aeropuertos como puertos marítimos han sido escenarios de guerra y de disputa por el control. Desde agosto de 2016, la coalición y el gobierno de Hādī han prohibido vuelos comerciales en el aeropuerto de la capital Ṣan'ā', que se encuentra cerrado sin acceso. En su lugar, muchas

²⁹⁸ Ángeles Espinosa, “Ban Ki-moon admite presiones para sacar a Arabia Saudí de una lista negra”, *El País*, 10 de junio de 2016.

personas entre ellos personal que intenta llevar ayuda humanitaria, utilizan el aeropuerto en Say' oūn, en Ḥaḍramūt, y desde allí llegan a la capital por tierra. El aeropuerto más importante del sur, en 'Aden, se encuentra abierto y funcionando, pero con acceso limitado bajo control de Arabia Saudita y del gobierno de Hādī.

En torno a los puertos marítimos, habíamos anotado que el más importante es el puerto de Ḥudaida, ubicado en la zona norte, desde donde se realiza el 60% del tráfico comercial del país. A causa de la guerra, su acceso ha sido bloqueado y solo opera a la mitad de su capacidad. También en ocasión de la incursión ḥūṭi en octubre de 2014, fue afectado por ataques en agosto de 2015, y en muchos medios y círculos se habla de una gran operación para recapturar el puerto. Por otro lado, el puerto de 'Aden, controlado por el gobierno de Hādī y fuerzas de la coalición, también ha visto reducida su capacidad y ha salido perjudicado por la guerra. Ambos puertos poseen gran importancia debido a ser la entrada y acceso de alimentos y de otros bienes, como por ejemplo equipo médico, tan escasos y necesitados ahora en todo el país.

Escasez de Agua: La escasez de agua en Yemen no es un tema nuevo, pues ya durante las guerras de Ṣa' da se hablaba de este problema. Este tema que no se resolvió en la situación anterior, con el reciente conflicto se ha vuelto más crítico hasta el punto que sea difícil para la población poder encontrar agua potable. Los bombardeos han impactado áreas sensibles, y han destruido redes locales de agua y dañado algunos generadores y, ante la escasez de combustible, muchas bombas de agua no funcionan. El tema del agua es delicado, pues algunos informes llaman la atención que incluso la capital puede afrontar desabastecimiento y convertirse inhabitable en el futuro. A finales de 2016 se dice que 14.4 millones de personas no tienen acceso a agua potable, de los cuales 8.2 millones necesitan urgentemente de este

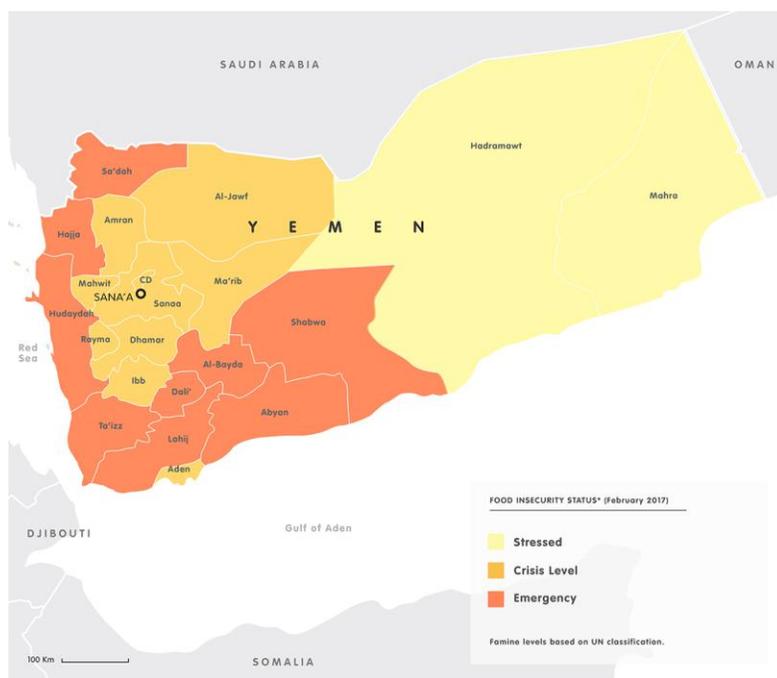
recurso. Esto representa un incremento del 8% desde finales de 2014 y se espera siga aumentando para 2017.

Salud y Enfermedades: El no tener fácil acceso a agua potable ha influido directamente en la salud de los habitantes, pues las infecciones se producen y contagian aún más rápido sin este recurso tan vital para el ser humano. Enfermedades de la espina dorsal, reducción del sistema inmune, y afectaciones a la salud en nutrición para refugiados, son las más graves. La tarea de llevar agua a lugares de difícil acceso ha sido una tarea que las ONG han llevado a cabo, a pesar de su alto costo, pero ha sido insuficiente para una población sedienta. Habrá que seguir el tema de los casos de la epidemia del cólera que ha reportado la OMS en la capital en octubre de 2016, que puede extenderse al resto del país.²⁹⁹ El balance en materia de salud a finales de 2016 es grave: se dice que 14.7 millones de personas carecen de asistencia médica adecuada. Además, sólo el 45% de los centros de salud están en funcionamiento, con capacidad y recursos limitados, y con necesidad de medicamentos, equipamiento y personal operativo.

Inseguridad Alimentaria y Malnutrición: Al igual que la escasez de agua, la inseguridad alimentaria es un tema presente antes y después de las revueltas de 2011. Los casos de malnutrición se han disparado, y el aumento de precios sobre todo de la canasta familiar (20% con respecto a la etapa anterior al conflicto), de la gasolina, los bajos salarios, y alto desempleo no ayudan a mejorar dicha situación. Hacia finales de 2016 se reporta que un estimado de 14 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria, de los cuales 7 millones son casos graves, que representa un aumento del 33% con respecto a 2014. El

²⁹⁹ “Cholera cases in Yemen”, 10 de octubre de 2016, Organización Mundial de la Salud.

panorama no es alentador pues cerca de 3.3 millones de niños están en estado de malnutrición, de los cuales 462.000 sufren de malnutrición severa.³⁰⁰



*Fuente: <http://www.ecfr.eu/mena/yemen>.

Refugiados: Como en todas las guerras, el desplazamiento es un tema complejo, pues involucra tanto a personas dentro y fuera de Yemen. A finales de 2016 la cifra general de población desplazada en el país asciende a 3 millones de refugiados, de los cuales se calcula que 2.2 millones son desplazados dentro del país, ubicados en refugios en Ḥayḥ, Ta'iz y Ṣan'ā'³⁰¹ aunque la OCHA sostiene que al menos 77% de ellos vive con familias que los han recibido o en lugares rentados.

Ante la suspensión de actividades de escuelas y universidades, algunas familias con recursos pudieron enviar al exterior, mediante convenios, a sus hijos para que continuasen sus estudios, siendo Malasia uno de los países que más ha recibido refugiados. Āla' Nāẓim

³⁰⁰ “Humanitarian Needs Overview, Yemen”, OCHA.

³⁰¹ *Ídem.*

Ḥaider, estudiante yemení oriunda de Ṣan‘ā’, continuando sus estudios en Malasia, describe su experiencia:

En ocasión de la guerra, y los intensos bombardeos sobre todo en la capital, mi universidad decidió suspender las clases, y abrir la posibilidad de continuar nuestros estudios en la sede en Malasia. Cuando me fui, no me consideraba un refugiado, pues solo deseaba finalizar mis estudios, pero al ver cómo la guerra ha empeorado, siento que no tengo un hogar al cual volver. Desde ese momento vivo acá, y cada vez que puedo, aunque con dificultad, intento ir a Yemen. Me duele estar alejada de mi familia.³⁰²

La gran mayoría de refugiados vive una pesadilla, aunque algunos de los que tuvieron la oportunidad de salir, han podido regresar al país. Ante el acceso restringido a los aeropuertos, la ruta de regreso implica llegar por el aeropuerto de Say’oūn, posteriormente dirigirse a ‘Aden y por tierra llegar a Ṣan‘ā’. La cifra de desplazados tanto internos como externos seguirá avanzando a medida que avance la guerra, por lo cual es urgente que el conflicto termine.

Electricidad: Además de todos estos problemas, gozar de luz y electricidad se ha vuelto un privilegio en el país. Nisma Maṣṣūr, activista yemení residente en ‘Aden, describe la situación en su ciudad: “La electricidad se va casi 19 horas al día, por lo que a veces gozamos de solo 3 horas, aunque estas a veces no sean completas. Algunas familias han podido comprar paneles solares, lo que les permite gozar un poco más de energía, pero su valor en el mercado, 300 mil reales yemenís (cerca de 1.300 dólares americanos) hace que no cualquiera lo pueda comprar”.³⁰³ Por su parte, Ṣaḍa al-Gābrī, activista residente en Ṣan‘ā’, resume la situación de la capital de esta manera:

El servicio y línea que brindaba el gobierno no está funcionando desde hace dos años. Por ello, las familias que tienen alguna capacidad adquisitiva compran paneles solares y

³⁰² Entrevista del autor a Āla’ Nāẓim Ḥaider el 15 de marzo de 2016.

³⁰³ Entrevista del autor a Nisma Maṣṣūr el 10 de octubre 10 de 2016.

generadores, mientras que los que no tienen, generalmente los suburbios, sufren sin electricidad o pagan el servicio que ofrecen los Hūti llamado “Electricidad de línea caliente”, que es más cara que el anterior servicio y no tiene cobertura a todas las áreas. Además, hay compañías privadas que ofrecen electricidad, pero depende mucho a quien quieran suministrar el servicio.³⁰⁴

Varios miembros de la familia de Šaḍa participaron en el proyecto “Un litro de luz” con PepsiCo, que ha sido puesto en práctica en otros países, donde recopilaban botellas de plástico, incorporaban una luz LED, para así dar luz a casas y a barrios.³⁰⁵ La importancia de la electricidad no es necesario mencionarla, sin ella, la vida es supremamente difícil, impide comer con comodidad y priva a los niños de poder estudiar y divertirse.

El tema de la futura reconstrucción de Yemen: Esta catástrofe humanitaria se complementa con una destrucción significativa de la infraestructura pública y privada del país, que se calcula en 19 mil millones de dólares. Para finales de 2016, hay 325 ataques verificados a escuelas, instituciones de salud, mercados, carreteras y vías, entre otros.³⁰⁶ Con la afectación de los servicios básicos y de las instituciones que los pueden prestar, especialmente a causa de los bombardeos, la respuesta humanitaria enfrenta grandes dificultades para atender a toda la población que está sufriendo. El tema de la reconstrucción de Yemen será un gran desafío en el eventual caso que la guerra acabe

³⁰⁴ Entrevista del autor a Šaḍa al-Gābrī el 15 de noviembre de 2016.

³⁰⁵ Véase video “Liter of light”, *YouTube*, 29 de noviembre de 2016.

³⁰⁶ “Humanitarian Needs Overview, Yemen”, OCHA.

CONCLUSIONES

El nuevo levantamiento Ḥūṭī y la crisis política y humanitaria que afronta Yemen en la actualidad, gira en torno a un conflicto complejo donde múltiples factores y elementos son participes en el entendimiento de este nuevo escenario en Medio Oriente. Sin duda, el aspecto tribal de Yemen, tema transversal en el análisis, ayuda en gran medida a entender la diversidad y las diferentes dinámicas del país, sobre todo, de cómo las tribus y los estamentos de poder se han venido relacionando en la historia contemporánea del país, presentándose también en las distintas esferas de la actual guerra.

Sin embargo, no todo en Yemen se explica a partir de la tribu. Si bien los Ḥūṭī poseen una importante dimensión tribal, también tienen un origen y aspecto religioso relevante en el contexto de su conformación, base y apoyo social. De allí a que sea trascendental entender de qué trata el zaidismo como corriente paralela al duodecimanismo iraní dentro del islam chií. Ello, al margen de tener presente que los Ḥūṭī, si bien son un movimiento religioso, su levantamiento no se da por motivos espirituales, sino más bien, en un contexto político determinado, lo que permite descartar análisis que hablan de un conflicto sunní/chií o del retorno al establecimiento de la institución del imamato en Yemen. De hecho, hemos reiterado cómo la categoría de Guerra Proxy a veces usada para describir la guerra, resulta insuficiente para explicar el presente conflicto.

De la misma manera, otras de las razones para entender el conflicto que presenta Yemen en los últimos años se pueden encontrar en primer lugar, en tener en cuenta la historia del wahābismo, sobre todo a partir de la década de los años 1970s, periodo en el cual pudo penetrar en el país del sur de la península Arábiga a nivel social y político. Fue en este

contexto en el cual nacería el revivalismo zaidí, donde la familia al-Ḥūṭi, fue protagonista. En segundo lugar, las guerras de Ṣa‘da, como antesala de las revueltas de 2011, son un antecedente importante para entender el movimiento Ḥūṭi, con la advertencia que es equivocado ver el actual levantamiento de 2014 como una continuación de aquel enfrentamiento, siendo ambos escenarios diferentes y parte de contextos políticos diversos.

En tercer lugar, es sustancial comprender que el resultado de las revueltas de 2011 en el país, dio lugar a una marginación de las reivindicaciones populares con la intervención del CCG y principalmente de Arabia Saudita, ambos ajenos a las consignas que obligaron la salida de Ṣāliḥ del poder. Es en este contexto donde se pueden ubicar algunos de los diferentes actores que hoy son protagonistas en el levantamiento Ḥūṭi de 2014 y en la consecuente intervención militar de la coalición liderada por Riyāḍ. Dicho escenario de conflicto se vio reforzado por otros elementos y actores como, por ejemplo, la marginación de los territorios del sur, problema que como recordamos, tiene raíces antes de la unificación. De hecho, los hechos a partir de 2007 y 2011, han dado lugar al ascenso del movimiento secesionista y ello se ha venido agudizando con el nuevo levantamiento ḥūṭi y sus incursiones en territorios del sur. En un contexto de guerra, de incremento del ánimo de separarse, y ante un gran malestar frente al gobierno de Hādī en ‘Aden, será importante tener en cuenta la evolución del movimiento independentista, pues equivocados o no, muchos yemenís afirman que la solución a la crisis es la desintegración territorial del país y el establecimiento de comunidades separadas. A ello debe sumarse las distintas actividades de grupos extremistas como AQPA y el Estado Islámico, cuyo crecimiento habrá que seguir de cerca. Sin duda, como advertimos anteriormente, la naturaleza diversa de este conflicto hace que la población civil sea la más afectada, donde su carácter complejo hace difícil la resolución del enfrentamiento.

Un cuarto elemento clave en la comprensión del desarrollo del levantamiento Ḥūṭi, radica en entender que el poder que conserva el ex presidente Ṣāliḥ se debe al estado autoritario, neo patrimonial, de fuerte patronazgo, que se presentaba en Yemen, y que infiltró a diversos sectores de la sociedad. De allí a que este personaje, gracias también a la impunidad en el proceso de transición y a la continuidad del CGP, haya podido conservar dichas redes y lealtades, permitiéndole reinventarse en esta nueva fase de la historia política del país, y de presentarse a sí mismo como una alternativa para la solución de la crisis. Si bien los Ḥūṭi encontraron un aliado importante en su antiguo enemigo, siempre se debe tener presente que esta alianza es de carácter temporal, que no fue edificada sobre una ideología común, sino por puro y simple pragmatismo. Teniendo esto en cuenta, no se descartan futuros conflictos y tensiones a su interior, y por qué no, el fin de la misma.

En quinto lugar, no hay duda que la intervención militar de la coalición liderada por Arabia Saudita nunca fue la solución correcta para tratar con el levantamiento Ḥūṭi, y es innegable que toda esta estrategia ha sido un fracaso, teniendo como efecto inmediato el ahondar la crisis humanitaria en Yemen. Aquello expresado sobre la alianza Ḥūṭi-Ṣāliḥ, aplica para esta otra coalición, donde hay una serie de diferencias entre Qatar, Emiratos Árabes y Arabia Saudita sobre el cómo solucionar el conflicto en Ṣan‘ā’.

Con ello, es importante entender que la solución a la guerra en Yemen que se ha desatado a partir del levantamiento ḥūṭi, debe necesariamente implicar una negociación y no operaciones militares, que ponga fin a los enfrentamientos. Los intentos de buscar una salida negociada a la guerra han fracasado y el país hoy por hoy tiene una de las peores crisis humanitarias en todo el mundo, compitiendo por el “primer lugar” con escenarios como el de Siria. El número de muertos y personas afectadas no solo se incrementa a causa de bombardeos y enfrentamientos entre grupos rivales, sino también por derivados de la guerra

como lo son las enfermedades. Algunos médicos en el terreno, a causa de la escasez de agua potable, ya advierten el peligro de la grave epidemia del cólera, difícil de contener ante la situación deficiente que vive el sector salud, que permite que brotes de otra índole como el dengue, se expandan con facilidad en todo el territorio.

El panorama en el periodo de 2014 y 2016, no fue alentador, y seguramente continuará así en los próximos años. Las distintas operaciones militares de la coalición, que cuentan con la bendición de los Estados Unidos y el barniz de legalidad de la ONU mediante resoluciones como la 2216, continúan ocasionando miles de muertos y heridos, desplazando a cientos, bloqueando los principales puertos aéreos y marítimos del país, causando apagones eléctricos recurrentes en todo el territorio, dañando estructuras médicas y de atención o servicios, así como obstaculizando la importación de alimentos. Todo esto permite pensar que los países de la coalición y en especial Arabia Saudita, no consideran dentro de sus cálculos el sufrimiento del ser humano.

De hecho, esta operación, que fue impulsada por la percepción casi obsesiva frente a Irán como tema de seguridad nacional, y por el nuevo protagonismo en la política exterior regional saudí a partir del ascenso del nuevo rey y los ímpetus protagónicos de su joven hijo y Ministro de Defensa, Muḥammad bin Salmān, busca además lograr una estabilidad en Yemen, pero prolongando el autoritarismo, reduciendo el campo de acción de las aspiraciones del pueblo, y donde no importa el costo para lograrlo, cuando más de un millón de niños están al borde de la hambruna. Es claro que esta guerra absurda no puede resolverse militarmente pues no hay victoria en este tipo de guerras, dada la complejidad y naturaleza del conflicto que involucra aspectos como la religión, la economía, la política, entre otros factores. De la misma manera es importante que los problemas de Yemen no se acaban con un fin de la guerra, pues después habrá que hablar de temas cruciales como la economía, y

aquí proponer fórmulas o modelos alternativos a las recetas neoliberales, más equitativas en beneficio de la población.

En sexto lugar, podemos concluir que los Ḥūṭi son un movimiento completamente diferente después de las revueltas de 2011 y hoy por hoy son un actor de peso en la política y futuro de Yemen. Aun cuando sus posturas y objetivos no sean del todo claros, podemos decir, producto de este estudio, que al final lo que desean es una mayor igualdad, equidad y participación en la vida política de Yemen, y no establecer un “Ḥūṭiṣtan”. Los ḥūṭi buscan autonomía regional y no separatismo, como sí lo hace abiertamente el movimiento Ḥirāk en el sur. De la misma forma, buscan libertad de culto, que se traduce en poder difundir y practicar su religión sin restricciones, sobre todo, ante una ideología sectaria e intolerante como lo es la Wahābiya. Si se garantizase ello, al menos así debió pensarse antes, no se hubieran presentado tantos problemas como sucedió con la entrada del Wahābismo al norte de Yemen, y en general, al país. En últimas, la capacidad que hoy han demostrado con el apoyo y la movilización popular, el legado parlamentario de la familia, la destreza a nivel militar a partir de 2014, plantean que son un actor de peso en la política yemení que debe ser tenido en cuenta para la estabilización del país y el fin del conflicto.

En séptimo lugar, el levantamiento Ḥūṭi no solo comparte escenario con otros factores que agudizan la guerra en Yemen, como el secesionismo del sur, la actividad de al-Qā‘ida y el Estado Islámico, sino que además hay que tener en consideración la intervención de potencias occidentales como Estados Unidos, que data de mucho tiempo atrás con la política de homicidios extrajudiciales con drones, y del financiamiento de países europeos a la coalición, como Reino Unido y España.

De hecho, es importante ubicar la reflexión anterior en el plano del contexto internacional que rodea la guerra en Yemen, sobre todo, con la llegada a la presidencia de los

Estados Unidos de Donald Trump. El periodo de presidencia de Barack Obama terminó como uno de los más nefastos en la historia del país y en su legado siempre se recordará, por ejemplo, la cifra de más de 26.171 mil bombas arrojadas en diferentes lugares del mundo según el diario británico *The Guardian*, en especial en Medio Oriente y en concreto, en Yemen. Este personaje dio paso al ganador de las elecciones presidenciales de noviembre de 2016, Donald Trump, quien se posesionó el 20 de enero de 2017. Es altamente probable que la nueva administración no tenga claro cuál es el conflicto en Yemen, en el mejor escenario que esto les importe, por lo que no se espera un gran cambio en el giro de la guerra, sino más bien, es muy probable una política de continuismo, especialmente, en la postura de ataques y bombardeos con drones al país. Al final, ambos presidentes, al menos en el tema de Yemen, no se van a diferenciar mucho. Las relaciones entre Riyāḍ y Washington siguen siendo fuertes, y no hay duda que Yemen seguirá siendo un tema importante en la agenda de ambos gobiernos, que nunca han podido controlar.

Parte de este contexto internacional, involucra que al mismo tiempo que Obama deja la presidencia de los Estados Unidos, la Organización de las Naciones Unidas también sufre un proceso de transición, pues coincide con el fin del periodo de Ban Ki-moon como secretario general de las Naciones Unidas el 31 de diciembre de 2016, con un fracaso más para la institución, dejando abiertos varios escenarios de guerras en diferentes partes del mundo, entre ellos Yemen. Durante su mandato, el Consejo de Seguridad no mostró ningún ánimo de resolver la crisis, y ya es bien sabido que tanto él como la organización fallaron en intentar prevenir que ocurrieran hechos inhumanos como los ocurridos durante la segunda guerra mundial. En Yemen y en Siria se están repitiendo crímenes atroces.

De ahí se derivan otros problemas, como por ejemplo la ambigüedad que maneja la carta de la ONU, quien no define en qué consiste un conflicto internacional y cual amenaza

la paz y a la seguridad internacional, dejando su interpretación a potencias regionales como Arabia Saudita, quien actúa con total impunidad. Su gestión ha fracasado, así como la labor de sus enviados especiales, Ýamāl Ben ‘Omar (2011 a 2015) e Ismā‘īl Oud Šeyj Aḥmed (2015 al presente), para mediar y encontrar una solución a la guerra en Yemen. Una nueva era da paso al ex primer ministro de Portugal, António Guterres, quien ocupa el cargo desde enero de 2017. La labor que desempeñe y la manera de cómo se acerque al conflicto en Yemen para buscar una pronta y justa solución, será trascendental.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

AL-RASHEED, Madawi, *A History of Saudi Arabia*, Cambridge, University Cambridge Press, 2002.

CARAPICO, Sheila, (ed.), *Arabia Incognita: Dispatches from Yemen and the gulf*, Estados Unidos: Just World Books, 2016.

_____, *Civil Society in Yemen: The Political Economy of Activism in Modern Arabia*, Cambridge University Press, 1998.

CLARK, Victoria, *Yemen: Dancing on the head of snakes*. Yale University Press, 2010.

CLEVELAND, William L, Bunton, Martin, *A History of The Modern Middle East*. Cuarta edición. Westview Press, 2009.

DRESCH, Paul. *A History of Modern Yemen*. Cambridge: University Cambridge Press, 2000.

_____. *Tribes, Government and History in Yemen*. Oxford, Clarendon Press. 1993.

GOLDZIHNER, Ignaz. *Introduction to Islamic Theology and Law*. Princeton University Press. 1981.

HALLIDAY, Fred. *Arabia without Sultans: A political survey of Instability in the Arab World*. Vintage Books. Nueva York. First Edition. 1971.

KERR, Malcolm H, *The Arab Cold War: Gamal 'Abd al-Nasir and His Rivals, 1958-1970*, tercera edición, Londres, Oxford University Press, 1971.

LACKNER, Helen, (ed.), *Why Yemen Matters: A Society in Transition*. Finlandia: Saqi Books, 2014.

LEVEAU Rémy, Mermier Franck y Steinbach Udu, (eds.), *Le Yémen Contemporain*. Francia, Ediciones Karthala, 1999.

MOMEN, Moojan. *An Introduction to Shi'í Islam: The History and Doctrines of Twelver Shi'ism*. Yale University Press. 1985.

PHILLIPS, Sara. *Yemen's Democracy Experiment in Regional Perspective: Patronage and Pluralized Authoritarianism*. Palgrave Macmillan. 2008.

SCHWEDLER, Jillian. *Faith in Moderation: Islamist Parties in Jordan and Yemen*. Cambridge, 2006.

VEIGA, Francisco, Hamad Zahonero, Leyla y Gutiérrez de Terán, Ignacio, *Yemen: La clave olvidada del Mundo Árabe 1911-2011*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

WEIR, Shelagh. *A Tribal Order: Politics and Law in the Mountains of Yemen*. Estados Unidos: University of Texas Press, 2007.

Tesis doctorales:

Strzelecka, Ewa K, “Género, cultura, islam y Desarrollo: Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen”, Tesis doctoral, Universidad de Granada, p. 251-252.

Informes oficiales:

Agencia Central de Inteligencia, *CIA World Fact Book* 2016, s.v. “Yemen”. Disponible en línea en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ym.html>.

Corporación RAND, Barak A. Salmoni, Bryce Loidolt y Madeleine Wells, *Regime and Periphery in Northern Yemen: The Huthi Phenomenon*. Santa Mónica, 2010.

El Banco Mundial, *The World Bank*, Yemens' Economic Outlook- Spring 2016. Disponible en línea en <http://www.worldbank.org/en/country/yemen/publication/economic-outlook-spring-2016>.

Parlamento del Reino Unido, “The use of UK-manufactured arms in Yemen”, http://www.publications.parliament.uk/pa/cm201617/cmselect/cmbis/679/67902.htm?utm_source=679&utm_medium=fullbullet&utm_campaign=modulereports.

Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, “Humanitarian Needs Overview, Yemen”, noviembre 2016. http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/YEMEN%202017%20HNO_Final.pdf

Artículos especializados:

APRIL Longley Alley, “The Rules of the Game: Unpacking Patronage Politics in Yemen”, en *Middle East Journal*, Vol. 64, núm 3, verano de 2010, pp. 385-409.

FRANCK Mermier, “L’islam politique au Yémen ou la "Tradition" contre les traditions?”, *Monde arabe Maghreb-Machrek, Yémen: l’État face à la démocratie*, n° 155, 1997, pp. 6-19.

IRIS Glosemeyer, “Local Conflict, Global Spin: An Uprising in the Yemeni Highlands”, *Middle East Report*, vol. 34, núm 232, otoño 2004, Special reports (sin páginas online).

LUCAS Winter. “Yemen’s Houthi Movement in the Wake of the Arab Spring”, *Combating Terrorism Center*, vol. 5, núm 8, agosto de 2012, pp. 13-17. <https://www.ctc.usma.edu/posts/yemens-huthi-movement-in-the-wake-of-the-arab-spring>.

_____, “Conflict in Yemen: Simple People, Complicated Circumstances”, *Middle East Policy*, vol. xviii, núm. 1, Spring 2011, pp. 102-120.

LUX Abdullah, “Yemen’s last Zaidī Imām: the *shabāb al-mu’min*, the *Malāzim*, and “*ḥizb allāh*” in the thought of Ḥusayn Badr al-Dīn al-Ḥūthī”, *Contemporary Arab Affairs*, vol. 2, núm. 3, 2009, pp. 369-434.

MICHALE Bratton y Nicolas Van de Walle, “Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa”, *World Politics* 46, núm 4, Julio de 1994, p. 459. Jstor. <http://www.la.utexas.edu/users/chenry/core/Course%20Materials/BrattonAfrWP94/0.pdf>.

OLIVIER Roy, “The Impact of the Iranian Revolution on the Middle East”, en Sabrina Mervin (ed.), *The Shi’a Worlds and Iran*, London, Saqi, 2010, pp. 29-43.

PAUL Dresch y Bernard Haykel. “Stereotypes and Political Styles: Islamists and Tribesfolk in Yemen”, en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 27, núm. 4, noviembre de 1995, pp. 405-431.

PAUL Dresch, “The Significance of the Course Events Take in Segmentary Systems”, *American Ethnologist*, vol. 13, núm. 2, 1986, pp. 309-324.

_____, “The Position of Shaykhs Among the Northern Tribes of Yemen”, *Man*, New Series, Vol. 19, núm. 1, marzo de 1984, pp. 31-49.

SARAH Phillips and Rodger Shanahan. “Al-Qa’ida, Tribes and Instability in Yemen”, Lowy Institute for International Policy, 27 de noviembre de 2009. https://www.lowyinstitute.org/sites/default/files/pubfiles/Phillips_and_Shanahan%2C_Al-Qa%27ida%2C_tribes_and_instability_in_Yemen_web_1.pdf.

_____, “What Comes Next in Yemen? Al-Qaeda, the Tribes, and State-Building”, Carnegie Endowment for International Peace, marzo de 2010. http://carnegieendowment.org/files/yemen_tribes.pdf.

SERJEAN, R. B. “South Arabia”, en C.A.O Van Nieuwenhuiza (ed.) “*Commoners, climbers and notables*”, Leiden, Brill, 1977, p. 226-247.

SHELAGH, Weir, “A Clash of Fundamentalisms: Wahhabism in Yemen”, *Middle East Research and Information Project*, vol. 27, núm 204, otoño 1997. <http://www.merip.org/mer/mer204/clash-fundamentalisms>.

THOMAS B, Stevenson, “Yemeni Workers Come Home: Reabsorbing One Million Migrants”, en *Middle East Report*, Radical Movements: Migrants, Workers and Refugees, núm 181, marzo-abril de 1993, pp. 15-20. https://www.academia.edu/6941783/Yemeni_Workers_Come_Home_Reabsorbing_One_Million_Migrants.

Resoluciones de la ONU:

Naciones Unidas, Resolución 2014 de 2011. Consejo de Seguridad.

Naciones Unidas, Resolución 2201 de 2015. Consejo de Seguridad.

Naciones Unidas, Resolución 2204 de 2015. Consejo de Seguridad.

Naciones Unidas, Resolución 2216 de 2015. Consejo de Seguridad.

Artículos de prensa en español y en inglés en línea:

“45 protesters killed in Yemen,” *The Guardian*, 18 de marzo de 2011. <https://www.theguardian.com/world/2011/mar/18/yemen-police-massacre-45-protesters>.

“500 days of fighting in Yemen: Humanitarian crisis is 'untenable'”, *Middle East Eye*, 8 de agosto de 2016. <http://www.middleeasteye.net/news/500-days-saudi-bombing-yemen-leaves-untenable-humanitarian-crisis-654913421>.

Alisa J Rubin, “Saudi Arabia Announces Cease-Fire in Yemen”, *The New York Times*, 8 de mayo de 2015. http://www.nytimes.com/2015/05/09/world/middleeast/saudi-arabia-announces-cess-fire-in-yemen.html?_r=0.

“al-Qaeda’s second in command killed in Yemen strike; successor named” <http://edition.cnn.com/2015/06/16/middleeast/yemen-aqap-leader-killed/>.

Ahmed al-Haj, “Saudi-led coalition hits food factory, killing 14 civilians” *AP*, 9 de agosto de 2016. <http://bigstory.ap.org/article/840304e0d5184d3085937f546938a86c/yemen-official-medics-say-14-killed-saudi-led-airstrike>.

Ángeles Espinosa, “Ban Ki-moon admite presiones para sacar a Arabia Saudí de una lista negra”, *El País*, 10 de junio de 2016. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/09/actualidad/1465491617_118726.html#.

Asa Fitch y Mohammed al-Kibsi, “Yemen’s Houthi Rebels Accept a Five-Day Truce Proposal”, *The Wall Street Journal*, 10 de mayo de 2015. <http://www.wsj.com/articles/yemens-houthi-rebels-accept-five-day-truce-proposal-1431250255>.

“Cholera cases in Yemen”, 10 de octubre de 2016, Organización Mundial de la Salud. <http://www.emro.who.int/surveillance-forecasting-response/outbreaks/cholera-cases-in-yemen.html>.

Dana Priest, “CIA Killed U.S. Citizen in Yemen Missile Strike”, *The Washington Post*, 8 de noviembre de 2002. https://www.washingtonpost.com/archive/politics/2002/11/08/cia-killed-us-citizen-in-yemen-missile-strike/f802eff3-a58b-4e74-a34f-94715f628680/?utm_term=.08da2e3a00c4.

“Difunden fuertes imágenes de niños yemeníes muertos tras un supuesto ataque aéreo contra un colegio”, *RT*, 13 de agosto de 2016. <https://actualidad.rt.com/actualidad/215931-imagenes-ninos-yemenies-bombardeo>.

“EU ambassadors fail to persuade southern leaders to participate in elections”, *Yemen Post*, 17 de febrero de 2012. <http://www.yemenpost.net/Detail123456789.aspx?ID=3&SubID=4732>.

“Emirates Secretly Sends Colombian Mercenaries to Yemen Fight”, *The New York Times*, https://www.nytimes.com/2015/11/26/world/middleeast/emirates-secretly-sends-colombian-mercenaries-to-fight-in-yemen.html?_r=0.

E. Solomon, M. Ghobari. “Yemen Nobel laureate a figure of hope, controversy”, *Reuters*, 7 de octubre de 2011. <http://www.reuters.com/article/us-yemen-karman-nobel/yemen-nobel-laureate-a-figure-of-hope-controversy-idUSTRE79638920111007>.

Farea al-Muslimi. “The Southern Question: Yemens War Inside the War”, *Carnegie Middle East Center*, 8 de julio de 2015. <http://carnegie-mec.org/diwan/60627>.

Francisco Carrión, “En Yemen la situación es desesperante”, *El Mundo*, 17 de agosto de 2016. <http://www.elmundo.es/internacional/2016/08/17/57b34b21268e3e59638b45d4.html>.

“Hadi appoints top army general as vice president”. <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2016/04/03/Yemen-s-Hadi-appoints-top-Army-General-as-vice-president-.html>.

Harriet Agerholm, “Saudi Arabia resumes Yemen bombing campaign after peace talks collapse, killing 14 civilians at food Factory,” *Independent*, 9 de agosto de 2016. <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/saudi-arabia-yemen-war-bombing-civilian-deaths-peace-talks-collapse-a7180531.html>.

Hooria Mashhour, “Hooria Mashhour: The United States’ bloody messes in Yemen”, *The Washington Post*, 14 de enero de 2014. https://www.washingtonpost.com/opinions/hooria-mashhour-the-united-states-bloody-messes-in-yemen/2014/01/14/c21dfcec-7653-11e3-b1c5-739e63e9c9a7_story.html?utm_term=.91cc5f48c9a4.

Gareth Porter, “Houthi arms bonanza came from Saleh, not Iran”, *Middle East Eye*, 23 de abril de 2015. <http://www.middleeasteye.net/columns/houthi-arms-bonanza-came-saleh-not-iran-1224808066>.

“Houthi rebels reject UN peace draft plan”, *Al-Jazeera*, 1 de agosto de 2016. <http://www.aljazeera.com/news/2016/08/houthi-rebels-reject-draft-peace-plan-160801155358420.html>.

“Houthi rebels seize parts of Yemeni port city”, *al-Jazeera*, 14 de octubre de 2014, <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/10/yemen-houthis-hudaydah-201410149654886715.html>.

“Houthis storm home of Yemen's Noble Laureate Karman”, *Word Bulletin*, 22 de septiembre de 2014, <http://www.worldbulletin.net/news/144879/houthis-storm-home-of-yemens-noble-laureate-karman>.

“Isis suicide bombing in Yemen kills dozens”, *The Guardian*, 29 de agosto de 2016. <https://www.theguardian.com/world/2016/aug/29/yemen-suicide-bombing-aden>.

“Islamist cleric Anwar al-Awlaqi killed in Yemen”, *BBC*, 30 de septiembre de 2011. <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-15121879>.

L. Bonnefoy, “Yemen’s Islamist and the revolution”, *Foreign Policy*, 9 de febrero de 2012. <http://foreignpolicy.com/2012/02/09/yemens-islamists-and-the-revolution/>.

“Less than Half of Yemenis Know About Federalism and the Majority Don’t Favor a Federal System in Yemen”. <http://www.ndc.ye/news.aspx?id=2826>.

M. Weills, “Yemen’s Houthi movement and the revolution”, *Foreign Policy*, 27 de febrero de 2012. <http://foreignpolicy.com/2012/02/27/yemens-houthi-movement-and-the-revolution/>.

“Mass rally in Yemen in defiance of Saudi airstrikes”, *DW*, 20 de agosto de 2016. <http://www.dw.com/en/mass-rally-in-yemen-in-defiance-of-saudi-airstrikes/a-19489859>.

Mohammed Ghobari, “U.N. says 10,000 killed in Yemen war, far more than other estimates”, *Reuters*, 30 de agosto de 2016. <http://mobile.reuters.com/article/idUSKCN11516W>.

Noah Browning, “Ten children reported dead in Yemen air strike, parliament convenes”, *Reuters*, 13 de agosto 2016. <http://uk.reuters.com/article/uk-yemen-security-parliament-idUKKCN1000DF>.

“Obama Killed a 16-year-old American in Yemen. Trump just killed his 8-year-old sister”. <https://theintercept.com/2017/01/30/obama-killed-a-16-year-old-american-in-yemen-trump-just-killed-his-8-year-old-sister/>.

Patrick Wintour, “Boris Johnson defends UK arms sales to Saudi Arabia”, *The Guardian*, 5 de septiembre de 2016. <https://www.theguardian.com/world/2016/sep/05/mps-to-urge-ban-on-uk-arms-sales-to-saudi-arabia>.

Rasha Mohamed y Rasha Abdul Rahim, “Yemens horror exposes the deadly hypocrisy of arms exporters like the UK and the USA”, *Amnistía Internacional*, 26 de agosto de 2016. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2016/08/yemens-horror-exposes-the-deadly-hypocrisy-of-arms-exporters-including-britain-and-the-u/>.

“Presidente yemení pide intervención militar de la ONU”. <http://www.dw.com/es/pr-essidente-yemen%C3%AD-pide-intervenci3n-militar-de-la-onu/a-18341556>.

Saeed Kamali Dehghan, “At least seven dead after Saudi-led coalition bombs Yemen hospital”, *The Guardian*, 15 de agosto de 2016. <https://www.theguardian.com/world/2016/aug/15/saudi-led-air-strike-yemen-hospital-kills-at-least-seven>.

Saeed Kamali Dehghan “Six major Saudi-led coalition attacks in Yemen in 2016 – timeline,” *The Guardian*, 7 de septiembre de 2016. <https://www.theguardian.com/world/2016/sep/07/six-major-attacks-in-yemen-in-2016-by-saudi-led-coalition-timeline>.

Saeed al-Batati, “Former Saleh ally leading operations against him”, *Gulf News*, diciembre 28 de 2015. <http://gulfnews.com/news/gulf/yemen/former-saleh-ally-leading-operations-against-him-1.1645005>.

“Saleh, Houthis Establish Division in Yemen”, *Asharq al-Awsat*, 7 de agosto de 2016. <http://english.aawsat.com/2016/08/article55355932/saleh-houthis-establish-division-yemen>.

Sami Aboudi, “At least 10,000 killed in Yemen civil war”, *The World Post*, 30 de agosto de 2016. http://www.huffingtonpost.com/entry/at-least-10000-killed-in-yemen-civil-war_us_57c58703e4b0664f13ca63e4.

“Saudi border guards killed in mortar attack,” *DW*, 12 de abril de 2015. <http://www.dw.com/en/saudi-border-guards-killed-in-mortar-attack/a-18376185>.

“Saudi-led bombardment of Yemeni capital resumes, forcing airport closure,” *The New Arab*, 9 de agosto de 2016. <https://www.alaraby.co.uk/english/news/2016/8/9/saudi-led-bombardment-of-yemeni-capital-resumes-forcing-airport-closure>.

“Saudi-led coalition declares end to Yemen air strikes”, *Al Jazeera*, 22 de abril de 2015. <http://www.aljazeera.com/news/2015/04/saudi-led-coalition-begins-phase-yemen-campaign-150421155500641.html>.

“Saudi jets strike Yemen’s capital during 100,000 strong rally in support of Houthis (VIDEO)”, *RT*, 20 de agosto de 2016. <https://www.rt.com/news/356621-yemen-saudi-sanaa-strike/>.

“Saudi Arabia builds giant Yemen border fence”. <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-22086231>.

“Saudi security barrier stirs anger in Yemen”. <https://www.theguardian.com/world/2004/feb/17/saudiarabia.yemen>.

Shahir ShahidSaless, “Does Iran really control Yemen?”, *al-Monitor*, 12 de febrero de 2015. <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/02/iran-yemen-houthis-axis-of-resistance.html>.

Shuaib Almosawa y Rod Nordland, “Bombing of Doctors Without Borders Hospital in Yemen Kills at Least 15”, *The New York Times*, 15 de agosto de 2016. <http://mobile.nytimes.com/2016/08/16/world/middleeast/yemen-doctors-without-borders-hospital-bombing.html>.

Simeon Kerr, “Houthis take control of Yemení Government”, *Financial Times*, Dubai, febrero 6 de 2015. <https://www.ft.com/content/358bbb34-ae29-11e4-8188-00144feab7de>.

“Tawakul Karman turns to Saudi in 2011”. <https://saudicableleaks.wordpress.com/2015/06/27/tawakul-karman-turns-to-saudi-in-2011/>.

“The Popular Committee Phenomenon in Yemen: Fueling War and Conflict”, *Carnegie*, 2015, 1 de abril de 2015. <http://carnegie-mec.org/diwan/59560>.

“The Peace and National Partnership Agreement”. <http://www.sabanews.net/en/news369204.htm>.

Tom Finn, “45 protesters killed in Yemen,” *The Guardian*, 18 de marzo de 2011. <https://www.theguardian.com/world/2011/mar/18/yemen-police-massacre-45-protesters>.

Thom Shanker y Robert F. Worth, “Yemen Seizes Sailboat Filled with Weapons, and U.S. Points to Iran”, *The New York Times*, 28 de enero de 2013. <http://www.nytimes.com/2013/01/29/world/middleeast/29military.html>.

“Top al-Qaeda leader reported killed in Yemen”. <http://edition.cnn.com/2015/06/15/middleeast/yemen-aqap-leader-killed/index.html>.

“UN Yemen envoy Jamal Benomar resigns amid crisis”, *al-Jazeera*, 16 de abril de 2015. <http://www.aljazeera.com/news/2015/04/yemen-envoy-jamal-benomar-resigns-150416011826230.html>.

“UN Yemen envoy hails “constructive” peace talks”, *Al-Jazeera*, 23 de abril de 2016. <http://www.aljazeera.com/news/2016/04/yemen-peace-talks-kuwait-160423045644770.html>.

Cameron Glenn, “Who are Yemen's Houthis?”, *Wilson Center*, 29 de abril de 2015. <https://www.wilsoncenter.org/article/who-are-yemens-houthis>.

“Yemen: Airstrike on MSF-Supported Hospital Kills at Least 11, Wounds At Least 19”, *Doctors Without Borders*, 15 de agosto de 2016. <http://www.doctorswithoutborders.org/article/yemen-airstrike-msf-supported-hospital-kills-least-11-wounds-least-19>.

“Yemen conflict: Aid effort begins as truce takes hold”, *BBC News*, 13 de mayo de 2015. <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-32719194>.

“Yemeni peace talks enter 'new phase,' as UN envoy announces month-long pause for consultations”, *UN News Centre*, 6 de agosto de 2016. <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=54637#.V-wq8MfnvId>.

“Yemeni leader relocates central bank in blow to rebels”. <http://www.aljazeera.com/news/2016/09/yemeni-leader-relocates-central-bank-blow-rebels-160918202215223.html>.

“Yemen’s Islamist and the revolution”. *Foreign Policy*. Febrero 9 de 2012. <http://foreignpolicy.com/2012/02/09/yemens-islamists-and-the-revolution/>.

Artículos de prensa en árabe en línea:

A. R. Choukri, “Los hutis enfrentan arte en las calles de Sanaa”, *Raseef 22*, 19 de junio de 2015. <http://raseef22.com/politics/2015/06/19/confronting-huthis-with-art-in-the-streets-of-sanaa/>.

“What is the solution to the war in Yemen?”, *al-Jazeera*, 19 de septiembre de 2015. <http://www.aljazeera.com/programmes/upfront/2015/09/solution-war-yemen-150918093334881.html>.

Videos en línea:

“Children dying of starvation in Yemen’s conflict,” *BBC News*, 21 de septiembre de 2016, <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-37423263>, consultado el ----

“Liter of light”, *You Tube*, 29 de noviembre 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=zRsMs2VkiF8>, consultado el 29 de noviembre de 2016.

“The Rise of the Houthis”, *BBC News*, 21 de marzo de 2015, <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-31994769/the-rise-of-the-houthis>, consultado el 22 de marzo de 2015.

“Yemeni forces break into Fawwaz Saudi post in Najran”, *YouTube*, 12 de septiembre de 2016. https://www.youtube.com/attribution_link?a=kC9eEBMn4Y0&u=/watch?v%3DhaqKRsjaaBE%26feature%3Dem-uploademail&g=WDVOfhTJXdnEi3jb4gtobNLVa-RH0dmEzXC0W0xY4r7LDfd-m9eTURavOjfAZvienN06-MPDD8Yds_IkvxSj8xFN0NN7Iy-phLGPhomMz1BLnW7zAze1RehD9No088rTPjqcCw1ysdLrVZn_s4wzglr_iPQjXzOIHDRy_w%3D%3D.

Chavala Madlena, Hannah Patchett y Abdel Shamsan, “We dream about drones, said 13-year-old Yemeni before his death in CIA strike”, *The Guardian*, 10 de febrero de 2015. <https://www.theguardian.com/world/2015/feb/10/drones-dream-yemeni-teenager-mohammed-tuaiman-death-cia-strike>.

Otro material en línea:

Borrador de constitución yemení de 2015. Traducción no oficial. http://www.constitutonnet.org/files/yemen-draft_constitution-15jan2015-_english.pdf.